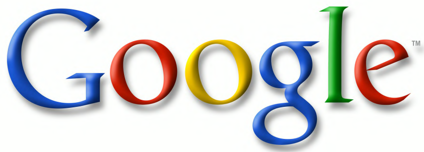
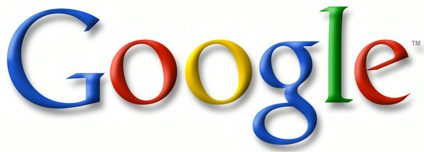



Google



LA SÁTIRA PROVENZAL.

DISCURSO

LEIDO AL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

Don José Coll y Vehí,

al recibir la investidura de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras.

La sátira en la poesía provenzal. —Representacion de la misma respecto de los sentimientos políticos y religiosos. —Su relacion inmediata con las costumbres.— Diversos géneros de sátira cultivados por los trovadores.

(*Tésis* IV *para el doctorado.*)

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera, número 8.

1861

LA SÁTIRA PROVENZAL.

DISCURSO

LEIDO AL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

Don José Coll y Vehí,



al recibir la investidura de Doctor en la facultad de Filosofía y Letras.

La sátira en la poesía provenzal. —Representacion de la misma respecto de los sentimientos políticos y religiosos. — Su relacion inmediata con las costumbres.— Diversos géneros de sátira cultivados por los trovadores.

(*Tésis* IV *para el doctorado.*)

MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera, número 8.
1861

Excmo. é Ilmo. Sr.:

En la memoria de los pueblos vive y vivirá siempre la historia fantásticamente iluminada por los resplandores de la Poesía. Los hechos y los hombres se engrandecen é idealizan al paso que se van alejando, y en la incansable corriente de la vida, lo vulgar, indiferente y prosaico desaparece y piérdese como el limo en el fondo de las aguas.

Para los escritores de la antigüedad clásica, el siglo de oro no era una ficcion de la Mitología, sino una verdad histórica, evidentísima y universalmente reconocida. Poetas, historiadores, filósofos, todos, todos sin excepcion se lamentaban de haber nacido en la dura edad de hierro. En medio de los himnos de triunfo de los aduladores de Augusto, lo mismo que cuando más tarde resonó como un trueno en el desierto la varonil elocuencia de Tácito, ni un solo instante dejó de conmover los corazones la voz de las tumbas: aquella voz triste y placentera que arrobaba el alma de Osian entre el fragor de las tempestades y batallas.

Cuando la Caballería no habia sido más que una aspiracion, un noble deseo que brillaba como pálido reflejo en medio del desórden feudal, ya el trovador de Provenza turbaba el regocijo del banquete ó hacia fruncir el ceño al baron orgulloso,

recordando con dolor ó con saña la gloria de los perdidos tiempos caballerescos. Con harto más sólido fundamento pudo hacerlo el ingenioso Hidalgo de la Mancha en aquella tan deliciosa improvisacion inspirada por un puñado de prosaicas bellotas.

Natural y laudable es esta tendencia del corazon á lo pasado, ese encanto misterioso de que reviste la imaginacion los recuerdos de la infancia. Pero guardémonos de conceder á las ilusiones del poeta el valor de criterio histórico, convirtiendo los quejidos del arpa en argumentos políticos para maldecir del siglo en que vivimos. Llore el artista en buen hora entre los sepulcros y destrozados monumentos, pero que no muera en su alma el cántico de entusiasmo y de esperanza. Al historiador, al filósofo, al repúblico, atentos á lo presente, próvidos de lo venidero, corresponde examinar el grandioso drama de la historia, no para prorumpir en fúnebres lamentaciones, sino para atesorar experiencia y provechosa enseñanza, contemplando con serenidad de espíritu las amontonadas ruinas del tiempo.

Un sencillo bosquejo de la SÁTIRA PROVENZAL, objeto del presente discurso, demostrará cuán poco tiene que envidiar el siglo XIX, no sólo en punto á los conocimientos que tan prodigioso impulso han comunicado á la mecánica industrial, sino tambien en sano criterio político, moral y religioso, á otros siglos tan hiperbólicamente enaltecidos como injustamente denigrados.

Examinando primero el valor político de la sátira provenzal y luégo su relacion con las costumbres, penetraríamos en

su espíritu y quedarian patentes á nuestros ojos la norma y criterio que le sirvieron de luz y guia. Conseguido este objeto, fácilmente podríamos aquilatar con exactitud su intrínseco mérito literario, explicando con precision y claridad su carácter esencial, así como sus más notables y variados accidentes.

No por acometer esta empresa, tan superior á mis fuerzas, habreis de culparme de atrevido, escudándome, como me escudan, la imperiosa necesidad de la obligacion, la premura del tiempo, y más que todo vuestra inagotable benevolencia.

I.

Al fijar la mirada en los *sirventes* provenzales, sorprende por de pronto y seduce la extraordinaria libertad en la expresion del pensamiento y la ruda independencia con que son combatidas las clases más elevadas y poderosas.

Al notar que la sátira provenzal toma por blanco constante de sus tiros á los barones y altos señores, á los reyes y al clero, desde el último sacerdote hasta el Soberano Pontífice, en estos tiempos en que tan frecuentemente se confunde la libertad política con lo que nada tiene de comun con ella, fuera de este recinto, santuario de la reflexion, fácilmente podríamos tropezar con alguna de esas personas que se pagan mucho de lo exterior y transitorio, que viese en los desenvueltos *sirventes* provenzales una especie de profecías de nuestras revoluciones políticas, y que encontrase en ellos el núcleo de opiniones y sistemas que hace poco tiempo aparecieron como grandes y portentosos descubrimientos. Quien al oir clamar á los trovadores contra el clero los tomaria por furiosos y desalmados liberales; quien al escuchar sus violentas diatribas contra la tiranía y rapacidad de los barones, les calificaria de revolucionarios niveladores; quien al sentir el fuego y la enérgica elocuencia con que increpan á los ricos veria en ellos, y sobre bre todo en Peire Cardinal, á los mensajeros del comunismo. Más fácilmente podria caerse en dicho engaño al observar que

la sátira provenzal no molesta al pueblo, dejándole vivir en paz con los vicios que no pudo ménos de tener, y que si algun trovador trata al vulgo con odio y desprecio, es el altivo y feroz Bertrans de Born, á quien podria suponerse malamente inspirado por el interes personal y de clase, y sobre todo por su carácter díscolo y excéntrico. Examinémoslo con calma.

Error grande es el que se ha padecido al comparar la desenfrenada licencia del *sirventes* con la libertad de imprenta de los pueblos modernos, y al considerarla como fiel intérprete de la opinion pública. No fué un derecho político reconocido y regulado por la ley, ni tampoco un derecho natural garantido por el órden social y la tolerancia de las costumbres, sino un deplorable abuso de la fuerza que todo lo avasallaba, y la expresion viva del anárquico y tiránico individualismo feudal. El *sirventes* fué para los juglares y trovadores lo que la espada y la maza para los barones: un arma de combate más dispuesta al violento ataque que á la justa defensa, más dispuesta á romper los lazos del derecho que á sostener la causa de la Religion, de la justicia y de la patria.

De la misma manera que la espada y la maza fué el *sirventes* un *modus adquirendi*, empleado con poquísimo escrúpulo, y muy semejante al que tres siglos más tarde llevó el Aretino hasta el último grado de perfeccion [1]. Cuando por su talento y bellas prendas morales no podia elevarse el poeta sobre el

[1] Raimond Gaucelm de Beziers tiene buen cuidado de advertir que no recibe estipendio alguno, que con sus versos no ha de ganar ningun castillo, ni casa, ni la cuarta parte de un *clermontois* (moneda). Pero nos descubre otra circunstancia particular. La fama adquirida le cuesta más de quinientos torneses. Bien que no le duele haberlos gastado, porque no es pecado, ántes virtud, el ser dadivoso, y porque con serlo ha crecido su renombre. La gloria tan caramente comprada, más parece

nivel del vulgo, la adulacion y la diatriba grosera le desbrozaban el camino. Entónces, como en otros tiempos, ó más que en otros tiempos acerbamente vituperados, los que no esperaban conseguir por lícitos medios toda la estimacion de que se creian merecedores, procuraban hacerse temibles; y más de una vez, segun consta en las biografías provenzales, la proverbial *cortesía* caballeresca no fué impedimento para que alguna altiva castellana concediese al temor de los maldicientes, favores que no habian podido recabar ó comprar ni el *saber d'amor* ó de *drudaria*, ni el humilde y alambicado panegírico. Esto explica por qué la injuria personal y el libelo infamatorio y grosero crecen con tanta exuberancia en la literatura provenzal.

La libertad del *sirventes* era la libertad salvaje del permanente estado de guerra, y de guerra indisciplinada, la Libertad que tiene el combatiente de arrojar piedras y saetas al campo enemigo. Cómo podia ser hija de la tolerancia? ¡Cuán á menudo, no tanto la aficion á las aventuras como la necesidad y el instinto de propia conservacion, obligaron á los

pueril vanidad. Véase la primera estrofa del *sirventes* que me ha proporcionado estas noticias:

A penas vau en loc qu'om no m deman:
Raimon Gauzelm, avetz fac re novelh?
Et ieu a totz respon ab bon talan,
Quar totas vetz m'es per ver bon e belh
E m play quand aug dir de mi: Aquest es
Fals que sap far coblas e sirventes
E non per so qu'ieu vuelha qu'om del mon
M'en don raubas, qu'ieu n'ay pro e say don.

Qué contraste con el sencillo pensamiento de fray Luis de Leon!

¿Qué presta á mi cuidado
Si soy del vano dedo señalado?

trovadores y juglares á buscar en las córtes de nuevos soberanos un refugio y la seguridad de que en otras córtes carecian! No faltan ejemplos de terribles venganzas y terribles expiaciones. Marcabrun murió de mano airada.

Granet reclama de Cárlos de Anjou el derecho de decir la verdad, y le considera obligado á mantenerle en la posesion de este derecho.

Comte Karle, ie us vuelh far entenden
Un sirventes qu'es de vera razos;
Mos mestiers es qu'ieu dey lauzar los pros,
E dei blasmar lo croys adreitament;
E devetz me de mon dreitz mantener,
Quar mos dreitz es que dey blasmar los tortz;
E si d'aisso m'avenia nulh dan,
Vos per aisso en devetz far deman.

Bueno era el que mandó decapitar á Conradino para dar oidos á semejantes razones. La pretension de Granet no pasa de ser una vana fórmula oratoria, y con todo esto muy dificilmente encontramos otra parecida en la Poesía provenzal. El mismo Cárlos d'Anjou despojó á Bertrans d'Allamanon de un derecho hereditario sobre la sal que pasaba por el puente de la Durance en Pertuis, en pago de un *sirventes* que este poeta tuvo la humorada de dedicarle.

Al considerar la sátira provenzal como el eco de la opinion pública, se exagera tambien la influencia que pudo ejercer, y que realmente ejerció. No representaba los intereses generales del pueblo. Si se mezcla en las guerras generales, que son los negocios públicos de aquellos tiempos, lo hace siempre tomando un carácter muy local ó mas bien personal. Léjos de guiar la opinion obedece y sigue ciegamente las pasiones dominantes ó defiende intereses particulares. Tan li-

mitado como el círculo de sus ideas era el círculo de las personas en quienes podia influir. En las córtes la poesía de los trovadores y juglares era un objeto de lujo, una diversion un poco más apreciada que el juego de ajedrez: fuera de los palacios y del muro feudal no significaba nada. Los trovadores más notables afectaban modales aristocráticos y formas artísticas, despreciando el tosco y enérgico lenguaje de la plebe. El *sirventes* satírico, más espontáneo que la aristocrática cancion, por lo mismo que expresaba fielmente la grosera rudeza de la época, era considerado, segun su nombre lo indica, como un género inferior. Concédasele en buen hora la influencia que hoy tienen los que gastan la vida adulando y murmurando en las tertulias y en los sitios de pública concurrencia, ó cuando más la influencia que hoy pueda ejercer la comedia. De la influencia del *sirventes* á la del periódico va tanta distancia, como del brindis del banquete á la imprenta, como de la velocidad del caballo á la del telégrafo.

Cierto que las damas tenian en grande estima las alabanzas de los trovadores, que temian su mordacidad, y que los barones y los reyes no se mostraban del todo indiferentes al elogio ó vituperio. Pero ¿qué mella podian hacer una copla ó un *sirventes* en el ánimo de barones y reyes que tan poco se curaban de las excomuniones de Roma? Las armas eran, como decia Aicarts del Fossat, las leyes y las decretales que deslindaban los derechos [1]. Por otra parte, ¿qué importancia podian tener el elogio ó la censura públicamente remunerados? ¿Qué señor poderoso ó qué rey dejó de ser celebra-

[1] L'aigla, la Flors a dreitz tant comunals
Que no i val leis ne i ten dan decretals,
Per que iran el camp lo plait contendre,
E lai er sors qui meills sabra defendre.
Entre dos reis vei mogut et empres.

do por la voz de los trovadores, como el amor al dinero no venciese en su ánimo al placer de la poética alabanza? Creo que en esta parte estarian por demás los testimonios históricos.

Pero veamos hasta qué punto la poesía caballeresca de los trovadores, y principalmente la *osada independencia* del *sirventes*, pudieron contribuir á minorar las diferencias de clase, rompiendo la valla que separaba á los opresores y los oprimidos.

Los condes de Provenza, los de Tolosa, los más celebrados príncipes y señores del Mediodía de Francia, algunos príncipes de Italia, varios réyes de Aragon y de Castilla protegieron generosamente la Poesía provenzal. Alfonso el Sabio, despues de la caida de las córtes de Provenza y de Tolosa, concedió á los últimos poetas errantes una ciudad libre. El *Bel saber de trobar* abria á las clases más humildes de la sociedad las puertas de los castillos y de los palacios, y la confianza y el corazon de las damas más distinguidas, sin exceptuar las reinas. Ni los orgullosos barones ni los monarcas mismos se desdeñaban, ántes bien apetecian, ser contados en el número de los trovadores. La franqueza con que trata y amonesta el trovador á sus protectores raya en familiaridad y desenfado. No pocas veces el señor y el poeta, el rey y el humilde *borges*, fueron rivales en amores ó compañeros de intrigas y calaveradas.

Pero nótese que el servilismo más abyecto, por una parte, y la vanidad por otra, eran el único lazo que en último resultado unia al plebeyo trovador con el altivo caballeró, y que el arte, asalariado como estaba, era en realidad algo ménos noble que cualquiera de las industrias, alimentada y sostenida por las más humildes necesidades de la sociedad. Las acusaciones de que eran objeto los juglares, de las cuales puede verse una muestra, por no citar mil otras, en el *Bre-*

viari d'amor (Fol. 132), de Maftres Ermenguau, podian aplicarse con justicia á la mayor parte de los trovadores.

La Poesía provenzal, y principalmente la satírica, fué en hecho de verdad esclava y aduladora. Deslumbrada por el fausto, no tuvo casi nunca un acento vigoroso en defensa del siervo, tiranizado y desvalido. Más que al respetable ciudadano, contento con la dignidad de la honradez, se parece el trovador provenzal á aquellos hidalgos descosidos y rotos que tan graciosamente retrató nuestro inmortal Cervantes. Pero qué digo? A lo ménos la fatuidad de los hidalgos revelaba amor á alguna cosa más noble y más digna de respeto que la embriaguez del vanidoso aplauso, de los placeres y del oro. El trovador provenzal, más que la gloria de ejercer una sana influencia en las ideas y en las costumbres, codiciaba los ricos trajes, los caballos, los arneses, las fiestas, las mesas regaladas y abundantemente provistas : el favor de los poderosos, el amor de las damas.

Fácil será que al oirme expresar de esta manera asomen en vuestros labios los nombres de Bertrans de Born y de Peire Cardinal. Precisamente son las dos figuras que más descuellan en la sátira provenzal y que bien puede asegurarse que la abarcan toda. Tan diametralmente opuestos como son sus caractéres, tienen, sin embargo, un punto de íntima semejanza : la independencia.

Bertrans de Born, señor del castillo de Hautefort, gózase con infernal placer en galopar en medio de la tempestad y al resplandor del incendio entre los escombros de derrocados muros, pisando destrozados y palpitantes cadáveres, en ver revueltos con menudos pedazos de malla aplastados sesos: el vapor de la sangre le embriaga, el estruendo de las armas arrebata su corazon y exalta su fantasía.

Ie us dic que tan no m'a sabor
Manjars ni beure ni dormir,
Cum a quant aug cridar: A lor!
D'ambas las partz; et aug agnir
Cavals voitz per l'ombratge,
Et aug cridar: Aidatz! Aidatz!
E vei cazer per los fossatz
Paucs e grans per l'erbatge,
E vei los mortz que pels costatz
An los tronsons outre passatz [1].

Odia la paz, combate encarnizadamente contra todos los barones [2], y contra su propio hermano, enciende el odio entre el padre y el hijo, divide y enzarza á los reyes, blande su espada; y cuando la negociacion pacífica viene á suspender el golpe, se rie de los cobardes, se enfurece y lanza la injuria. El que ningun derecho respeta, habla con altivez de su derecho [3]. No permitirá que sea arrancada una sola piedra

[1] *Be m play lo dous temps de pascor.*

[2] Totz temps vuelh que li ric baro
Sion entre lor irascut.
Lo coms m'a mandat e mogut.

Tot jorn ressoli e retalh
Los baros, e'ls refon e'ls calh,
E lur cug metre cor auzart,
E sui bien fols, quan m'en regart,
Qu'ilh son de peior obralha
Que non es lo fers san Launart,
Per qu'es fols qui s'en trebalha.

Talairans non trota ni salh
Ni no s mov de son artenalh,
Ni non dupta lansa ni dart,
Ans viu a guiza de Lombart,
Et es tan ples de nualha
Que, quant tot'autra gen s'en part,
El s'estendill e badalha.

A Peiraguers, pres del muralh,
Si que y poirai lansar ab malh,
Venrai armat sobre Bayart,
E s'ieu treup Peitavin pifart,
Sabra de mon bran cum talha,
Que sus el cap li farai bart
De cervelh mesclat ab malha.
Un sirventes on motz non falh...

[3] . . . .
Ni ja d'Autafort
Non laissarai ort,
Qui s vol m'en guerrey,
Pus aver lo dey.

Quant es fis deves totas partz
A mi resta de guerra uns pans,
Pustella en son huelh qui m'en partz,
Sitot m'o comensiey enans;
Patz no m fai conort
Ab guerra m'acort,

de su castillo, pero roba y saquea cuanto puede [1]. Ama á las mujeres como buen caballero y buen trovador. Predica tambien la Cruzada; envia á decir á Conrado que por ahora no le ayuda con su espada, pero que le ayudará pronto si no le engañan con sus dilaciones los reyes; que á no ser por su hermosa rubia, ya estaria con él haria más de un año; y que si habia de disgustar á su querida, seria muy probable que se quedase en tierra.

Mas ben es vers qu'a tal domna m coman,
S'el passatge no ill platz, non crei que i an [2]

Las cuestiones religiosas y la corrupcion de las costumbres no atormentan su conciencia un momento; y por fin muere,

Que ieu non tenh ni crey
Nengun'autra ley.

E no y guart dilus ni dimartz,
Ni setmana, ni mes, ni ans;
Ni m lais, per abril ni per martz,
Qu'ieu non cerque cum venha dans
A sels que m fan tort;
Mas ja, per nuill sort,
No y conquerran trey
Lo pretz d'un correy.

Quals que fassa sos bos yssartz
Ieu m'en sui mes tos temps engrans
Cum puesca aver cairels e dartz,
Elms et ausberes, cavals e brans;
Qu'ab aisso m confort
E m trac a depórt
Assaut e torney,
Donar e domney.
Ges de far sirventes no m tarts.

Richartz metra a mueis e a sestiers
Aur et argent, é ten sa benanansa
Metr'e donar, e non vol sa fiansa,
Ans vol guerra mais que cailla esparviers.
. . . .
Trompas, tabors, seinheras e penos
Et entreseinhs e cavals blancs e niers
Verrem en brieu, qu'el segles sera bos,
Que hom tolra l'aver als usuriers,
E per camis non anara saumiers
Jorn assegurtz, ni borjes ses duptansa,
Ni mercadiers qui enga dever Fransa;
Ans sera rics qui tolra volontiers.
Miez sirventes vuelh far dels reis amdos.

[2] *Ara sai eu de pretz quals l'a plus gen.*

si no mienten las historias, no en el campo de batalla cubierto de hierro y estrechando convulsamente el puño de la espada, sino en un convento, amortajado en su hábito de fraile del Cister, en cuya Orden entró á reposar de sus rudas fatigas. El Dante no perdonó al fraile las diabluras del baron. Todos sabeis el terrible castigo que le impuso.

Cardinal, hijo tambien de buena familia, fué educado para la Iglesia, y abandonó el canonicato á que le habia destinado su padre por el mundo y la poesía. Vió perturbado el siglo por la discordia y la guerra. Horrorizado ante el espectáculo de los vicios y de la sangre derramada, huyó de los hombres, y sin encerrarse, como Bertrans, en ningun convento, se encerró en la soledad de su alma. Ni robó, ni saqueó, ni gozó en el desórden y en el exterminio. Maldijo de la guerra, del dinero y de los vicios. Experimentó las amarguras del amor y rompió sus lazos.

Anc non guazanhei tant en re,
Cum quan perdey m'amia;
Quar perden lieys guazanhei me
Cuy ieu perdut avia... [1]

No pasó sus años combatiendo, enemistando á los hombres y enamorando á las mujeres. Pensó en la otra vida, en el árbol de la Cruz, en la Vírgen [2]; tal vez despedazó su alma el

[1] *Ben tenh per folh e per muzart.*

[2] Dos de las composiciones religiosas á que aludo son bellísimas, y muy superiores á las pocas que de este género cuenta la Poesía provenzal. Júzguese por estos fragmentos:

Vera vergena Maria,
Vera vida, vera fes,
Vera vertatz, vera via,
. . . .
De patz, si t plai, dona, traita
Qu'ab ton filh me sia faita.

Tu restauriest la follia
Don Adam fon sobrepres;
Tu yest l'estela que guia
Los passans d'aquest paes,
E tu yest l'alba del dia
Don lo dieus filhs solelhs es.

tormento de la duda, y no acabó por meterse fraile, ántes bien desahogó su furor contra el clero, no respetando al Soberano Pontífice, ni siquiera á Dios mismo, á quien el dia del juicio piensa disputar el derecho de condenarle á las penas eternas.

Si 'l me cuia de ren ochaizonar,
E si'l me vol metre en la diablia,
Ieu li dirai: «Senher, merce no sia,
Qu'el mal segle trebaliey totz mos ans,
E guardatz me, si us plai, dels turmentans.

Tota sa cortz farai meravilhar,
Quant auziran lo mieu plaideyamen;
Qu'ieu dic qu'el fai ves los sieus fallimen,
Si'l los cuia delir ni enfernar;
Quar qui pert so que guazanhar poiria,
Per bon dreg a de viutat carestia;
Qu'el deu esser dous e multiplicans
De retener sas armas trespassans.

. . . .
. . . .

Los diables degra dezeretar
Et agra en mais d'armas pus soven,
E'l dezeret plagra a tota gen,
Et el mezeis pogra s'o perdonar
Tot per mon grat. . . . .

S'ieu ai sai mal, et en yfern ardia,
Segon ma fe, tortz e peccatz seria;

Dels quatre caps que a la cros. . . .
Ad aquest frug sem totz somos
Qu'el culham amorozamen;
Qu'el frug es tan behls e tan bos
Que, qu'il culhira ben ni gen,
Totz temps aura vida viven;

Per qu'om del culhir no s fenha,
Mentre qu'en a luec e lezer.

Lo dous frug cuelh qui la crotz pren
E sec Crist vas on que tenha,
Que Cristz es lo frugz de saber.

Qu'ieu vos puesc be esser recastinans,
Que per un ben ai de mal aitans [1]

La independencia de Bertrans de Born, llevada hasta la ferocidad, es, como habeis visto, la independencia del desórden feudal. Con su espada en la mano no tenia que adular á nadie. Cuando se le cayó la espada y perdió su castillo de Hautefort, inclinó la rodilla ante Enrique II de Inglaterra y suplicó, bien que recordando con altivez lo que valia un hombre de su condicion.

Si 'l coms m'es avinens
E non avars,
Mout li serai valens
En sos afars,
E fis com fins argens
Humils e cars [2].

Considerad lo que habria sido de la independencia de Bertrans de Born si hubiese nacido pobre, y si para defender su castillo ó para lanzarse á la rapiña no hubiese contado con otra arma más cortante que sus *sirventes*.

Cardinal no dobló nunca la rodilla. Cuenta el biógrafo provenzal que fué estimado de los barones y de D. Jaime I de Aragon. En las treinta y nueve poesías de Cardinal que he tenido ocasion de leer, he buscado en balde una palabra de adulacion, un elogio interesado. Ninguno de estos poemas está dedicado á D. Jaime, ni recuerdo que en ninguna parte cite su nombre ni una sola vez. ¡Qué contraste tan notable con la mayor parte de todos los demás trovadores! Los versos siguientes, en que Cardinal hace de sí mismo un retrato de

[1] *Un sirventes novelh vuelh comensar*... Este extravagante poema, en el que se ve manifiestamente la influencia de los errores de los Maniqueos, es el único que en sentido tan disparatado escribió Cardinal.
[2] *Ges no mi desconort.*

mano maestra, ponen muy de manifiesto las causas de su salvaje independencia. El aburrimiento y desprecio del hombre, y el orgullo del propio mérito traspasan ya los límites de la sensatez:

D'un sirventes faire no m tuelh;
E dirai vos razon per que,
Quar azir tort, aissi com suelh,
Et am dreg, si cum fis ancsé;
E qui qu'aia autre thesor,
Ieu ai leialtat en mon cor
Tant qu'enemic m'en son li plus leial;
E si per so m'aziron, no m'en cal.

On plus d'omes vezon miei huelh,
On mens pretz las gens e mais me;
Et on plus los siec, piegz lur vuelh,
Et on mais los aug, mens los cre;
Et on plus intr'en lur demor,
Mens ai de plazer en mon cor;
Que si pogues viure de mon captal,
Greu m'asegra la nueg en lur fogal.

En otro lugar parece haber adivinado un principio fundamental de estética, al decir:

Car nuill cantar non tanh si'apellatz
Vers, si non es vertadier ves totz latz [1].

Fuera de estas notabilísimas excepciones, si alguna muestra de independencia existe en las poesías ó en la vida de los trovadores, sólo la hallarémos en la última época, cuando por una parte los males habian llegado á su colmo, y por otra eran ya vulgarísimos lugares oratorios las frases en que

1 *Al nom del Seigneur dreiturier.*

los poetas se quejaban del desprecio con que era mirado el arte y de la escasa proteccion que en las córtes encontraba. Un trovador oscuro, Montan, reconocia el deber de decir la verdad á los amigos.

Quascus deu blasmar sa follor
A son amic, si com s'eschai,
E lauzar so que ben l'estai,
S'il vol portar leial amor;
Quar qu'il sap dir del mal azaut blasmor,
Ni'l sap mostrar adreichamen lo be
Greu er qu'en ben a far non vir lo fre...

Bernard de Rovenac reconoce que vale poco el *sirventes* en que no se defiende la verdad (lo cual indica que era vicio comun el no estimarla en lo que vale), y dice que prefiere reprender á los ricos con la verdad á lisonjearles con la mentira.

D'un sirventes m'es grans volontatz preza,
Ricx homes flacx, e no sai que us disses,
Quar ja lauzor no y auria ben meza
Ni us aus blasmar, e val pauc sirventes
Que lauza quan blasmar deuria;
Pero sitot vos par follia,
A me platz mais que us blasme dizen ver,
Que si menten vos dizia plazer.

Locura debió de parecer, en efecto, á juzgar por la conducta que generalmente seguian en este punto los trovadores. Bien se le alcanzaba al mismo Rovenac que no era el mejor camino de encontrar proteccion y de hacer fortuna.

Ja no vuelh do ni esmenda
Ni grat retener
Dels ricx ab lur fals saber,
Qu'en cor ay que los reprenda

Dels vils fátz mal yssernitz;
E non vuelh sia grazitz
Mos sirventes entr'els flacx nualhos,
Paupres de cor et d'aver poderos.

Ambos trovadores pertenecen al reinado de san Luis, hablan contra el enemigo político y á cubierto de sus tiros. Rovenac ataca á los reyes de Aragon y de Inglaterra.

Y Giraud Riquier, el último de los trovadores algo notables, el que más nobles esfuerzos hizo para impedir la decadencia de la poesía y para dirigirla por la recta senda, en la *Suplicatio al Rey de Castela* (Alfonso el Sabio) da pruebas de comprender la causa de su desprestigio y la importancia de su mision moral.

Car per homes senatz,
Sertz de calque saber,
Fo trobada per ver
De primier joglaria,
Per metr'els bos en via
D'alegrier e d'onor.

El respeto que siempre le inspiró el rey de Castilla, su protector, no fué bastante para sellarle los labios. Cuando creyó Riquier que Alfonso sufria indebidamente que sus enemigos humillasen la dignidad real, le dirigió un enérgico *sirventes*, del cual están tomados los siguientes pasajes.

Qui m'disses, non a dos ans,
Qu'el laus me fos desgrazitz
Del rey'n Anfos, de pretz guitz,
Mot me fora greus afans;
Qu'er es tant vil tengut sai
E blasmatz, que sol parlar
Non aus de luy ad honor,

Don ai al cor tal dolor
Qu'ab pauc chant no'n desampar.

. . . .
. . . .

Mala veyra sos efans,
Si'l pus de la gent ver ditz,
Que vius n' er despostaditz;
. . . .

Jamais no m'esforsarai
D'el rey castellan lauzar,
Ni d'autre, si en error
Ven son pretz, qu'a deshonor
Me pogues ab dan tornar.

Pero ¿qué significacion política podian tener los ataques virulentos de Bertrans de Born y de sus imitadores contra los barones y los reyes? ¿Qué significacion tuvieron más tarde los tan desaforados ataques de Cardinal contra los *ricos malvados*, contra el clero y contra todo el mundo? El furor de la guerra, de la carnicería y de la rapiña, un individualismo egoista que por todo atropella, inspiran al primero. Un odio profundo contra la maldad, un exagerado concepto de sí mismo, la poca firmeza en la fe, un grande error político, un amor vivo, laudable, pero imprevisor y ciego á lo que entónces fué patria y desde entónces ha sido y debido ser provincia, extravian el corazon y el entendimiento del segundo. Son los mismos efectos del individualismo, no del individualismo que se respeta, sino del individualismo que se impone, que invade, que rompe el freno de toda autoridad, y corre á rienda suelta por otro camino que la espada y la tea al desórden social y á la tiranía.

Los trovadores no se acordaron del pueblo[1]. Caballeros y señores feudales los unos, asalariados aduladores de los barones y reyes los demás, enemigos todos de la Francia; nunca, inspirados por la justicia, hicieron armas contra la opresion. Los opresores se dividian en amigos y enemigos. Elogiaban á los primeros é insultaban á los segundos, y si las mudanzas de la suerte ó el mayor precio les llevaban del campo del amigo al del enemigo, los elogios se convertian en injurias, y los insultos en panegíricos. Si alguna vez se dignaban acordarse del pueblo, era para insultarle con la ferocidad más sangrienta. Un *sirventes* de Bertrans de Born nos ahorrará el trabajo de acumular citas.

El señor de Hautefort, segun parece, no veia con tranquilidad la importancia que iban adquiriendo los villanos, doliéndole más que todo el que se fuese estancando en sus manos

[1] Si algun trovador, como Guillaume Montagnagout, recuerda á los señores y á los vasallos sus respectivos y mutuos deberes, lo hace de una manera tan vaga y general, que no revela nada más que buen sentido comun.

Els grans senhors per que no y s prendon cura
Que no fasson tort, ni forson la gen?
Qu'ieu non tenc ges per menor forfaitura
Qu'om fors'els sieus cum quan l'autrui dreg pren;
. . . .

Mas totz pobles a de bon sen frachura
Qu'a son senhor fassa en re falhimen;
Quar totz hom deu amar d'amistat pura
Son bon senhor e servir leyalmen:
A senhor tanh qu'am los sieus bonamen,
Que lialtatz lor ne fai mandamen
Que l'us ame l'autre tan coralmen
Que no s puesca entr'els metre falsura.

Per lo mon fan l'us dels autres rancura.

el dinero. Vais á ver con qué desparpajo expone su sencillísima teoría moral y su política *de resistencia*. La idea capital y el salvaje sentimiento que la inspira, brillan con una claridad extraordinaria en la primera estrofa.

Mout mi plai quan vey dolenta
La malvada gent manenta
Qu'ab paratge mov contenta;
E m plai quan los vey desfar
De jorn en jorn vint o trenta,
E'ls trop nutz ses vestimenta,
E van lur pan acaptar,
E s'ieu ment, m'amia m menta.

Es inútil el testimonio á que apela en el último verso. Todos le creemos bajo su palabra. Luégo propone como remedio el robo y la opresion, porque el villano pierde con el dinero la cordura, y se fastidia de vivir decentemente.

Vilas a costum de trueia,
Que de gent viure s'enueia;
E quant en gran ricor pueia,
L'aver lo fai folleiar;
Per que'l deu hom la tremueia
Totas sazos tener vueia,
E'l deu del sieu despensar,
E far sufrir vent e plueia.

Sigue la razon política:

Qui son vilan non aerma
En deslialtat lo ferma,
Per qu'es fols qui be no'l merma,
Quant lo vetz sobrepuiar;
Quar vilas, pus si conferma
En tan ferm loc si referma,
De maleza non a par,
Que tot quan cossec aderma.

El interes va creciendo. No se contenta ya con vaciarle las trojes y con dejarle expuesto á la lluvia y al viento. Rómpele un brazo ó una pierna, y hasta le niega el derecho de inspirar compasion.

Ja vilan non deu hom planher,
Si'l vetz bras o camba franher
Ni ren de sos ops sofranher,
Quar vilan, si Dieus m'ampar,
A cel que pus li pot tanher,
Per planher ni per complanher,
Nuls hom no'l deu ajudar,
Enans deu lo fag refranher.

Rassa [1], vilana tafura,
Plena de'enjan e d'uzura
D'erguelh e de desmezura,
Lur faitz non pot hom durar,
Que Dieu geton a non cura
E leialtat e drechura,
Adam cuion contrafar;
Dieus lur don mal'aventurá!

Son inútiles los comentarios. Todo podrá negársele á Bertrans ménos la claridad y la franqueza.

Cardinal, al contrario de Bertrans, guarda toda la hiel de su corazon para las clases privilegiadas. Véase, entre los muchos que pudiera elegir, el retrato que de los barones hace en los versos siguientes :

E'l razos dels barons mesquis,
Paubres d'amor e de feunia ricx,
Sors en erguelh, en valor deschauzitz,
Amicx de tort e de Dieu enemicx.

[1] ... e clamava *Rassa* lo coms de Bretanha; e'l rei d'Englaterra *Oc e No;* e'l rey jove so filh, *Marinier*.

Mal lor di hom, mas lor es vers,
Qui los apela querentis
Ni renoviers d'autruy avers,
Ni raubadors d'autres camis,
Trebalh dels bos e dels layros abricx,
Cautz de tortz far, e de caritat frez,
Ricx en raubar, et en donar mendicx.

Lor pessatz es lo mieus plazers,
E lor plorar es lo mieus ris;
. . . .

D'els non van segurs laycx ni clercx
Ni monge niers, ni blancx ni gris,
Que belhs manjars e belhs jazers
L'oste ni l'ostals non guaris [1].

En un *sirventés* contra los ricos emplea la misma dureza de colorido :

Ricx hom, quan va per carreira
El mena per companheira
Malvestat, que vai primeira
E mejana e derreira;
E gran cobeitat enteira
Li fai companhia;
E tort porta la senheira,
Et erguelh la guia [2].

Este es su tono ordinario. Pero alguna vez que otra, sin guardar en la censura de los vicios más parsimonia de la que acostumbra, parece, no obstante, inspirado por afectos más benévolos. Bastarán los primeros versos de un *sirventes* para formarse una idea del carácter más templado, y hasta sentimental, que le distingue :

[1] *D'un sirventes far suy adèrs.*
[2] *Qui-ve gran malesa faire.*

Aissi com hom planh son filh o son paire
O son amic, quan mortz lo l'a tolgut,
Planh ieu los vius que sai son remazut
Fals, deslaials, fellons e de mal aire.....

En otro, cuyas dos primeras estrofas contra el clero y los franceses son de las más enérgicas y violentas que salieron de su pluma, parece que la reflexion reprime su cólera, y concluye manifestando sentimientos más benévolos y religiosos:

Saps qu'esdeven la ricor
De selhs qu l'an malamen?
Venra un fort raubador
Que non lur laissara ren,
So es la mortz, qu'els abat;
Qu'ab quatr'aunas de filat
Los tramet en tal maizo
Ont atrobon de mal pro.

Hom, per que fas tal folhor
Que passes lo mandamen
De Dieu, que es ton senhor,
E t'a format de nien?
La trueia ten el mercat
Selh que ab Dieu se combat,
Qu'el n'aura tal guizardo
Com ac Judas lo fello.

Dieus verais, plens de doussor,
Senher, sias nos guiren;
Guardatz d'enfernal dolor
Peccadors e de turmen;
E solvetz los del peccat
En que son pres e liat;
E faitz lur verai perdo
Ab vera confessio[1].

[1] *Tartarassa ni voutor.*

Reprueba en otro sirventes la riqueza adquirida por medios injustos :

No vuelh esser reis d'Irlanda,
Per tal qu'ieu emble ni tuelha
Castelh ni tor ni baranda,
Ni que l'autra gent confonda.
Qui per Dieu per autruy anvans,
Ni s'arma per autruy besans,
Razos es que mal li'n prenda [1].

Quéjase en otro de la diferencia con que eran juzgados el rico y el pobre, presentando con más energía y viveza un pensamiento vulgar en todos tiempos, que se encuentra en otros trovadores, y que Bonifacio Calvo reprodujo con más generalidad y de una manera más prosaica [2].

S'us paupres hom emblava un lansol,
Laires seri' et iria cap cli,
E si us ricx emblava mercairol,
Iria dreitz pueis denan Constanti;
Paubre lairon pent hom per una veta,
E pen lo tals qu'a emblat un roci,
Et aquest dreitz non es dreitz cum sageta
Qu'el ric laire penda 'l lairon mesqui [3].

Vale más en su concepto el pobre grosero que sufre con pa-

[1] *Tot farai una demanda.*
[2] Una gran desmezura vei caber
Entre las gens, qu'ieu non puesc ges suffrir,
Que s'om mezave, fazen son dever,
Es encolpatz e repres de faillir;
Et autra'n vei caber que plus grieu m'es,
Que s'om gazanh'aver ab faillimen
Dizon de lui qu'el es valens e pros,
E qu'el sap far sos faits saviamen.
[3] *Prop a guerra qui l'a e mieg del sol.*

ciencia sus trabajos que el conde malvado, lleno de pecados y poco cuidadoso de la honra.

Mais val assatz
Un ribaut ab pauprieyra,
Que viu en patz
E sofre sa nescieyra,
Q'us coms malvatz
Que tot jorn fai sobrieira
D'avols peccatz,
Que non tem dezonor;
Qu'al ribaut platz
La via dreitureira,
E 'l coms es las
De Dieu e de sanctor;
E quar lo bas
Hom a valor entiera
E 'l coms non pas,
Pretz ieu mais lo melhor [1].

Cree que los pobres son más que los ricos, y que Dios ama con preferencia á los primeros.

De lops e de fedas vey
Que de las fedas son mays;
E per un aüstor que nays
Son mil perditz, fe que us dey:
Ad aquo es conogut
Que hom murtrier ni raubaire
No platz tant a Dieu lo paire,
Ni tan non ama son frut
Com fai del pobol menut.

Assatz pot aver arney
E cavals ferrans e bays,
E tors e murs e palays,
Ricx hom, sol que Dieu reney [2]....

[1] *Tals cuia be.*
[2] *Razos es qu'ieu m'esbaudey.*

Verdades son estas de sentido comun, por mas que no entrasen en la moral de muchos barones y trovadores, pero que no revelan ningun fin político. He buscado con exquisita diligencia estos pasajes en que Cardinal fija su atencion en las clases inferiores de la sociedad, y entre los pocos que he podido encontrar estos son los más significativos.

No creais, sin embargo, que Cardinal increpase á los ricos sólo por ser ricos, ni que fijase siquiera la atencion en la desigualdad de fortunas. Condenando el modo como entónces se adquiria la riqueza, condenaba el robo; combatiendo el poder tiránico del dinero, combatia la injusticia, combatia lo que todos los siglos y todos los sistemas políticos y todos los códigos odian y persiguen. Léjos de tener Cardinal un concepto muy elevado del pueblo, léjos de soñar que el *bourgois* y el vasallo pudieran aspirar á los derechos que la mayor civilizacion les ha ido concediendo, sin participar del odio reconcentrado de Bertrans de Born, ni mucho ménos creer aceptable aquella especie de teoría del robo, tan francamente expuesta por el baron revoltoso; ántes bien parece, que en punto á ideas de libertad civil y política se encuentra poco más ó ménos á la altura del vizconde de Hautefort y de los demás señores feudales.

En los fragmentos anteriores no se ve otra cosa más que la expresion poética de las sencillas máximas cristianas que la Iglesia difundia y procuraba hacer penetrar en aquella sociedad que tan poco las respetaba. En los dos fragmentos que ahora vais á oir, lo que Cardinal pensaba del vulgo está más claramente definido. Observa en el primero, como era la verdad, que los villanos iban haciéndose un poco más avisados.

Vilas no solon aver sen
Mas de laorar solamen;
Aras son vezat e saben
S'an plen la pelh,
Et a plag, avan sagramen,
Queron libelh [1].

En el otro, tomado de una larga *Gesta* en que hace una reseña de los vicios de las diversas clases de la sociedad, llega á los pobres y dice:

Aquest paubres mendix
Vivo trastotz dels rix,
E gayre no los amo,
Ans certas ieu vos dic
Que els son tan enix
Que tot jorn los deffamo;
Cant lo ric pren mescap
Al paubre trop bo sab,
E contra el s'en arma;
Pa ni vy ny may blat
Non agro, per mon cap,
Anz sentiro guazarma,
Si no fos mas per l'arma.

Veis, por lo tanto, como las declamaciones enérgicas de Cardinal contra los vicios dominantes estaban muy léjos de ser la expresion del naciente espíritu democrático de aquellos tiempos, y que bien pudiera haber aceptado sus opiniones y participado de sus sentimientos el baron feudal más celoso de sus derechos.

Otro tanto puede decirse del furor implacable contra el clero, principal blanco de la sátira de los trovadores, entre los cua-

[1] *Un decret fauc drechurier....*

les descolló Cardinal, no sólo por sus excelentes y superiores dotes de poeta, sino tambien por lo violento, lo injurioso y muchas veces lo grosero de sus rabiosas diatribas.

Los vicios de que se acusaba al clero eran, desgraciadamente, una realidad, y nadie más que los mismos Papas se esforzaron en extirparlos. El famoso Hildebrando, ya mucho ántes de llamarse Gregorio VII, declaró guerra sin tregua al concubinato clerical y á la simonía, y los Papas y los Concilios continuaron su obra. El clero, como todas las clases de la sociedad, estaba infectado de los mismos vicios que entrañaba el feudalismo, y seria preciso estar ciego para no ver que en aquella época constituia el clero la clase más ilustrada, más culta y más limpia de corrupcion de cuantas se agitaban en aquella sociedad gangrenada. ¿Cómo de otra manera podria explicarse la importancia política que adquirió entónces el papado? Que la córte de Roma en sus sueños de monarquía universal fuese ó no más invasora de lo que convenia á la progresiva organizacion política de Europa, cuestion es esta muy delicada para tratarla así de paso; pero bien puede afirmarse sin titubear un solo momento, que la Iglesia y el Pontificado combatian por la causa de la civilizacion y del pueblo, y que, áun dentro de la esfera de la política, la causa de la civilizacion y del pueblo debieron su salvacion á la Iglesia y al Pontificado.

Para trabajar en la grande obra de la civilizacion, no sólo tuvo que combatir la Iglesia contra el oro y la espada, sino tambien contra el error y la herejía, que se propagaban y pululaban como nunca se habia visto desde los tiempos del arrianismo. «La ciencia de la antigua Grecia, mal comprendida todavía, las temerarias concepciones del genio árabe,

las tradiciones alteradas de los antiguos magos de Persia y de las añejas herejías místicas que por poco no perdieron al Cristianismo en su orígen, se levantan confusamente revueltas con nuevas interpretaciones del Evangelio, audazmente progresivas, y con otras opiniones que, siguiendo el camino opuesto, buscaban en la antigua tradicion cristiana un asilo contra las innovaciones de Roma. Por una parte crecian las sectas heterodoxas en proporciones formidables, y por otra se declaraba en las escuelas un movimiento extraordinario.» Bien conocereis por el lenguaje, que no he reclamado el apoyo de ningun escritor ultramontano. Cuales debian ser los resultados bien pronto lo dijeron los espantosos acontecimientos, que quisiéramos poder borrar de la memoria. El dogma era atacado en sus entrañas, y la Iglesia cumplia con un deber sagrado al acumular todas las fuerzas sociales en defensa del dogma.

El pueblo combatió con la Iglesia, la fe rayó en fanatismo, y en nombre de la Religion se cometieron actos horribles, que afligian el ánimo de los varones ilustrados y piadosos, pero que pesaban sobre el mundo como un terrible castigo [1]. ¿Pero

[1] El fanatismo grosero de la época y el furor con que se procuraba exterminar á los herejes, así como los errores de que eran acusados, están perfectamente retratados en un largo poema de Izarn, misionero dominicano é inquisidor. Es una disputa de Izarn con un hereje.

Diguas me tu heretge, parl'ab me un petit,
Que tu non parlaras gaire que ja t sia grazit,
Si per forsa no t ve segon c'avem auzit;
Segon lo mieu veiaire', ben as Dieu escarnit,
Ta fe e ton baptisme renegat e guerpit;
Car crezes que diables t'a format e bastit,
E tan mal a obrat e tan mal a ordit,
Pot dar salvatio; falsamen as mentit,

dónde no se cometian entónces? ¿Podian los albigenses hablar de la inhumanidad de los cruzados? ¿Eran los barones feudales ó sus corrompidos poetas los que podian hablar de la corrupcion del clero y de los francos? ¿De simonía y concubinato, de traicion y perjurio, de invasiones brutales de la fuerza, de desolacion y sangre?

E de malvaiz' escol' as apres et auzit,
E ton crestianisme as falsat e delit.

Cita para convencerle textos de la *Sagrada Escritura*, y en último recurso apela á la hoguera.

E s'aquest no vols creyre vec te'l foc aizinat
Que art tos companhos...

Argumento que repite al fin de cada uno de los distintos capítulos de prueba.

Encar te vuelh cometre d'autres disputamens
D'afar de *matrimoin* per cal cauza 'l demens...
. . . .
Ans que t don comjat ni t lais al foc intrar,
De *resurrectio* vuelh ab tu disputar
Car segon ta crezenza e segon ton pessar,
E segon ton fals orde que t'a fag renegar
Totas aquelas cauzas que t deurian salvar,
Tu non crezes c'om ni femma puesca resucitar.
. . . .
Heretje, be volria, ans qu'el foc te prezes,
Que diguas to veiaire, per cal razo descies,
Lo nostre *baptistili* que bos e sanctes es.

Hácenle mella al hereje las razones ó el fuego del inquisidor, y con la siguiente salvedad, renuncia á sus errores.

Izarn, so dis l'eretge, si vos m'asseguratz
Ni m faitz assegurar que non sia crematz,
Emuratz ni destrug, be o farai en patz
Totz los autres tormens, si d'aquest me gardatz.

Izarn le da la bendicion.—Los pocos versos citados bastan para dar idea de los sentimientos y tono del poema.

Cómplices la mayor parte de los trovadores de los más lamentables excesos del feudalismo, partícipes de sus odios é intereses, nada teólogos, pero muy bien hallados con el género de vida con que las córtes les brindáran; mas bien por ignorancia y malas pasiones, que con ánimo deliberado de combatir la Religion; aparentando de perseguir los vicios, persiguieron encarnizadamente al clero; fingiendo combatir la política de la córte romana, combatieron la autoridad de la Iglesia, y distinguiendo muy sutilmente lo temporal de lo espiritual, no dejaron, sin embargo, de tomarse hasta con Dios mismo algunas franquezas por el estilo de la de Cardinal, anteriormente citada, y algunas otras que tendré ocasion de citar: excentricidades poéticas que, segun se dice, disculpa y justifica la *sencilla* ignorancia de la época.

Envuelto Cardinal en las redes de las sectas heterodoxas públicamente organizadas y ardorosas en la propaganda, horrorizado ante el espectáculo de tanta crueldad, tanta hipocresía, tanto fanatismo, tanto escándalo, tanto cinismo, indotado de buen sentido político, incapaz de calcular las trascendentales consecuencias de la terrible contienda empeñada, demasiado soberbio para que su fe religiosa conservase una inquebrantable firmeza; sin negarle la rectitud de intencion tan evidentemente demostrada por sus escritos y lo poco que de su vida sabemos, pudo muy bien equivocarse, y se equivocó, en efecto, no precisamente en conócer y censurar los vicios que tan amargamente censuraba, sino en apreciar la causa y el verdadero remedio de estos vicios. La pestilente atmósfera que envenenaba su alma, le impidió extender á grandes distancias su mirada. No lo tomeis á chanza, ni deis á la expresion el sentido epigramático que modernamente ha recibido: Cardinal fué, en mi concepto, un católico sincero; pero fué tambien un consumado hereje.

Un escritor inglés considera á los satíricos provenzales como los precursores de otros escritores satíricos, que obtuvieron grande favor y popularidad en los tiempos de la Reforma. Sin negar el parentesco, bien puede dudarse de su pureza y legitimidad.

Téngase presente que la Francia era ya la nacion de san Luis, que la propiedad territorial se iba emancipando de la tiranía del feudo, y la industria y el comercio escribian ya sus títulos de nobleza; que á medida que los barones sentian desfallecer la mano y temblar la espada, los villanos fortalecian su corazon peleando por su Dios, por su patria y por su rey; que á medida que se desmoronaban los torreados castillos, se levantaban catedrales, parroquias, ciudades y Universidades; y que á medida que iban perdiéndose en el solitario castillo los gritos del festin y el *mazan de viul' e de chan*, levantaban su voz los Comunes, los Gremios y los Jurisconsultos.

Los trovadores, satélites de los señores feudales, ni sintieron resonar en su corazon la voz del pueblo, ni comprendieron el movimiento civilizador que impulsaba á los reyes á levantarse en hombros de los oprimidos, y á ser durante mucho tiempo el verdadero símbolo de la unidad nacional francesa. ¡Qué notable contraste forman los cortesanos trovadores con los ignorados cantores de nuestros romances populares!

Poco interes inspiraron á los trovadores las guerras de Felipe Augusto contra Enrique II y contra Ricardo Corazon de Leon; bien que en ellas fuese donde desplegó Bertrans de Born sus dotes de guerrero revoltoso, de poeta, y no sé si me atreva á decir de político, puesto que al parecer no llevaba otro objeto que enriquecerse, repartir tajos y embriagarse de placer ante el espectáculo de la muerte y la destruccion.

No sucedió lo mismo en cuanto á la guerra político-religiosa, empeñada entre el Feudalismo y el clero, entre el Feudalismo y el rey, entre el mezquino y egoista espíritu de localidad y de anárquico individualismo, y el sentimiento generoso de patria y de unidad nacional, entre la herejía y la Iglesia católica. La opinion de los trovadores fué unánime. Perdigon, el único que abrazó la causa de Roma y Francia, fué odiado y execrado de los demás. Folquet de Marsella habia trocado el arpa por el báculo episcopal, complaciéndole ya más que las canciones amorosas el campamento, la intriga, la traicion y el exterminio de los herejes. Las implacables persecuciones que siguieron á tantos años de desastrosa guerra, los abusos y vejaciones del clero, la dominacion violenta y el pillaje de los hombres del Norte, la tiranía de Cárlos d'Anjou; en una palabra, las terribles calamidades, no me atrevo á decir merecidas, que cayeron como una lluvia de fuego sobre el Languedoc y la Provenza, disculpán por lo ménos, ya que no puedan justificar, las furiosas diatribas y personales y groseros denuestos del *sirventes* provenzal.

Las luchas de los emperadores alemanes contra el pontificado y contra la libertad y la independencia de Italia, ofrecen un dato más para juzgar cuán léjos estaban los trovadores de sentirse animados del menor espíritu democrático. Algunos siguieron el partido de los italianos, pero la mayor parte, no obstante las pocas simpatías que los alemanes les inspiraban, abrazaron la causa de los emperadores, en cuya córte esperaban más honra y provecho.

La proteccion que encontraron en España y las inmediatas relaciones políticas de los condes de Barcelona y reyes de Aragon, que tambien fueron condes de Provenza, con los señores de la Galia meridional, explican el vivísimo interes que estos y los trovadores tomaron por todas las cosas de España.

Muchos de dichos señores contribuyeron á la toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador, y los condes de Bigorre y de Bearn, el vizconde de Narbona y muchos otros perecieron en la batalla de Fraga. La cruzada contra los Almoravides de España tuvo su Tirteo en Gauvadan el Viejo [1]. Muchos de los magnates del Mediodía y del litoral del Mediterráneo pasaron los Pirineos, bien que la mayor parte regresáran *ingloriosamente* á su país, sin que les cupiese parte ninguna en el épico triunfo de las Navas de Tolosa [2].

Ménos interes les inspiraron las Cruzadas á la Tierra Santa, á pesar de la abundancia de *prezies* ó *prezicansas* que á ellas se refieren. La circunstancia de no haberse dispertado su celo religioso hasta la Cruzada tercera, en la que tomaron parte Federico Barbarroja, Ricardo Corazon de Leon, Felipe Augusto y algunos de los más nombrados protectores de la poesía, demuestra que no era el fervor religioso lo que únicamente les estimulaba. Pocos fueron á Palestina y tomaron parte en los combates. Algunos se cruzaron por distraerse de la infidelidad ó desdenes de sus damas, otros porque la muerte se las habia arrebatado [3], otros por obedecer á sus mandatos, demostrándose con ello algo más ansiosos de recibir el premio de sus padecimientos en este mundo, que solícitos por gozar en el otro de la celestial bienaventuranza.

Granet exhorta á Bertrans á que renuncie á los cuidados de un amor desgraciado, y le aconseja por la salud de su alma que vaya á Ultramar, en donde el Antecristo está á punto de

[1] *Senhors per los nostres peccatz.—Emperaire* (Alfonso VII) *per mi mezeis.*

[2] El arzobispo D. Rodrigo nombra entre los que permanecieron en España á Arnaldo de Narbona y á Teobaldo Blason.

[3] Véase la biografía de Pons de Capdueil, la más interesante de las de este género.

acabar con los que se esfuerzan en convertir á los infieles. Bertrans está dispuesto á creer en el Antecristo, esperando que doblegará la voluntad de su amada. A las reprehensiones de Granet, replica Bertrans que todo es lícito para salvar la vida, y que él está muriéndose por la más amable de las mujeres.

Sordel, que acusaba de cobarde á Pierre Vidal, acusado él mismo de igual defecto por Bertrans de Allamanon por no querer ir á la Cruzada, le contesta que le basta ser valiente con la mujer á quien idolatra. En otro poema pide á Cárlos d'Anjou que le dispense de acompañarle. «Señor Conde, no debeis exigir de mí que corra en busca de la muerte. Si quereis un marino muy experto, llevaos á Bertrans de Allamanon, que conoce los vientos y desea acompañaros...... Pasando la mar se gana la salud. Pero yo no me doy tanta prisa por salvarme. Quiero llegar á la vida eterna lo más tarde que me sea posible. No me embarcaré, no, en mi vida.»

Rambaud de Vaqueiras fué á la Cruzada, no por servir á Dios, sino por complacer á su protector y amigo. Así lo confiesa en la epístola: *Valen marques, senher de Monferrat*, y en ella da muestras de no ser tan cobarde como Sordel [1]. Pero Rambaud estaba bien en su casa, y no tenia necesidad de ir al Oriente en busca de aventuras, cuando tan agradables las encontraba en Lombardía. Así lo da á entender en una gra-

[1] A Messina vos cobri del blizo,
En la batalha vos vinc en tal sazo
Que vos ferian pel pietz e pel mento
Dartz e cairels, sagetas e trenso
Lansas e brans e cotels e fausso.
. . . .
E m combatey sotz la tor al peiro,
E y fúy nafratz desotz la garnizo,
. . . .
. . . .
Et ieu a pe anei m'ab els mesclar
Don fui nafrat ab lansa pel colar,
Mas y nafrey tres ó quatre, so m par,
Si que a totz fi las testas virar...

ciosa poesía. Si no es grande su entusiasmo por las Cruzadas, ni es mucha su aficion á embarcarse, por lo ménos no prorumpe en blasfemias como Bertrans y Sordel.

Ben sai e conosc veramen
Que vers es so que'l vilas di
Que nuils hom qu'es dins son aizi
Trobe tot so que vai queren,
E si anc non ac malanansa
No sap que s'es benestansa,
Mas adoncx l'es tot son deleit doblatz,
Quan sap l'aize salvatge,
E'n aura mais tot so dins son estatge.

Mas d'ome m meravill fortmen
Que sap mals e bes autressi,
E sap com vai cars al moli
E pot viure onradamen,
Com pot far tan gran ufana
Que suefra tal malestansa
Que an per mar, mas al desamparatz
Que nen an peins ni gatge
Lais tot aquo, e fass'autre viatge.

. . . .
. . . .

Q'ieu pretz mais jazer nutz e gen
Que vestitz josta peleri,
E mais aigua fresca ab bon vi...
E bos manjars e palafres assatz
Que bescuitz ab auratge,
E bels ostals mais que port ni ribatge.

. . . .

E qui s vol, segua aquest trai
E garde levan e ponen,
Qu'ieu am mais estar en Fransa
On ha mais joi et onransa,

Et ab totz vens ieu penrai vas totz latz
En luec ferm et alberguatge,
E cui plaira segua aquest viatge.

Guillermo IX de Poitiers, duque de Aquitania, el trovador más antiguo de los que nos han dejado composiciones, partió á la Tierra Santa al frente de 30,000 hombres armados, además de un sin número de peregrinos y de un enjambre de mujeres jóvenes (*examina puellarum*). Fué derrotado á orillas del Halys (cerca de Heraclea), y de regreso á su ducado, referia en las córtes las aventuras de su desgraciadísima empresa, salpicando de agudos chistes la narracion. Este fué el verdadero prototipo de la generalidad de los trovadores. La mayor parte de los Cantos de Cruzada son frios y superficiales sermones, algo ménos interesantes que las improvisaciones de que nos habla la historia.

Ninguno de estos grandes hechos inspiró á la Poesía provenzal un pensamiento elevado, una frase elocuente, digna de memoria. El elogio y la sátira personales juegan en toda ella el principal papel. Si alguna de las *prezicansas* está concebida con fuego, es aquella en que se lamentan los desastres, en que se clama contra la indiferencia ó las divisiones de los príncipes cristianos, y sobre todo, la que se ensaña contra el clero y los promovedores de las Cruzadas. Entónces es cuando habla el poeta *ex abundantia cordis*.

II.

Demostrado ya, si la preocupacion no me extravía, que el Feudalismo es el alma de la sátira feudal, y que tan sólo en este sentido puede afirmarse, no que expresase el verdadero y general espíritu de la época, sino el espíritu anárquico, el espíritu de resistencia á todo impulso de organizacion y progreso; veamos, aunque sea muy ligeramente, de qué manera las ideas caballerescas penetraron en el Feudalismo, corrompiendo las costumbres; cómo se apoderó de ellas la sátira provenzal, comprendiéndolas como las comprendian los barones, y oponiéndose tambien bajo este concepto á los verdaderos y sólidos intereses de la civilizacion.

La riqueza inmueble y la espada eran los dos polos del sistema feudal. La nobleza y las jerarquías sociales se median por mojadas de tierra, los casamientos eran agregaciones de terreno, la familia un pedazo de terreno por el cual eran sacrificados la mujer al varon, y el hijo menor al primogénito: todo, ménos la desmembracion del feudo. Sin embargo, este materialismo, esta importancia desmedida de la propiedad territorial, estaban compensados por el heroismo de la espada, que, por lo ménos entre los miembros de la jerarquía feudal, señores y vasallos á la vez, ligados entre sí por una cadena de derechos y servicios, conservaba la libertad individual y la digni-

dad humana. Sobre el señorío feudal no existia autoridad ninguna más que la de Dios. La corona era un feudo como los demás, el rey un propietario-guerrero, el primero *inter pares*, á veces vasallo, como lo fueron los reyes de Inglaterra con respecto al de Francia por razon de los feudos que en el norte de esta nacion poseian.

Donde no habia libertad, ni independencia, ni derechos, era fuera del órden feudal. El siervo no podia mudar de habitacion, no podia trasmitir su peculio, no podia contraer matrimonio sin permiso del señor. Cuando el siervo moria sin herencia, su mano derecha, separada del cuerpo, atestiguaba al señor que *su hombre* no podia prestarle ya ningun servicio. Hasta el pudor de la sierva pertenecia al dueño.

Los juicios se decidian por medio del duelo, y para quien careciese del derecho de blandir la espada, no existia más jurisdiccion ni más justicia que el capricho del amo, regulado y contenido solamente por un interes semejante al que le aconsejaba cuidar bien del caballo. El impuesto gravaba sobre la tierra, sobre el agua, sobre el aire que se respiraba.

Y á pesar de todo, el siervo de la gleba valia mucho más que el esclavo romano. No era propiedad de otro hombre. Su libertad estaba por todas partes comprimida; pero encerrada y todo como estaba en un círculo de hierro, era reconocida y proclamada; y la conciencia del derecho es bastante para que el derecho pase del corazon á la realidad, y para que llegue con el tiempo á extenderse hasta sus últimos y racionales límites.

El clero, sin poder aceptar los principios del Feudalismo ni sus principales cargas, como por ejemplo la del servicio militar, se aprovecha de sus ventajas. Minando de esta manera su base, promuévele cuestiones, levántale enemistades y obstáculos que han de acabar por aterrarlo. Además, la con-

dicion del siervo del señor eclesiástico es ménos humillante que la del señor láico: es propiedad de Dios y de los santos, y los mismos señores son tambien humildes *siervos de Dios*.

En la Aquitania, la Provenza y la Septimania vivian con más fuerza que en ninguna otra comarca francesa las tradiciones romanas. El patriciado *bourgois* del Mediodía, aliado con el comercio, la industria y la marina, opuso constantemente alguna resistencia al despotismo feudal. La defensa se convirtió más tarde en ataque.

En la época en que floreció la Poesía provenzal, el Feudalismo habia cumplido ya su mision civilizadora, y de elemento de órden y de progreso se habia convertido en instrumento de anarquía y en obstáculo á una buena organizacion social. El castillo no era ya el dique de las irrupciones bárbaras y un puerto de refugio, sino el nido del ave de rapiña.

La Caballería vino á templar el materialismo y rudeza de la sociedad feudal. Las ideas caballerescas, apoderándose de los espíritus, aunque mal comprendidas y peor practicadas por los barones y trovadores, gozaban entre unos y otros de gran prestigio, y es indudable que contribuyeron á moderar algun tanto la ferocidad de las costumbres. La Caballería se fundaba, como el Feudalismo, en el sentimiento de la personalidad, pero no en el sentimiento egoista é invasor de que hemos hablado, sino en el sentimiento conciliable con el respeto debido á las personas de los demás. Era el primer albor del derecho que venia á disputar su cetro á la fuerza. Bertrans de Born no conocia todavía este sentimiento, pero se agitaba con fuerza en el alma de Cardinal.

Desde el siglo XI aparece la *Santa Orden de Caballería* apoyada en dos grandes resortes morales, la Religion y el heroismo. Derivada como institucion militar de costumbres cél-

ticas y germánicas, conservadas por el Feudalismo, la Iglesia le imprimió un carácter religioso, convirtiendo en una especie de sacramento el solemne acto de la recepcion del guerrero neófito, imponiéndole deberes morales propios para inculcarle el respeto y la caridad para con los iguales y los inferiores. Bendijo las armas y procuró dirigir contra los enemigos de la Religion la sed de guerra, que no habia podido extinguir ni moderar. El caballero debia defender la justicia; guardar inviolablemente la fe con todo el mundo; amar, honrar y asistir en toda ocasion á sus compañeros; proteger al débil y menesteroso; no podia matar al enemigo rendido que imploraba gracia ni ser cruel con los prisioneros. No bastaba ya que combatiese en la plaza frente la iglesia, ó que apostado desde el amanecer provocase á los caballeros transeuntes; no bastaba que en la guerra, en el *paso de armas*, en la *justa* ó en el *torneo* diese pruebas del valor de su brazo. Los Templarios añadieron al voto de combatir á los infieles los de pobreza, castidad y obediencia, y los Hospitalarios de San Juan de Jerusalen estaban obligados á acoger, cuidar y escoltar á los peregrinos. La Caballería secular no se imponia obligaciones penosas y estrechas, y es bien notorio como los mismos caballeros del Temple cumplieron con las suyas; pero en el siglo XI domina en toda la Caballería la misma idea religiosa que dió orígen á la *Paz de Dios* y la *Tregua de Dios*.

En el siglo XII la sociedad francesa del Mediodía, ménos grosera que la del Norte, trajo á la Caballería nuevos elementos. «Cuando las damas necesiten del auxilio del caballero, éste debe prestárselo con todas sus fuerzas si desea adquirir alabanza y mérito (*los et prix*), porque obligacion suya es honrar á las damas y soportar toda clase de fatiga en defensa de

sus deréchos.» Las damas ciñen al caballero la espada y le calzan las espuelas de oro; las damas presiden los torneos y las fiestas. Por las damas combate, y el valor y la gloria no son más que el camino que conduce al amor. «El amor es para el caballero el principio de toda virtud, la fuente de todo lo bueno. La mujer es un ideal de belleza y dulzura, fin supremo de la vida.»

Astrucx es selh cui amor ten joyos,
Qu'amors es caps de trastotz autres bes,
E per amor es hom guays e cortes,
Francs, e gentils, humils et orgulhos
A qui on tanh, en fai hom mielhs mil tans
Guerras e cortz don naisson faitz prezans.
(*B. de Ventadour.*)

Bonifacio Calvo, en un *sirventes* dirigido á Alfonso el Sabio le exhorta al amor:

Car, sens amor, chanz ni solatz no val,
Ni a sabor plus que conduitz ses sal.

Y porque el hombre sin amor no puede hacer nada bueno.

E mais dic c'om non pot valer
Granmen, ni far ben son dever
En nuil afar, ni s sab gardar de mal
Cortezamen, pois que d'amor no il cal [1].

Giraud Riquier se lamenta en una cancion de la decadencia del amor: *Emperatriz del mundo* [2]. Los falsos amantes no aspiran más que al goce, y el placer sin *mérito* es árbol sin fruto ni raices. El amor es el medio de adquirir mérito; pero el amor respetuoso, tímido, enemigo de toda deshonestidad,

[1] *Enquer cab sai chanz e solatz.*
[2] En lengua provenzal es nombre femenino.

amor que complace á Dios y al mundo : *fruto, flor y semilla del verdadero mérito, y sin el cual ningun hombre no puede valer*.

Pierre d'Auvergne trata de disuadir á Bernars de Ventadorn de que abandone el amor; porque

Qui d'amor no s sap tener
Bernatz, greu er pros ni cortes.
. . . .
Bernatz, foudatz vos amena,
Quar aissi vos partetz d'amor
Per cui á hom pretz e valor [1].

El *joy* ó *joia* es la primera virtud que engendra el amor, y el gérmen de todas las demás.

A la *joie* appartient
D'*amer moult finement*
Et, quand li lieus en vient
Li *doners largement*
Encor plus y convient
Parler cortoisement.
Qui ces trois voies tient,
Ja n'ira malement.

Cuando el buen rey Roberto casó con Constancia de Aquitania, la frivolidad de las costumbres de los caballeros que la acompañaron chocó á los rudos guerreros del Norte; pero más tarde la frecuencia del trato ocasionó el contagio. La esposa de Luis VII, la célebre Eleonora, partió á la Cruzada rodeada de galantes caballeros y trovadores; y no sin motivo atribuia san Bernardo á la corrupcion de costumbres de los cruzados la causa de la mayor parte de los desastres de la expedicion.

[1] *Amicx Bernatz del Ventadorn.*

Una anécdota que refiere Guillaume de Puy-Laurens al describir el hecho de armas más desastroso para los sectarios del conde de Tolosa, probará mejor que nada el carácter distintivo de la Caballería del Mediodía. Pedro II de Aragon, cuando recibió del Papa la órden de separarse de Raimond VI de Tolosa, desafió á Simon de Monfort, y con mil lanzas catalanas y aragonesas y gran golpe de tropas de la Provenza y Gascuña, puso sitio á Muret. Simon de Monfort, acompañado del terrible Guillaume de Barres y Bauduin de Tolosa, hermano y enemigo de Raimundo, se dirigió á la plaza. Por el camino un cura intentó disuadir al de Monfort de su temerario proyecto, fundándose en la enorme desigualdad de fuerzas. Pero el Conde sacó de su escarcela (*aumonière*), una carta, y le dijo: «Leed este papel que ha caido en mis manos». El sacerdote vió que era una carta del rey de Aragon dirigida á una noble dama, esposa de un gentil hombre de la diócesis de Tolosa. El Rey decia en la carta, que tan sólo por el amor que le profesaba habia venido á arrojar á los franceses de aquel país. — «Y qué?» preguntó el sacerdote, despues de haberla leido. — «Qué? contestó Simon; que no debe inspirarme temor ninguno un Rey que va contra Dios por una mujer perdida (*pro una meretrice*)». Simon pasó la noche meditando el golpe que pensaba dar al dia siguiente; Pedro II la pasó descuidadamente en los brazos del amor. Al dia siguiente, en lo más recio de la batalla, el conde Alain de Rouci, Florent de Ville y muchos otros caballeros, pues asi lo habian acordado, se arrojaron contra el que les pareció el Rey. Pedro habia cambiado de armas y colores. El que llevaba la armadura real fué botado de la silla á la primera embestida. «No es el Rey, exclamó el conde de Rouci; porque el Rey es más buen jinete. — No es el Rey, exclamó Pedro: hélo aquí!» Y se arrojó contra sus enemigos gritando *¡Ara-*

gon! Aragon! Envuelto al instante, cayó acribillado. Todos los suyos creyéronse perdidos, y en toda la llanura resonó un grito lastimoso: «El rey Pedro ha muerto». Nobles y plebeyos se precipitaron desbandados hácia el Garona, y perecieron quince mil.

El autor de la *Crónica de los Albigenses* no refiere la anécdota amorosa, pero áun cuando fuese una fábula, que no lo es, probaria el concepto que se tenia de los valientes y enamorados caballeros que peleaban por la causa del conde de Tolosa.

La Caballería del Mediodía no tenia, como la de la primera Cruzada, nada de monacal ni de religiosa. El amor y los placeres eran su dios, y la guerra, la gloria, la poesía, la riqueza, la esplendidez, la generosidad, todas las dotes más preciadas no se consideraban más que como un medio de obtener la estimacion de las damas.

Es cierto que los sentimientos caballerescos de la poesía provenzal debieron contribuir á amansar los feroces hábitos contraidos en el campo de batalla; que proclamando el respeto á las damas enseñaron al fuerte á respetar al débil; que enalteciendo la poesía y la cortesía empezaron á distinguir el mérito del talento, donde sólo se apreciaba la fuerza y el valor personal; que ensalzando la buena fe, la lealtad, la generosidad, la hospitalidad, la alegría, desviaban los ánimos de las escenas sangrientas, tan llenas de poético encanto para hombres del temple de Bertrans de Born. Pero tambien es cierto que reinaba una frivolidad en las ideas que llevaba la más asquerosa corrupcion en las costumbres, y que en medio de aquel vigor material, desplegado en los campos de batalla, se criaban almas débiles y afeminadas, incapaces de concebir nada grande.

La poquísima importancia que adquirió en la Literatura pro-

venzal la poesía heroica, no es, á mi entender, un hecho casual, ni para cuya explicacion se necesite entregarse á detenidas investigaciones históricas. El heroismo brutal del combate encontró su expresion poética en el *sirventes*, y sobre todo en los de Bertrans de Born, tan exageradamente enaltecidos al compararlos con las descripciones de Homero. Pero faltaba otra clase de heroismo: el heroismo del Cid, valiente en el campo, respetuoso en el templo, amante de su esposa y de sus hijas, celoso de su honra, verdadero ejemplo de caballeros. Un tipo de esta naturaleza no podia concebirlo la Poesía provenzal: era un hecho materialmente imposible. En la misma energía de Peire Cardinal hay en el fondo, si bien se considera, una gran debilidad. No; no caben en almas de alto temple aquella tan negra misantropía, aquel aburrimiento, aquel escepticismo. El amor sin ninguna nocion moral elevada, podrá dar héroes á la tragedia, pendencieros á los torneos, monjes á los conventos, suicidas; jamás ha dado ni dará grandes héroes á la epopeya. ¡Qué abismo no media entre el amor de los trovadores y el amor del Dante! La vida social y la epopeya necesitan sentimientos algo más elevados y más enérgicos.

Examinemos los resultados. Veamos lo que fueron en realidad las costumbres y las ideas caballerescas de los barones y sus trovadores; veamos ántes que todo lo que realmente fué aquel amor tan ideal, tan poético, resorte y móvil de toda buena accion.

Al abrir la primera página de las biografías provenzales nos encontramos con el divertido conde de Poitiers, á quien hemos visto ya en la primera Cruzada. *Lo coms de Peitieus si fo uns dels maiors cortes del mon, e dels maiors trichadors de dompnas; e bons cavalliers d'armas e larcs de dompneiar. E saup ben trobar e cantar : et anet lonc temps per lo mon per*

enganar las domnas. Demos por calumnioso lo de la casa de prostitucion de Niort, lo del casamiento con la esposa del vizconde de Châtelleraud y lo de la excomunion del obispo de Poitiers. De lo que no puede quedar duda ninguna es del desvergonzado libertinaje del señor duque de Aquitania [1]. En la sociedad de los trovadores, Abelardo y Eloisa apénas tienen un solo imitador. En cambio es numerosísima la descendencia del conde de Poitiers.

Nótase en los críticos que se han dedicado al estudio de la Literatura provenzal una benévola propension á admitir como una realidad la metafísica amorosa de los trovadores. No quisiera incurrir en el vicio de no ver en las cosas más que su aspecto feo; pero son tantos los testimonios que las mismas poesías de los trovadores nos ofrecen, tantos los hechos, tan grande la corrupcion de costumbres de aquellos tiempos, tan extraviadas las ideas, que temeria pecar de candidez, si no viese en el amor platónico de los trovadores algo muy parecido á los amores románticos de tiempos muy modernos. No negaré que algunas veces no fuese el amor más que un tema poético, un medio de manifestar la discrecion y fina galanteria del poeta; pero creo que estas eran las excepciones, y que pocas veces la cinta ó la flor ó el casto beso se creian premio suficiente de la pasion y de la constancia.

Don n'ai mais d'un pauc cordo
Que na Raymbauda me do,
Qu'el reys Richartz ab Peitieus
Ni ab Tors ni ab Angieus.

Pierre Vidal, autor de estos versos, es el mismo que se vanagloriaba de que los maridos le temian como el fuego y la espada [2].

[1] *En Alvernhe, part Lemozi.*
[2] Sordel se jactaba de lo mismo : «Todo el mundo la toma conmigo

De que sui plus temsutz
Que fuecs ni fers agutz.

El mismo á quien el marido de una dama de St.-Gilles hizo taladrar la lengua. Bien podemos, sin pecar de maliciosos, sospechar que tan humildes pretensiones en la mayor parte de los casos no pasaban de ser una frase poética. Gaucelm Faidit no se contenta ya tan fácilmente.

Can li baisei dousamen
Son bel col blanc avinen,
Adonc frais
Lo dous bais
Mo marrimen.

Y por si acaso el atrevimiento irritase á la dama, Peyrols da un excelente remedio.

Gran talan ai qu'un baisar
Li pogues tolr'o emblar,
E si pueys s'en iraissia
Voluntiers lo li rendria.

Deudes de Prades da prudentes consejos, dignos de Ovidio:

E qui ren sap de Drudaria
Leu pot connoisser e chauzir
Qu'el belh semblant e'l dous sospir
No son messatge de fadia;
Mas talant a de fadeyar
Qui so que te vol demandar;
Per qu'ieu cosselh als fins amans
Qu'en prenden fasson lur demans.

Ya estamos bastante léjos de aquel temeroso respeto que

» por mis conquistas amorosas : los unos por envidia, y los otros porque
» corrompo á sus mujeres..... No hay dama tan virtuosa que pueda defen-
» derse contra mis dulces persecuciones. Razon tienen los maridos en
» afligirse».

hiela la palabra en los labios. Y por si acaso algun amante cobarde no comprendia toda la trascendencia de la teoría, damas ilustres como la condesa de Provenza, que por cierto no habria leido las novelas de Jorge Sand, sabian echarle en cara su necedad.

Vos que m semblatz d'els corals amadors,
Ja no volgra que fosses tan doptans;
E platz mi molt car vos destreing amors,
Qu'atressi sui eu per vos malananz.
Et avetz dan en vostre *vulpilhage*
Quar no us auas de preiar enhardir,
E faitz vos et a mi gran damnage;
Que ges dompna non amsa descobrir
Tot so qu'il vol per paor de faillir.

Cuando Breton de los Herreros en el primer acto de *¿Quién es ella?* nos presentó una situacion parecida, hízolo con alguna mayor delicadeza, creando una de las más hermosas escenas del Teatro moderno, digna de Calderon.

Otras damas fueron mucho más expresivas que la discreta condesa. Clara d'Anduse, casada, como los mismos versos que voy á trascribir lo demuestran, declara su amor en unos términos, que debieron alarmar al marido, por mucha fe que tuviese en la pureza de las costumbres caballerescas.

Qu'amors, que m te per vos en sa bailia,
Vol que mon cor vos estuy e vos gar,
E farai o; e, s'ieu pogues emblar
Mon cors, tals l'a que jamais non l'auria.

Y la condesa de Die, la Safo de la Poesía provenzal, que, segun dice con la mayor candidez su biógrafo, *fo moiller d'en Guillem de Peitieus, bella dompna e bona; et enamoret se d'en Raembaut d'Aurenga*, expresa sus deseos amorosos de una

manera algo más pagana y ménos expuesta á interpretaciones que la poetisa de Lesbos.

Ara vei qu'ieu sui trahida
Quar ieu non li donei m'amor;
Don ai estat en grant error
En leit e quan sui vestida

Ben volria mon cavallier
Tener un ser en mos bratz nut
. . . .
E que jagues ab vos un ser
E que us des un bais amoros
Sapchatz gran talen n'auria
Que us tengues en loc del marrit
Ab so que m'aguessez plevit
De far tot so qu'ieu volria.

Si esto no debe tomarse por lo serio, si no es más que una ficcion poética, confesemos que se usaba y abusaba del *quidlibet audendi* sin consideracion ninguna al pudor.

No son estos los fragmentos más selectos de que podia echar mano.

Las *tensos* sobre puntos difíciles y escabrosos del arte de amar, los ofrecen más abundantes, y de tal naturaleza, que ni áun cubiertos con el pudoroso velo de una lengua poco vulgarizada entre nosotros, me atreveria á sacarlos á la vergüenza [1]. Un escritor de gran talento se mofa de la calificacion

[1] Pueden consultarse los siguientes:
N Elias Cairel, de l'amor... de Elías Cairels y de la dame Isabelle.
N Uc de la Bachallaria... de Gaucelm Faidit y de Ugo de la Bachalaria.
N Elias conseill vos deman... de Aimeri de Peguilan y de Elías d'Uisel.
Guirautz, don'ab beutat granda... de Giraud Riquier y Folquet.
Peire Vidal, pois far m'aven tenson... de Blacas y Peire Vidal.
En Raymbautz, ses saben... de Blacas y Rambaud.

de *lieux-communs de moral lubrique*, que *en estilo de seminario* aplicaba Boileau á las máximas de elevada idealidad de las llamadas *cortes de amor*.

Sin embargo, Cardinal, que no participaba de las preocupaciones literarias de Boileau, ni tampoco de esa comezon de buscar en todo escondidas filosofías: Cardinal, que estaba en medio de la realidad y rodeado por todos lados de prosa, decia:

Aquesta gens, quan son en lur guayeza,
Parlon d'amor, e non sabon que s'es,
Quar fin'amor mov de gran leialeza,
E de franc cor gentil e ben apres;
E els cuion de luxuria
E de tort que bon'amors sia;
Mas en derrier o pot hom ben vezer,
Que lur amor viron en mal voler.

Vistos los extravíos de la teoría, consultemos la práctica. El amor ideal del príncipe de Blaya (Jaufres Rudel) brilla como un diamante en medio de un estercolero[1]. Las biografías

Jozi, diatz, vos qu'es homs entendens... de Esquilha y Jozi.
Rofin, digatz m'ades de cors... de una dama y Rofin.

Bernard d'Auriac, Berenger de Puivert, Pierre de Durban, Pierre Durand, Raimon Rigaut, se distinguen por un lenguaje obsceno, y de peor estofa que el de las composiciones citadas.

Bernard Martin permite á las casadas el comercio de un amigo cortés, además del del marido, pero es una *obra deshonesta* añadir un tercer galan al segundo. Esta escrupulosidad de conciencia recuerda la de Micifuf y Zapiron.

[1] Jaufres Rudel de Blaia si fo molt gentils hom, prinees de Blaia; et enamoret se de la comtesa de Tripol, ses vezer, per lo gran ben e per la gran cortezia qu'el auzi dir de lieis als pelegrins que vengron d'Antiochia..... E per voluntat de lieis el se crozet..... e mes se en mar. ..... mes tan feron qu'ill lo conduisseron a Tripol en un alberc com

provenzales están llenas de anécdotas propias de los *Fabliaux* y del *Decamerone*, tales como las de Guillaume de Saint-Didier, de Aubert, monje de Puicebot; de Gaucelm Faidit, de Raimon de Miravals y de Savari de Mauleon, que son las más entretenidas y más dignas de estudio. Allí encontrarémos libertinos como Guillaume de Bergadan, á quien tuvieron que abandonar sus parientes, *per so que tuich los escogosset, o de las moillers, o las filas, o de las serrors*, que se vanagloriaba de *totas las domnas que ill soffrian amor;* locos tan cuerdos en sus poesías como Pierre Vidal, que desde su soñado imperio de Constantinopla pasó á las selvas vestido de lobo, anticipando y excediendo por el amor de su Loba, las famosísimas aventuras de Sierra-Morena; canónigos como Guí d'Uissel, que merecian fuertes reprimendas de los legados pontificios; amantes desgraciados que, como Cadenet, Elías de Barjols, Hugues Brunet y Bernad de Ventadour, acababan por llorar sus desvaríos en la soledad del claustro, ó que, como Folquet de Marsella, subiendo de la modesta Abadía al Episcopado, poseidos de un celo religioso que degeneraba en salvaje fanatismo, encendian el furor de las batallas y predicaban el exterminio de los herejes.

Tambien encontramos á cada paso nobles y reyes que consienten y aplauden las travesuras é ilícitos galanteos de sus juglares y trovadores [1]; hermanos sobradamente benévolos

per mort... E fo faitz a saber a la comtessa, e venc ad el al sieu liech e pres lo entre sos bratz... si recobret lo vezer... e lauzet Dieu... Et en aissi el moric entr'els braz de la comtessa; et ella lo fetz honradamen sepellir en la maison del Temple de Tripol. E pois en aquel meteis dia ella se rendet monga...

[1] Aimeri de Peguilan tuvo que refugiarse en Castilla por ciertas cuestiones con el marido de una *borgeza sa vezina.* Fuese el marido en peregrinacion á Santiago de Compostela, y nuestro trovador, con la vénia

para con sus hermanas y sus poetas favoritos[1]; maridos que respetaban demasiado los *dreigs d'amor* y las prácticas de la Caballería; y damas como las que hemos citado, entre las cuales descuella la tristemente célebre reina Eleonora.

A veces la proteccion á los amantes, en lugar del disimulo y la astucia, empleaba las armas, atropellando las leyes. Pierre de Maensac se enamoró de la mujer de Bernat de Tierci, y tanto la ensalzó y sirvió, que la buena mujer se dejó robar (*se laisset envolar ad el*). Pero como el trovador carecia de medios para defenderla del marido, la llevó á un castillo del Delfin de Auvernia; y á pesar de las reclamaciones del marido y de la Iglesia, el Delfin sostuvo una guerra, y no devolvió á la nueva Helena. Rambaud de Vaqueiras, en una epístola laudatoria[2] dirigida á su protector y amigo Bonifacio de Monferrat, de cuya tolerancia con los deslices amorosos hemos podido convencernos, entre las muchas hazañas que refiere, recuerda entusiasmado dos muy parecidas á la del Delfin. Boson de Aguilar, vasallo y amigo de Bonifacio, amaba á Isaldina de Adhemar. Los padres de Isaldina se negaban á dársela por esposa, y no creyéndola bastante segura en su

del buen rey *'n Amfos*, hizo una visita al marqués de Monferrat, dejándose caer al paso en Tolosa. *El rei sabia tot lo fag.* Fingióse Aimeri enfermo, y se hospedó en casa del marido ausente. *E la dona fez parvent que'l cubris dels draps, e baizet lo. D'aqui enans, no sai co fo...*

[1] Bonifacio, marqués de Monferrat, se apasionó tanto de las trovas y de los elogios de Rambaud de Vaqueiras, que le recibió por amigo y compañero de armas. Una de las queridas del trovador fué Beatriz, hermana del Marqués y esposa de Enrique Carret. El Marqués tuvo que poner paz entre los amantes, ántes de que conociese de qué naturaleza era su amor. Pero cierto dia tuvo la poca suerte de ver más claro y se portó, segun el biógrafo, como hombre prudente : *atrobet los dormen e foz iratz : e com savis hom no'ls voic tocar. E pres son mantel e cobri los ne.*

[2] *Valen marques, senher de Monferrat.*

propia casa, la confiaron á la custodia de Alberto, marqués de Malespina. Bonifacio la robó á viva fuerza, y se la entregó á su amigo, que estaba postrado en el lecho muriéndose de amor.

Cant al marques la levem del so par
A Malespina, sur el pus fort logar
E pueys detz la a'n Posson d'Angilar
Que s moria el leyt per lieys amar.

En otra ocasion, estando el Marqués en Montaut, un juglar fué á contarle, como iban á llevar á Cerdeña á Jacobina para casarla contra su voluntad. El Marqués suspiró, y acordóse de un beso que al despedirse le habia dado Jacobina, rogándole que la amparase contra su tio que trataba de arrebatarle injustamente la hacienda. En el momento de embarcarse Jacobina, fué libertada por el Marqués y cinco de sus mejores caballeros, de cuya comitiva formaba parte Vaqueiras. Perseguidos por muchos caballeros é infantes, pasaron, además del susto, dos dias sin comer ni beber, tuvieron una escaramuza con algunos ladrones, y por fin llegaron á casa del señor de Puyclair. Oyó éste con tanto gusto la aventura, que de buena gana habria dado al Marqués á su hija Aiglete, de hermoso rostro; peró el Marqués prefirió casar al hijo del señor de Puyclair con Jacobina, asegurando á la novia el condado de Ventimille, que le pertenecia, é intentaba usurparle su tio. Fauriel considera al Delfin y á Bonifacio como dos desfacedores de tuertos y agravios. En esta última aventura cabe interpretacion benigna; pero la primera, y sobre todo la del Delfin, sólo pueden citarse como prueba del trastorno de ideas y de costumbres.

Algunas veces los amorosos lances terminaron en sangrienta tragedia. Felipe, conde de Flándes, sorprendió con un jóven á su esposa Isabel de Vermandois, y ahorcó por los piés

al amante. Fué tan grande el horror de Isabel, que á poco tiempo entregó el alma. El gobernador de Couci murió en la Cruzada del año 1190, habiendo encargado que su corazon fuese enviado á la *dame de Fayel*. El marido interceptó el mensaje, y mandó servir en la mesa el corazon del amante. Cuando Isabel supo lo que habia comido, dijo, que despues de un manjar tan delicioso, ningun otro podia agradarle, y murió de hambre.

La popular historia de Cabestaing, tan parecida á la que acabo de referir, merece especial atencion. Ningun hecho es más á propósito para demostrar la general subversion de ideas en la materia de que estoy tratando. Hijo Guillermo de un caballero pobre del castillo de Cabestaing, diócesis de Narbona, fué admitido en calidad de pajé en la córte de Raimon de Rousillon. La hermosa Margarita, esposa del conde Raimon, se prendó de las gracias y de las canciones de Guillermo, y el Conde concibió sospechas. Atormentado de celos, pidió explicaciones á su protegido, y éste salió del compromiso, diciéndole que la mujer á quien amaba era Agnes, hermana de Margarita y esposa de Roberto de Tarascon. Guillermo suplicó al Conde que favoreciera su amor, y el Conde le prometió acceder á sus deseos, rogándole que le acompañase al castillo de Liet. Agnes, enterada de los amores de su hermana, y leyendo en el rostro de Cabestaing lo que pasaba en su alma, dijo á su cuñado el conde Raimon: que, en efecto, estaba enamorada del trovador. *D'aiso ac R. gran alegressa.* Conviene notar la moralidad de esta alegría, y cuán mal comprendia el buen Conde aquella verdad de sentido comun: *Alteri ne feceris quod tibi fieri non vis.* Agnes estaba dotada por lo visto de más buen juicio del que entónces se usaba, pues sin pérdida de momento enteró del caso á su marido. Para engañar mejor á Raimon, pasó largo rato á solas con Guillermo,

y dispuso las cosas de manera, *qe R.' crezia que G. jagues con ella*. Despidiéronse todos alegremente, y el conde Raimon contó el lance, como él se lo habia figurado, á su esposa Margarita. Margarita, irritada, llamó á Guillermo, le acusó de falso y traidor, oyó de los labios de su amante la verdad, preguntó á su hermana, y no contenta con esto, mandó terminantemente al trovador que escribiese una cancion en que declarase sin rodeos que ella, la esposa de Raimon, era el único objeto de sus pensamientos. El conde Raimon no gastó más tiempo en preguntas; cortó la cabeza á Guillermo, mandó asar su corazon, y lo presentó en la mesa á su esposa: Cuando Margarita le hubo comido, Raimon, enseñándole la cabeza de Guillermo, le descubrió la horrible verdad, y le preguntó si le habia parecido bien la comida. Ella le contestó, *q'el* (el corazon) *era estat si bons et saboros que jamais autre manjars ni autres beures no'l torrian sabor de la boccha q'el cor d'en G. li avia lassat*. Raimon, fuera de sí, cogió la espada; Margarita se arrojó por el balcon, y quedó muerta.

La coincidencia de este festin de Atreo con el del *Roman du chastelain de Couci et de la dame de Fayel*, puede hacer dudar de la verdad de estas tan horribles venganzas. Poco importa. Lo que revela la subversion de todas las más sencillas nociones morales en aquella época es lo que sucedió despues. Observadlo bien. Cataluña toda se indignó, los parientes de las víctimas levantaron contra Raimon una guerra á sangre y fuego; Alfonso II de Aragon le encerró en una prision donde murió. Arrasó su castillo, entregó sus bienes á los parientes de Margarita, y para coronar la obra, mandó erigir un monumento á los amantes desgraciados frente la puerta de la iglesia de San Juan de Perpiñan. Todos los caballeros del Rosellon, de Cerdaña, de Cofolen, de Riuples, de Peralada y de Narbones iban todos los años á celebrar un aniversario en sufragio de las almas

de Guillermo y Margarita, y todos *li fin amadors et las finas amaresas* rogaban á Dios por estas dos víctimas del amor.

El hecho dice demasiado por sí solo para que yo moleste vuestra atencion manifestando las tristes consecuencias que de él se desprenden. Dejad á un lado á Cabestaing y á Margarita, dejad á un lado á Raimon y al rey de Aragon: al fin son individualidades en todos tiempos concebibles. Juzgad la época.

Pero borremos de la memoria estos hechos, cerremos el libro de la historia, y fijemos tan sólo nuestra atencion en las ideas claramente consignadas en los documentos más auténticos. Supongamos que esa especie de matrimonio ideal soñado por la Caballería no descendió jamás de las regiones del alma; supongamos que ni una sola vez siquiera el apetito grosero vino á trabar ruda batalla con el espíritu. ¿Dejaria por esto de ser profundamente inmoral el amor caballeresco con toda su extravagante metafísica? ¿No debió corromper necesariamente las entrañas de la sociedad? ¿Es que el error cegaba los entendimientos, ó que el vicio asqueroso, horrorizado de sí mismo, pedia por instinto al pudor y á la poesía una máscara hermosa con que cubrir su fealdad?

Merecido castigo del matrimonio feudal, se dice: merecido castigo de esa agregacion de haciendas, que con la misma facilidad que se habian agregado se rechazaban y repudiaban, sin tener en cuenta para nada la union de las almas.

Pero ¿qué remedio, señores? ¿Elevar á principio esta separacion absurda del cuerpo y del alma? ¿Entregar al marido el cuerpo y al amante el corazon? ¿Para el padre de familia el placer grosero, y para el primer advenedizo todos los tesoros del amor más puro? ¿Y dónde está la madre? Dónde está la familia? Siquiera en la sociedad feudal, un pedazo de terreno regado de sangre la simboliza, recuerda sus glorias y es la

tumba que guarda sus huesos. En la sociedad caballeresca, la familia, esta hija del Cristianismo, no existe. No existe más que un amor tan puro, tan ideal como se quiera; una mujer que es un ángel, y un poeta que postrado á sus plantas, lleno de dulce arrobamiento, pasa la vida suspirando; y los hijos de ese contubernio psicológico son ingeniosas y galantes frases, novelas, canciones; y por último, un pobre loco que, con su locura y todo, vale mil veces más que toda su parentela.

En todas las Literaturas oireis pronunciar á los hijos el nombre de sus padres, al hermano el nombre del hermano. Unas veces os encontraréis con Andrómaca, otras veces con Medea. En la Literatura provenzal tropezaréis tan sólo con Bertrans de Born guerreando con su hermano y atizando el fuego de la discordia entre la familia del rey de Inglaterra; al obispo de Clermont saqueando y excomulgando al suyo [1]; ni una sola vez vereis á la madre sonriendo con la sonrisa del hijo. Las sonrisas encantadoras son para el paje, las melancólicas miradas para el trovador, los ardientes rayos del corazon para el amante. Si alguna vez ois pronunciar el nombre de la Madre de Dios, estad seguros de que será para glorificar los labios, ó los dientes, ó la sonrosada mejilla de la más linda condesa ó duquesa; y estad seguros de que no será pobre ni estará soltera.

La Caballería provenzal, despreciando al marido, descabezó la familia como pudiera hacerlo con un desaforado gigante, y

[1] Enemistado con su hermano el conde Gui, porque éste habia abandonado al rey de Inglaterra para servir á Felipe Augusto, saqueó sus tierras y las puso en entredicho. El Conde apeló á Inocencio III. El arzobispo de Narbona fué el encargado de hacerle justicia. Despues de una breve reconciliacion (1199), volvieron las enemistades, que apénas pudieron con toda su autoridad apaciguar el Papa y Felipe. Refiérense á este asunto dos *sirventes* no publicados.

prostituyó el matrimonio, el sacramento del matrimonio. Pero, ¿es cierto que enalteciese á la mujer? Por extraña que parezca esta duda, permitidme dudar é indicar muy sucintamente los motivos en que me fundo.

El Paganismo consideraba á la mujer de naturaleza inferior á la del hombre, como esclava del hombre, como propiedad del hombre. El amor era una *pasion* en el riguroso sentido de la palabra, una debilidad del alma, un apetito desordenado y brutal. El Cristianismo rehabilitó á la mujer, devolvió al hombre su compañera, bendijo la union de los sexos, condenó los sensuales apetitos, impuso á los esposos altos deberes morales y creó la familia. Al lado de la razon que piensa, colocó el sentimiento que inspira: al lado del brazo que pelea en el campo de batalla ó trabaja en el taller, la mano trémula que lava las heridas y enjuga el sudor de la frente: al lado del cálculo reflexivo de la ambicion, de la voluntad enérgica que aspira á avasallar el mundo, la fe y la oracion que aspiran á la conquista del cielo. El amor en el Cristianismo no es la pasion enervadora y desordenada: es un lazo divino, indisoluble.

La Caballería no se contentó con igualar la mujer al hombre: la hizo muy superior, ó mas bien rebajó al hombre afeminándolo. Las huríes, que el árabe coloca en su paraíso, las alojó la Caballería en el almenado castillo. Divinizó á la mujer, no subiéndola al cielo como el Dante, sino amarrándola muy firmemente á la tierra con todos los lazos de la seduccion; celebró su belleza y su discrecion, pero dejó á un lado sus más preciadas dotes morales. Rodeóla de esplendidez deslumbradora, de incienso, de servil adulacion, de hipócrita respeto, de todo lo que en el mundo quebranta los más varoniles corazones y las más enérgicas voluntades, y la poesía y la música le ofrecian el veneno en dorada copa ceñida de flores. Todos los sentimientos más seductores tendian una red traido-

ra en torno de su corazon, santa morada del sentimiento; y su corazon débil respondia como una lira al sentimiento seductor, y sus carnes delicadas, débiles tambien, se abrasaban y gangrenaban al contacto de la corrupcion. La Caballería y la cancion provenzal fueron el Fausto y el Mefistófeles que asediaron el alma de la pobre Margarita.

No extrañeis ya el ardiente lenguaje de la condesa de Die, no extrañeis los desórdenes de las Eleonoras, no extrañeis ver á las diosas de la Caballería y de la Poesía provenzales, tan diferentes de la mujer fuerte de las Sagradas Escrituras, libando como las diosas de la Mitología el néctar del placer impuro en medio de sonoros festines. No busqueis en esos castillos á la Penélope pagana; que no vale tanto como la casta esposa de Ulises ninguna de esas condesas y princesas por las que se canta y pelea. No busqueis entre esas damas á la hermosa Jimena, que cae postrada al pié de los altares cuando su esposo y *señor*, el buen Rodrigo, corre al campo de batalla. No es un trovador quien calma su honda pena: son sus hijas, que la llenan de caricias tan vivas como respetuosas, es un sacerdote que le habla del Padre que está en el cielo. Si la Provenza dió á las córtes de Aragon y Castilla sus juglares, la patria de Jimena dió á la Francia á Blanca de Castilla, la madre de san Luis. No cantaron su belleza los trovadores: en cambio murmuró sordamente la calumnia.

No culpeis por lo tanto á la Iglesia, porque con las severas armonías del órgano intentase apagar el alegre *sonet de trompas e corns e grailles clar*, y contristar el corazon de Margarita con las tremendas cadencias del *Dies iræ*. No podeis culpar al soldado de Lepanto de haber herido de muerte al heroismo, ni tampoco podriais culpar al pobre y honrado Cervantes, buen esposo y buen padre, de haber sacrificado el amor

del alma, porque se le antojase cerrar la genealogía de las aristocráticas damas de la poesía caballeresca con la sin par Dulcinea del Toboso. Bien lícita era una tan inocente broma en la patria que con tanto respeto sabia y sabe pronunciar el nombre de Isabel la Católica.

Ni las Jimenas, ni las Ofelias, ni la esposa de García del Castañar, ni tantas y tantas heroinas del Teatro español son hijas de aquellas damas cantadas y cortejadas por los trovadores. La raza no se ha extinguido. En Tirso de Molina y en algunos de nuestros escritores dramáticos se encuentran algunas copias. En las esplendorosas Monarquías encontraréis á la favorita, que en lugar de presidir córtes de amor preside conferencias diplomáticas, sin que apénas se aperciban de ello los mismos diplomáticos; encontraréis en los pueblos modernos, además de la mujer que tiene que abandonar á sus hijos para ajar su belleza con el trabajo del hombre ó para llevar el libro de caja, á la dama que llena las gacetillas, á la que asiste á las sesiones y recibe diputados y periodistas; á la que influye en elecciones, á la mujer que pide la ley del divorcio y el derecho de votar; á la que disfrazada de hombre se codea con los hombres, ó á la que al mojar la pluma para burlarse de los *sabios*, sin respeto á los perfumados rizos, se encasqueta hasta las cejas la borla doctoral.

Ha sucedido con la mujer lo mismo que con el pobre. La Religion cristiana devolvió á los dos sus naturales derechos; la adulacion, bajo el disfraz del amor patrio y de la libertad, pide al pobre el vigor de su brazo; y bajo el disfraz de la Caballería ó de la humilde cortesía, pide á la mujer su pudor. Poder y oro al pobre: placeres y oro á la mujer. El disfraz varía con la moda; pero el vicio es siempre el mismo, y muy larga su peregrinacion por el mundo. La fuerza brutal y la

adulacion hipócrita por caminos que parecen opuestos se dirigen al mismo fin.

La Caballería y la Poesía provenzales enaltecieron á la dama, no á la mujer. A la hermana, á la esposa, á la madre, á la sierva, al ángel tutelar de la familia, á la mujer, en fin, quien la protegió siempre con su escudo, quien la libró de la tiranía del hombre y enalteció su consideracion social, fué la Religion que venera en los altares á las Santas, que sabe llorar los dolores de María y sabe cantar las glorias de la Concepcion Inmaculada.

La Caballería provenzal subordinó la guerra al amor. La Religion fué para los caballeros y trovadores provenzales un elemento muy secundario, del que no se habrian acordado quizás, á no ser por la intervencion de la Iglesia en las costumbres, en la guerra y en el amor.

Del amor hemos dicho que procedian tambien, segun la teología caballeresca, el *joy* y todas las demás dotes y virtudes que se consideraban esenciales en el perfecto y cumplido caballero.

El buen caballero debia distinguirse por la finura y amenidad del trato (*cortesia et mesura*); debia honrar la nobleza del corazon, la dignidad, el valor, la generosidad, la liberalidad, la hospitalidad, y aborrecer el egoismo, la rudeza, la falta de sentimientos delicados (*orgolh*). Giraud Riquier en una *retroensa* elogia á los catalanes.

Quar domneys, pretz e valors,
Joys e gratz e cortezia,
Sens e sabers et honors,
Belhs parlars, bella paria,

E largueza et amors,
Conoyssensa e cundia,
Troban mantenh e secors
En Cataluenha a tria,
Entre'ls Catalas valens
E las donas avinens [1].

La *cortesia* con respecto á las damas, en la teoría por lo ménos, no era simplemente la urbanidad en el trato y en la palabra, sino la humildad, el vasallaje, un respeto casi divino, acrisolado por la constancia, llevado hasta la humillacion. La poesía era la amiga de confianza, la hermana de la *cortesia*. La importancia de las damas en el trato social exterior, tan poco conforme con la poca que tenian en el seno y trato íntimo de la familia, es lo que principalmente franqueó las puertas de los castillos á los trovadores y aventureros, contribuyendo á la civilidad y al lujo. Los caballeros referian sus hazañas, y las maravillosas aventuras de remotos paises. Ora se entretenia el ocio jugando al ajedrez ó las damas, ora leyendo algun libro de Caballería. El poeta de córte ó el juglar animaba estas reuniones con el canto, y á veces algun aficionado á la poesía hacia gala de sus conocimientos artísticos. Otras veces se fijaba de antemano el tema de que habian de tratar los poetas [2]. Nada prueba que en esta clase de luchas se improvisasen los versos.

[1] *Pus astres no m'es donatz.*

[2] En la biografía de Arnaut Daniel se refiere una graciosa anécdota relativa á este asunto. Un juglar de la córte de Ricardo Corazon de Leon, preciándose de *trovar en pus caras rimas*, que Arnaut, le hizo un reto poético. Apostáronse los palafrenes y se fijó un plazo de diez dias. Ricardo, juez de la contienda, encerró á los juglares. Arnaut, *de fasti qu'en ac*, no pudo componer un verso. El juglar concluyó al instante su cancion y estaba cantándola toda la noche. Arnaut la aprendió de memoria, y al presentarse el dia prefijado ante el rey, cantó la cancion del juglar como si fuese la suya. El juglar se enfureció. Arnaut descu-

Los juglares danzaban, ejecutaban suertes gimnásticas, jugaban los cubiletes, enseñaban perros y monos sabios, imitaban el canto de las aves. Giraut de Calanson en una instruccion curiosísima que dirige á un juglar, le da cuenta de todo lo que debia aprender para presentarse á la córte de Aragon, donde estas habilidades eran apreciadas más que en ninguna otra parte del mundo [1].

En estas reuniones cortesanas era donde se discutian las magnas cuestiones de metafísica amorosa, decidiéndolas, como era natural, las damas, cuya superior discrecion era poco ménos que artículo de fe para todo cumplido caballero. La *tenso* ó *jocx partitz* (*jocs d'amor*, *jocs enamoratz*) y el *torneiamens* son probablemente una imágen de esta clase de disputas. Créese generalmente que estas controversias tomaban con frecuencia el carácter de un litigio en forma, con su tribunal femenino, acompañado á veces de entendidos asesores; que se dictaban sentencias, que estas sentencias adquirian autoridad de cosa juzgada, y que cuando se trataba de casos prácticos, de crímenes cometidos por algun caballe-

brió la verdad del caso. El rey se rió mucho y colmó de présentes á los dos poetas.

[1] Sapchas trobar,
E gen tombar
E ben parlar e jocx partir,
Taboreiar
E tauleiar
E far la simphonia brugir;
E paucx pomels
Ab dos cotels
Sapchas gitar e retenir,
E chans d'auzels
E bavastels
E fay los castels assalhir.
E sistolar
E mandurcar
E per catre selcles salhir.
Tom de gosso
Sobr'un basto
E fai l'en dos pes sostenir;
Apren mestier
De simier,
E fay los avols escarnir;
De tor en tor
Sauta e cor,
E garda que la corda tir.
Ta rudela
Sia bela
Mas fay la camba tortezir.

ro contra las leyes del honor y del amor, se imponian penas gravísimas, hasta las de degradacion y destierro. Estas eran las *Córtes de amor* de que habló el más novelero de los historiadores provenzales, que admiten como cosa positiva casi todos los que han tratado de Literatura provenzal, y cuya existencia ha sido modernamente puesta en duda [1].

Es probable que el *sirventes* y la *cobla* epigramática hiciesen las veces de gacetilla, mezclándose más activamente en las cosas del dia, y dando pábulo á la murmuracion y á la maledicencia: vicios, que á pesar de ser tan opuestos á la *mesura et cortesia*, eran moneda muy corriente en la sociedad caballeresco-provenzal.

Estas eran las grandes escuelas, las Universidades de los caballeros y trovadores. Habia tambien sus grados académicos: el de paje, de escudero y de caballero; en amor, los de *fegnedor*, *precador*, *entendedor* y *drutz*. Los trovadores se familiarizaban con los distinguidos modales de los cortesanos y los nobles se familiarizaban con las frases poéticas. Creo que unos y otros perdian en el cambio.

Pero en la realidad pasaba con la *cortesia* lo mismo que con el *idealismo* del amor. Los ejemplos de grosería son tantos y tan sabidos, que es inútil citarlos. Los mismos trovadores me ahorrarán el trabajo de hacerlo. Bastará alegar algunas pruebas muy significativas de la poca paciencia con que muchos amantes sufrian el rigor de sus damas. Las heridas del amor se curaban con el bálsamo de otro amor. Esta era la práctica más admitida. Pocas veces se tomaba *comjat* en silencio. Algunas sentimentales canciones se compusieron con este mo-

[1] Díez, y su traductor el baron Fernando de Roisin.

tivo, sobre todo cuando quedaba en el corazon alguna sombra de esperanza.

Folquet de Marsella se despide de su dama de esta manera tan poco galante:

Pero, amors, me soi eu abstengutz
De vos servir, que mais non aurai cura;
C'aissi com mais prez hom laida peintura
Quant es de luenh que quant es pres vengutz,
Prezava ieu vos mais quant no us conoisia [1].

Gaucelm Faidit expresaba con más energía su amoroso despecho.

Qu'ieu'n sai una qu'es de tan franc usatge
Qu'anc no gardet honor sotz sa sentura;
E'l tortz es sieus, s'ieu en dic vilanatge,
Quar, senes gienh et a descobertura,
Fai á totz vezer
Cum ponha en se deschacer;
E dona qu'ab tans s'assaya,
No us cugetz qu'ieu m'alezer
Que ja de lieys ben retraya,
Ni vuelh que s puesc'eschazer [2].

Ni Folquet, ni Gaucelm debieron de conocer el sistema del *Médico á palos*, que Rambautz d'Orange aconseja en los términos que vais á oir.

Si voletz domnas gazanhar,
Quan querretz que us fassan honors,
Si us fan avol respos avar,
Vos las prenetz a menassar;
E, si vos fan respos peiors,
Datz lor del ponh per mieg las nars;
E si son bravas, siatz braus;
Ab gran mal, n'auretz gran repaus.

[1] *Sitot me soi a tart apercebut.*
[2] *Si anc nulhs hom per aver fin coratge.*

Enquaras vos vuelh mais mostrar
Ab que conquerretz las melhors:
Ab mals ditz et ab lag cantar
Que fassatz tuyt, et ab vanar,
E que honretz las sordeiors,
Per lor anctas las levetz pars,
E que gardetz vostres ostaus
Que non semblon gleisas ni naus.

Ab aiso n'auretz pro, so m par;
Mas ieu m tenrai d'autras colors,
Per so quar no m'a grat d'amar
Que jamais no m vuelh castiar
Que s'eron totas mas serors [1].

No se vió probablemente el chistoso conde de Orange en la necesidad de tener que hacer uso de semejantes argumentos, porque él era aquel Rambautz tan ardientemente adorado de la condesa de Die. Y áun creo que hubo de ser más discreto y mirado que otros trovadores; porque la expresiva Condesa le echaba en rostro su extremada circunspeccion, diciéndole que el cuidar de su reputacion más de lo que ella cuidaba, era, en verdad, tener una conciencia más quisquillosa que un Hospitalario. Omito más ejemplos, porque al tratar de los distintos géneros de sátira, y sobre todo de sátira personal, los encontrarémos al paso sin buscarlos.

Fijemos por un momento la atencion en otra de las más importantes cualidades del buen caballero: la *generosidad.* Ya vimos que una de las virtudes que correspondia á la *joie* era *li doners largement.*

La esplendidez, la ostentacion (*bobansa*) de las córtes, de

[1] *Assatz sai d'amor ben parlar.*

las fiestas, de los torneos, de los banquetes, el lujo de las armas, de los vestidos, eran timbres y señales de alta nobleza, y un homenage debido á las damas. Un caballero *miserable* merecia el desprecio de todo el mundo. Los trovadores se entusiasman tanto por la *liberalidad* de los altos señores como por la hermosura de las altas señoras. La *liberalidad*, ó mejor despilfarro, proporcionaba placeres de otra especie, pero al fin placeres no ménos codiciados y celebrados. Ya podeis comprender, por consiguiente, lo que significaban las declamaciones de los trovadores contra los *ricos*, *avaros* y *malvados*. He dicho ya que el pobre no se cita para nada en estas declamaciones. Lo que se echaba de ménos eran las diversiones, las comidas, y sobre todo la *proteccion* á la poesía. Pocas veces se fijaba la atencion en los medios que el rico habia empleado para obtener la riqueza como supiese derramarla á manos llenas.

Albert, marqués de Malespina, gastó una broma pesada con su juglar Rambaud, cuyas canciones no pudieron amansar el corazon de la mujer á quien amaba. El juglar acusa al Marqués de ladron y perjuro.

Mas vos e lieis persegua vostra fes
C'avetz cent vetz per aver perjurada;
Per que s clamon de vos li Genoes
Que, mal lur grat, lur empenhes l'estrada.

El buen Marqués, que en punto á ideas sobre el derecho de propiedad estaria poco más ó ménos á la altura de Bertrans de Born, no niega que alguna vez no se hubiese apoderado de los bienes del prójimo; pero lo hizo siempre con la mejor intencion del mundo, por el gusto de ser dadivoso, no por el feo vicio de amontonar tesoros y privarlos de la circulacion.

Per Dieu, Rambautz, de so us port guerentia
Que mantas vetz, per talen de donar,
Ai aver tol, e non per manentia
Nì per thesaur qu'ieu volgues amassar [1].

En una *tenso* entre Albert de Sisteron y un Monje [2] se disputa si valen más los catalanes ó los franceses. El Monje está por los franceses, porque son más generosos, comen y visten mejor y son más valientes.

Sill cui donars e bels manjars agensa,
Qu'amples vestirs porton e bels arnes,
E son ardit e feront demanes,
Sill valon mais, segon ma conoisena,
Que ill raubador estreg, nesci cortes.

Alberto prefiere á los catalanes [3] porque son más francos, alegres y amables.

Monges, d'aiso vos aug dir gran erransa,
Que ill nostre son franc e de bel solatz;
Gent acuillens e de gaia semblansa
Los trobaretz e dejus e disnatz;
E per els fo premiers servirs trobatz;
E podetz ben en Peitau o en Fransa
Morir de fam, s'en convit vos fiatz.

El Monje contesta que los franceses son *larc e d'onrada acoindansa*, y que el pobre que obtiene su privanza se hace rico en poco tiempo; y que entre los catalanes, no come el que no roba en los caminos ó á los romeros.

[1] *Ara m digatz, Rambautz, si vos agrada.*

[2] *Monges, digatz, segon vostra sciencia,*

[3] Comprende bajo esta denominacion los habitantes de *Gascuenha e Proenza*, *e Lemozin*, *Albernh'e e Vianes*, y bajo la denominacion de franceses, los de *la terra del dos reis.*

E ill vostre nut chantaran, si chantatz;
Mas ja per els non empliretz la pansa,
Si estradas o romieus non raubatz.

Como el Monje se manifiesta tan amigo de la mesa y tan poco solícito del buen trato y del canto, adviértele Alberto, que no todo consiste en comer, y que los franceses en ayunas gastan un humor muy negro.

Monges, manjars ses gabar e ses rire
Non pot esser fort cortes ni plazens;
E ill nostre sabon tan be far e dire
Per qu'an mais pretz de totas autras gens
Et anc Franses dejus non fo jauzens.

Y tampoco pecan de pródigos.

Leu pot esser chascus d'els bos garnire
Qu'a lurs enfans laisson lur garnimens.

Al oir esta última pulla pierde el Monje los estribos, y da por toda excusa que los franceses son pobres, y que *cuando se ven obligados á robar lo sienten mucho;* dando á entender que los catalanes, que no reparan tanto en pelillos, deberian ser ménos avaros.

Pauc pot laissar, Albert, al mieu albire,
Apres sa mort nuils hom a sos parens,
Que, quant es vius, de sai non a que frire;
Ans, quan li faill raubars, es totz dolens;
Qu'ieu en conosc de cavaliers cinc cens
Qu'anc un non vi sobre caval assire,
Ans los pren om emblan ab los sirvens.

Bertrans de Born distinguia con el mismo criterio el mérito de las personas. Gustaba del movimiento, tanto en la paz como en la guerra, como lo expresa en esta hermosa estrofa, que es la primera de un *sirventes.*

Belh m'es quan vey camjar lo senhoratge,
E'ls viels laisson als joves lur maizos;
E quascus pot laissar en son linhatge
Aitans d'efans que l'us puesc'esser pros :
Adoncs m'es belh qu'el segle renovelh,
Mielhs que per flor, ni per chantar d'auzelh.
E qui dona ni senhor vol camjar
Vielh per jove ben deu renovelar.

Explica con este motivo quién es viejo y quién es joven. En cuanto á la mujer, es vieja la que *capelaya*, la que no tiene caballero, la que tiene dos amantes, la que no aprecia los juglares y la que habla demasiado. Es jóven la que sabe honrar *paratge*, que obra bien y que no se encuentra mal con un hermoso jóven. En cuanto al hombre, hé aquí su regla :

Joves es hom que lo sieu ben enguatge,
Et es joves quant es ben sofraitos;
Jove se te quan pro'l costa ostatge,
Et es joves quan fa estraguat dos;
Jove se te quant art l'arqua e'l vaixelh,
E fai estorn e vouta e sembelh;
Jove se te quan li plai domneiar,
Et es joves quan ben l'aman juglar.

Vielhs es ricx hom quan re no met enguatge,
E li sobra blat e vis e bacos;
Per vielh lo tenc liura huos et formatge
A jorn carnal si e sos companhos,
Per vielh quan viest capa sobre mantelh,
E vielh si a caval qu'om sieu apelh;
Viels es quan vol un jorn en patz estar,
E vielhs si pot guandir ses baratar.

Mon sirventesc port e vielh e novelh,
Arnaut juglar, a Richart qu'el capdelh,
E ja thesaur vielh no vuelh'amassar,
Qu'ab thesaur jove pot pretz guazanhar.

Pons Barba, vasallo de Alfonso II de Aragon, se lamenta de que en una córte, ántes tan espléndida, no se regalase ya á los juglares. Riquier y Bonifacio Calvo aconsejan á Alfonso el Sabio que sea generoso y que distribuya bien las dádivas. Bonifacio Calvo se adelanta á darle algunas reglas[1], que de poco debieron servir al buen monarca para ilustrar la materia legal de las donaciones. Bernard Martin aconseja lo mismo á todos los ricos, y como él era pobre, dice con mucha gracia, y literalmente, lo que con otro objeto habia dicho algunos siglos ántes Horacio.

Ab so qu'ieu sembli be la cot
Que non tailh'e fa'l fer talhar.

Pero Bonifacio Calvo encumbra tanto el mérito de la generosidad, que parece que ella sola basta para suplir todas las mejores prendas morales [2].

Car totz seingner, on mais a cor volon
D'aver mais e d'esser mais poderos,
De valer deu esser mais voluntos
E de tot so que fassa 'ls pro grazir,
E maiorment de dar, car fai tener
Per pro maint hom a pauc d'autre saber,
E de tot autra valor sol que n'an,
Qu'el don si gart qu'o met en luec prezan.

Cuan distinta fuese de la caridad esta liberalidad que tanto ponderaban los trovadores, no hay que decirlo. Raimond Gaucelm de Beziers, al contestar á los que sin duda le acusaban de comprar la gloria á peso de oro, desvia con habilidad el argumento, elogiando la generosidad y quejándose de los que nunca convidan al pobre á su mesa. «¡Cuántos no se en-

[1] *Qui ha talen de donar.*
[2] *Ab gran dreg son maint gran seignor del mon.*

cierran para comer, exclama, como las aves que esconden su presa! Conozco muchos prelados, muchos señores, muchos *bourgois*, que todos los meses cambian de vestido, sin que se les ocurra dar uno á ningun pobre.»

Este modo de considerar el uso de la riqueza es una excepcion, y más todavía el hablar de la caridad en los términos en que lo hace Cardinal, á quien en esta ocasion, como en tantas otras, inspiró su buen sentido.

Caritatz es tan belh estamen
Que pietatz la resenh e la clau,
Vertatz la vol, dreytura la congau,
Merces la te, e patz la vay seguen;
Poder la defen,
Sabers l'es amicx,
E bontatz abricx,
Sus el gra aussor,
Ab lo Dieu d'amor,
Cuy esperitz armatz ve
Ab los huelhs clars de la fe.

La riqueza se consideraba como medio de ostentacion y de goce, no como instrumento para el bien, y por esto no se reparaba en el modo de adquirirla [1]. En el acto solemne de armar caballero, en los torneos, en los banquetes era donde el poderoso ostentaba principalmente su pomposa liberalidad. El vulgar proverbio: «Es más noble dar que recibir la dádiva», hubiera sido perfectamente moral á haberse practicado de la manera que el Evangelio aconseja. Era más frecuente que la dádiva fuese publicada á són de trompas y clarines. Deudes de

[1] El Delfin d'Auvergne derrochó la mitad de la hacienda de su condado; pero sus vasallos le sacaban de apuros. Cuando el temor no bastaba, apelaba el Conde á la violencia, ni más ni ménos que Bertrans de Born y tantos otros.

Prades, canónigo de Magalona, se curó muy poco de que la mano izquierda ignorase lo que la mano derecha hacia.

Joios soi eu et ai mestier,
De far plazer a bona gen,
D'onrar joglars, d'amar joven,
De dar enans qu'om mi quier.

César Cantú, en el libro XI de su *Historia universal*, ha reunido una porcion de noticias curiosísimas acerca de las diversiones de la Edad media, y sobre todo, en cuanto al lujo caprichoso desplegado en las comidas. «En el Mediodía de la Francía, dice otro historiador moderno, reinaba una especie de embriaguez y vértigo de placeres. En la famosa feria de Beaucaire, en donde se reunieron una porcion de caballeros de Aquitania, de Aragon y de Cataluña, los provenzales parece que se propusieron rivalizar en ostentacion con los déspotas asiáticos. El conde de Tolosa dió cien mil sueldos de plata á Raimond d'Agoult, y éste los distribuyó entre todos los caballeros presentes. Bertrans Raimbaud, conde de Orange, hizo labrar todas las tierras de los alrededores de su castillo y mandó sembrar en ellas hasta treinta mil sueldos en dineros. Raimond de Venous, hizo quemar treinta de sus mejores caballos delante de los concurrentes.» ¡Hasta tal punto llegarón la extravagancia y el despilfarro!

Consecuencia de la liberalidad caballeresca era la *hospitalidad*. El castillo del que aspiraba á obtener fama de generoso debia, segun Marsan, estar abierto para todo el mundo.

Larcx siatz en despendre,
Et aiatz gent ostau
Ses porta e sez clau [1].

[1] *Qui comte vol aprendre.*

La *Crónica del prior de Vigeois* refière una anécdota que copió Millot en la biografia de Bernard de Ventadour.

El vizconde Ebles de Ventadour fué á sorprender en la mesa al divertido Guillermo IX, duque de Aquitania. El Duque suspende la comida y manda preparar otra muy espléndida para su huésped. Como la comida se hiciese esperar mucho, Ebles dijo á Guillermo: «Un conde como vos (de Poitiers) no deberia verse precisado á revolver la cocina para recibir á un pobre vizconde como yo». Guillermo no dijo esta boca es mia; pero al cabo de pocos dias se presentó en Ventadour, acompañado de cien caballeros, precisamente á la hora de comer. Ebles se levanta, y al momento queda cubierta de platos la mesa, como si se tratára de la boda de un príncipe. Era dia de feria, y los vasallos del Vizconde se apresuraron á llevar todo lo que encontraron en el mercado. Por la tarde un campesino, sin saberlo el Vizconde, entró en el patio con una carreta de bueyes, diciendo á gritos: «Venga la gente del conde de Poitiers, venga á aprender de qué manera se derrama la cera en casa del vizconde de Ventadour». Rompe los aros de una cuba que llevaba en la carreta, y empiezan á llover panes de cera, que entónces se vendia á muy elevado precio. Ebles quedó tan contento, que dió al campesino todas las tierras que cultivaba, y le hizo caballero.

El Monje de Montadour, que vivió en una época en que las Cruzadas y el inmoderado deseo de ostentacion habian consumido algunas fortunas y aumentado el número de aventureros, no gozando por otra parte de la buena suerte del vizconde de Ventadour para dar tan costosos chascos, en lugar de los panes de cera tuvo que recurrir á los versos, contestando al que tal vez no le habia tratado como él deseaba con un ingenioso *sirventes*, que, como alguna otra de sus composiciones, es de los más poéticos y originales de la Poesía pro-

venzal. San Julian era para los trovadores el protector del buen hospedaje y de las buenas aventuras. Los amantes invocaban al Santo con bastante frecuencia. Un dia subió el buen Monje al cielo á tratar con san Miguel de un asunto pendiente entre los dos, como más adelante veremos, y tuvo la buena suerte de oir una queja que san Julian interpuso ante Dios, por el olvido y poca consideracion en que de tejas abajo se le tenia.

L'autre jorn m'en pugiey al cel,
Qu'aniey parlar ab sanh Miquel
Don fui mandatz;
Et auzi un clam que m fon bel:
Eras l'auiatz.
Sanh Jolias venc denan Dieu,
E dis: Dieus, a vos mi clam ieu
Com hom forsatz,
Dezeretatz de tot son fieu,
E malmenatz.
Quar qui ben voli'alberguar,
De mati m solia preguar
Qu'ieu 'l fos privatz;
Eras no y puesc cosselh donar
Ab los malvatz.
Qu'aissi m'an tolt tot mon poder,
Qu'om no m pregua mati ni ser;
Neys los colgatz
Laissan mati dejus mover;
Ben suy antatz.
De Tolza ni de Carcasses
No m plang ta fort ni d'Albiges
Com d'autres fatz:
En Cataluenh'ai totz mos ces,
E y suy amatz.
En Peiragorc e'n Lemozi,
Mas lo coms e'l reys los auci,
Sui ben amatz;

Et a'n de tals en Caerci
Don sui paguatz.
De lai Roergu'en Gavauda,
No m clam ni m lau qu'aissi s'esta;
Pero assatz
Y a d'aquelhs q'usquecx mi fa
Mas voluntatz.
En Alvernhe ses aculhir
Podetz alberguar e venir
Descovidatz,
Qu'il non o sabon fort gent dir,
Mas ben lur platz.
En Proenza et els baros
Ai ben enquera mas razos;
Non sui clamatz
Dels Proensals ni dels Guascos
Ni trop lauzatz.

No refiere el trovador cómo terminó este asunto, bien que el Santo, por lo que de su discurso se desprende, debió de ser excesivamente descontentadizo y quejumbroso [1].

[1] Nada más á propósito para formarse una idea cabal de las costumbres de la época que dos largos poemas de Amanieu d'Escas, dirigido el uno á una dama y el otro á un jóven, dándoles lecciones de amor y galantería. Arnaud de Marsan escribió un *Ensenhamen* por el mismo estilo, y que presenta un cuadro todavía más completo. Cuenta en él, que en el mes de Octubre salió á cazar acompañado de diez caballeros y tres donceles, con dos halcones y un azor. Llega un caballero vestido de peregrino, cuéntale estar enamorado sin poder obtener buena correspondencia, y le suplica que le aconseje lo que debe hacer. Arnaud se despide de sus amigos y suplica al caballero que le permita tomarse un dia para contestar. Juegan al ajedrez y á las damas, refieren aventuras y recitan canciones hasta la noche; cenan en un gran salon, en el que se hallaban reunidas muchas personas; oyen misa al dia siguiente luégo de haberse levantado: Bidaus, condestable de Arnaud, les dió una comida *muy buena y que duró mucho tiempo;* y por último, en el jardin, sentados á la sombra de un laurel, Arnaud, cual otro Sócrates, empieza su leccion

Ya habeis visto lo que era el valor caballeresco, lo que era el amor, lo que eran la cortesía, la liberalidad y la hospitalidad en la sociedad provenzal: lo que significaban en la teoría, y lo que en realidad valian en la práctica.

con un largo relato de los héroes de la galantería caballeresca. Luégo siguen los consejos.

Si voletz esser drutz...
Vostre cors tenetz gen...
E d'azaut vestimen...

Siguen una porcion de pormenores interesantes, relativos al traje, y por fin le recomienda que lleve limpios y no muy largos el cabello, el bigote y la barba. Por el buen porte y buenas maneras, se juzga muchas veces al hombre. Son indispensables escuderos muy prudentes, en quienes se refleje la esmerada educacion del amo. La casa debe estar abierta para todo el mundo. La mesa debe ser espléndida, cuidando mucho de que nada falte á los caballeros, ni á los escuderos, porque fácilmente murmuran de los amos, ni tampoco á los caballos. *Larcx siatz en despendre*, etc.

Para que resalte más su desprendimiento debe ser gran jugador.

A joc maior joguatz
C'aco es jocx onratz...
Qui pren los datz e'ls laissá
Tot son pretz en abaissa...

Ni ja no us irascatz
Per perdre que fassatz,
Ni camjes vostre loc,
C'om non puesca far joc...

Las armas y el caballo habian de estar siempre dispuestos para repeler la injuria. El que desea obtener la estimacion de las damas, debe además ser aficionado á la Caballería y á la guerra, y debe buscar lances en que pueda próbar su valor. Se presentará al torneo de la manera que se pinta en estos versos.

Can seretz en torney
Si creire voletz meÿ,
Totz vostre garnimens
Aiatz cominalmens,
L'ausberc e l'elm doblier
E las caussas d'assier
E vostr'espaz' al latz,

Que de grans colps fassatz
Entressenh al caval,
E denan al peitral
Bel sonalhs tragitatz
Gent assis e fermatz;
Car sonalhs an usatje
Que donan alegratje,

Bien conoceis que la Iglesia debió reprender las costumbres que se llamaban caballerescas de la misma manera que habia clamado contra los abusos feudales, que no pudo ménos de condenar tan grandes aberraciones del entendimiento y del corazon, al propio tiempo que lanzaba sus anatemas contra la herejía. Por esto los trovadores imputaron á la Iglesia, como lo vais á ver, el gravísimo crímen de haber muerto la Caballería y la Poesía. Sin embargo, la Caballería se purificó algun tanto, y prosperó. Y no bien dejó de resonar debajo de las bóvedas del castillo feudal el *mazan de viul e de chan*, retumbaron en el cielo desde el uno al otro confin del orbe cristiano los sublimes cantos de la *Divina Comedia*.

Podria prescindir ya de explicar más determinadamente cuál fué el espíritu y criterio, no sólo de la sátira, sino de toda la Poesía provenzal; porque los hechos y las poesías de que hasta ahora me he hecho cargo, despiden por sí solos un raudal de luz. Sin embargo, puede completarse más el cuadro. El citado Monje de Montaudon nos ofrece tres *sirventes* interesantísimos, en que declarándonos sus gustos particulares, deja traslucir claramente las ideas y gustos de su época. En dos de ellos, más extenso el primero, refiere minuciosamente las cosas que le fastidian.

Ardimen al senhor,
Et als autres paor;
A l'encaussar premier,

Et al fugir derrier,
Car tot aiso cove,
A drut c'amor mante...

Al perder la lanza debe levantar en alto la espada y descargar tan tremendos golpes que retumben en el cielo y en el infierno. Así es como el mismo Arnaud dice que triunfó de tantas damas, y concluye la leccion probando la eficacia de la teoría con un largo relato de sus conquistas amorosas. ¡Lástima que no explicase tambien los efectos que tal vida y tal conducta producen en el bolsillo y en la suerte de la familia y de la prosperidad general de un país!

Mout m'enueia, so auzes dire,
Hom parliers qu'es d'avol servire...
Et enueia m, si Dieus m'aiut,
Joves homs, quan trop port'escut
Que negun colp no y a avut,
Capellan e monje barbut,
E lauzengier bec esmolut.

E tenc dona per enueioza
Quant es paubra et ergulhoza,
E marit qu'ama trop s'espoza,
Neys s'era dona de Toloza;
Et enueia m de cavalier
Fors de son pays ufanier,
Quan en lo sieu non a mestier
Mas de sol pizar el mortier
Pebre, o d'estar al foguier.

Et enueia m de fort maneira
Hom volpilhs que porta baneyra,
Et avol austor en ribeira
E pauca carns en gran caudeyra;
E enueia m, per Sanh Marti,
Trop d'aigua en petit de vi...

E pestre que ment e parjura...
E fugir ab caval armatz
M'enueia, e maldir de datz...

Et enueia m, pert Sant Salvaire,
En bona cort avol viulaire,
Et ab pauca terra trop fraire,
Et a bon joc paubre prestaire...
Et en torney dart e cairelh.

Et entre amicx dezacort
M'enueia, e m fai piegz de mort,
Quan sai que tenson a lur tort...

Enquar hi a mais que m'enueia;
Cavalgar ses capa de plueia,
E quan truep ab mon caval trueia
Que sa manjadoira li vueia...
E malvatz hom dins sa maizo
Que no fa ni ditz si mal no.
. . . .
Be m'enueia per Sant Salvaire
D'ome rauc que s fassa chantaire...
Paubre renovier non pretz gaire...
E ricx hom que massa vol traire.

Escudier qu'ab senhor conten...
E donzelos barbatz ab gren...

Et enueia m rauba pelada
Pus la San Miquels es passada.

Et enueia m tot eyssamen
Maizo d'ome trop famolen...

En el otro, que no consta más que de cinco estrofas, declara las cosas que más le agradan.

Mout me platz deportz e guayeza,
Condugz e donars e proeza,
E dona franca ben apreza;
E platz me a ric'hom franqueza,
E vas son enemic maleza.

Este último pensamiento tan poco caritativo sienta mal en los labios de un monje, pero es muy propio de la época.

E platz me hom que gen me sona
E qui de bon talan me dona,
E ric hom, quan no me tensona;
E m platz qui m ditz be ni m razona,
E dormir quan venta ni trona,
E grans salmos ad hora nona.

Lo que despues del salmon le place al travieso Monje, bueno será callarlo por la demasiada viveza del colorido; y es lástima, porque una de las estrofas que suprimo es, en cuanto á la forma, mucho más bella que todas las que acabais de oir. Concluye con estos versos :

E plazon mi ben'companho,
Quant entre mos enemicx so,
Et auze ben dir ma razo,
Et ilh l'escouton a bando.

¿Cómo habia de tolerar la Iglesia la doctrina moral y los gustos del jocoso Monje y de sus compañeros, que no se ocultaban de expresarlos de una manera algo ménos delicada? Pero los trovadores no se dejaban convencer tan fácilmente, ni se manifestaron jamás inclinados á acatar la autoridad de los sucesores de los Apóstoles. Por una parte acusaban al clero de los mismos vicios que el clero reprendia, y por otra negaban resueltamente su competencia para censurar las costumbres. Es preciso tener muy presentes estas circunstancias, para apreciar con la debida equidad las violentas diatribas de que he hablado, y de que tengo que hablar más adelante, y para comprender la verdadera razon por qué fueron prohibidos los libros de la Caballería, y cuán injustamente se acusa á Cervantes, que no desconocia por cierto su mérito literario, de haber entregado al escarnio un falso ideal poético, desmentido por la realidad, y del que, para gloria de su nombre y de la nacion española, supo hacer tan merecida como inapelable justicia.

Véase cómo respetaba Austorc d'Orlac los altos juicios de Dios y la autoridad del Soberano Pontífice. Los desastres de la Cruzada en que pereció san Luis no le arrancan más lágrimas que las que derrama por la decadencia de la Caballería.

Ay! Dieus per qu'as facha tan gran maleza
De nostre rey frances larc e cortes...

Mal dicha si'Alexandria,
E mal dicha tota clergía,
E mal dich Turc que us an fach remaner;
Mal o fetz Dieus, quar lor en det poder.

Crestiantat vey del tot a mal meza,
Tan gran perda no cug qu'ancmais fezes
Per qu'es razos *qu'hom hueymais Dieus descreza*,
E qu'azorem Bafomet lai on es...
Pus Dieus vol e sancta María
Que nos siam vencutz a non dever...

Esta razon impía, que se encuentra tambien en otros trovadores, podria pasar por una inocentada de la época, pero los siguientes versos, que son como la fotografía de centenares de estrofas de la misma índole, parece que dejan traslucir algo que no pueda confundirse con la candidez.

L'emperaires volgr'agues la crotz preza
E qu'son filh l'emperis remazes,
E que s tengues ab lui la gens franceza
Contra fals clerx en cui renha no fes,
Qu'an mort pretz e cavalaria
E morta tota cortezia ;
E prezo s pauc qui a son desplazer,
Sol qu'ill puesco sejornar e jazer.

Sanh Peire tenc la drecha vía,
Mas l'Apostolis la'lh desvia...

Peire Cardinal termina un elogio del conde Raimond de Tolosa, de quien *nace la Caballería*, *como nace el agua de la fuente*, porque se defiende de todo el mundo, y principalmente de los franceses y de los clérigos.

A Tolosa a tal Raymon
Lo comte, cuy Dieus guia,
Qu'aissi cum nays aigua de fon,
Nays d'el cavalaria,
Quar dels peiors homes que son
Se defen, e de tot lo mon,
Que Frances ni clercia
Ni las autras gens no l'an fron,
Mas als bos s'humilia
E'ls mals cofon [1].

Guillaume de Montagnagout en un *sirventes* dirigido tambien al conde de Tolosa, manifiesta tanto odio como los anteriores contra el clero, y más apego, si cabe, á las ideas caballerescas.

Del tot vey remaner valor
Qu'om no s n'entremet sai ni lay,
Ni non penson de nulh ben say,
Ni an lur cor mas en l'aor;
E meron mal clercx e prezicador,
Quar devedon so qu'a els no s cove,
Que hom per pretz non do ni fassa be;
Et hom que pretz ni do met en soan
Ges de bon loc no'l mov al mieu semblan.

Quar Dieus vol pretz e vol lauzor...
Doncx ben es folhs totz homs que car no s te,
E que fassa en aquest segle tan
Que sai e lai n'aya grat on que s n'an.

No reprueba la Inquisicion en materia de fe, pero no puede consentir que los inquisidores se entrometan en aconsejar que se haga mejor uso del dinero, y sobre todo, que hasta se atrevan á reprobar el lujo de las damas.

[1] *Ieu volgra, si dieus o volgues.*

Ar se son faitz enqueredor
E jutjon aissi com lur play;
Pero l'enquerre no m desplay,
Ans me plai que casson error,
E qu'ab belhs digz plazentiers ses yror
Torno'ls erratz desviatz en la fe,
E qui s penet que truep bona merce;
Et en aissi menon derg lo gazan
Que tort ni dreg no y perdan so que y an.

Enquers dizon mais de folhor
Qu'aufres a dompnas non s'eschay,
Pero si dompna piegz no fay
Ni'n leva erguelh ni ricor,
Per gen tener no pert Dieu ni s'amor;
Ni ja nulhs homs, si'lh estiers be s capte,
Per gen tener ab Dieu no s dezave;
Ne ylh per draps negres ni per floc blan
No conquerran ja Dieu, s'al re no y fan.

En la última estrofa, llena de odio y amarga ironía, parece desfogarse libremente el furor mal reprimido en las anteriores.

Tug laisson per nostre Senhor,
Nostre clercx, lo segle savay,
E no pesan mas quan de lay
Aissi'ls guart Dieus de dezonor,
Cum elhs non an ni erguelh ni ricor,
Ni cobeytatz no'ls enguana ni'ls te,
Ni volon re de so belh que hom ve;
Res no volon, pero ab tot s'en van;
Pueys prezon pauc qui que s'i aia dan.

Sirventes, vay al pros comte dese
De Toloza, membre'l que fag li an,
E guart se d'elhs d'esta hora enan.

Otros trovadores no tomaban las cosas tan á pechos. Un tal Pierre Basc (ó Buse), que, segun parece, pertenecia al estado eclesiástico, suplica al Papa y al *rei Jacme* que retiren las prohibiciones contra el lujo de los trajes. Probablemente el de alguna Orden monástica ofendia el delicado gusto estético de nuestro trovador, y sobre todo si, como parece, tuvo que arrebozarse con él. La única poesía que de él se conoce es una chistosa elegía (perdónese la paradoja) á los riquísimos vestidos que tiene que abandonar.

Ab greu cossire
Et ab greu marrimen
Planch e sospire
Ab perilhos turmen;
Can me remire,
Ab pauc lo cor no m fen,
Ni mos huels vire,
Que gart mos vestimen
Que son ricx et onratz
Et ab aur fi frenatz
E d'argen mealhatz,
Ni regart ma corona;
L'apostoli de Roma
Volgra fezes cremar
Qui nos fai desfrezar.

Algo dura hubiera sido la pena.

Sesta costuma
Ni sest establimen
Non tenra gaire
C'an fag novelamen,
Car lo rei Jacme
No fon a presen
Ni l'Apostoli
C'absolva'l sagramen.....
La sentura mesclaia

Que ieu solia senchar
Lassa! non l'aus portar.

De ma camiza
Blanc'ai tal pessamen
Que era cozida
De seda ricamen....
Blanca e blava
Ab aur et ab argen,
Lassa! non l'aus vestir.
Lo cor me vol partir,
E non es meravilhas,
Senhors, faitz me esclavina
Que aitan l'am portar
C'an vestir ses frezar.

Basta lo dicho para que se pueda comprender hasta qué punto yacian oscurecidas en los entendimientos las más sencillas nociones morales, no sólo entre el vulgo, sino entre personas que entónces pasaban por instruidas y que debian serlo, tanto por la clase á que pertenecian, como por su amor á las Letras. Eclesiásticos fueron algunos de los trovadores citados. El genovés Lanfranc Cigala, jurisconsulto y juez, poeta egregio, como se lee en una inscripcion, devoto y gibelino, y que, tanto por algunas sentidísimas composiciones religiosas, como por la tierna elegía á la muerte de Berlanda, como por el entusiasmo con que habla de la Cruzada que estaba preparando san Luis, convence de que su devocion no era hipocresía; anticipándose á Maquiavelo, sostiene en una *tenso* que es lícito ser traidor con los traidores: máxima tan poco caballeresca como poco cristiana.

Apartemos ya la vista de semejantes despropósitos, y para formarnos una idea más completa de la materia de que estamos tratando, fijémosla, aunque no sea más que un breve momento,

en alguno de los trovadores que, segun quedó advertido, se distinguieron por su mayor rectitud de sentimientos y por un criterio moral algo ménos enmarañado que el de la gran muchedumbre de los cultivadores de la Poesía. Algunos trovadores podrian citarse para demostrar como en la última época las ideas morales iban poco á poco rectificándose y acomodándose al buen sentido.

Nat de Mons, poeta de escaso renombre, educado, como acertadamente lo presume Millot, en alguna Universidad ó escuela monástica, en algunos poemas didácticos, bastante frios y lánguidos, si no demuestra grandes conocimientos científicos, da cuando ménos muestras de recta conciencia moral. Giraud Riquier, á pesar de lamentarse de la decadencia de la Poesía y de la Caballería, hasta el extremo de afirmar que se podia decir del mundo *hoy mal y mañana peor*, condena la glotonería, la crápula, la lisonja y los vicios dominantes, y conoce que los buenos ejemplos valen más que los bienes de fortuna. No me detendré en analizar los discursos de este poeta por no considerarlo indispensable para mi objeto, y porque me parece preferible concentrar toda la atencion en el que bajo este punto de vista y otros muchos es sin disputa ninguna el más importante de los trovadores provenzales.

Peire Cardinal, á pesar de no haber podido sustraerse del todo á la influencia del siglo, tenia clara conciencia de la perturbacion de las ideas, como lo demuestran, además de los fragmentos ya citados, el siguiente:

Enguanatz es en son nesci çuiar
Folhs qui cuia que enjans e bauzia
Fassa son don decazer e mermar,
Enáns los sors e 'ls creys e 'ls multiplia;
Meravilh me cum totz no van raubar,

Pus malvestat ama hom e ten car,
E lialtat ten hom á fantaumia [1].

Los contínuos azares de la guerra y del turbulento estado de la sociedad, los encumbramientos y caidas repentinas, la inseguridad del poderoso, que es la esperanza de los débiles y oprimidos, no podian ménos de impresionar su ánimo. Cuando habla de los cambios é inconstancia de la fortuna, paréceme su voz imágen viva de la voz de Horacio.

Qu'a vegadas passa l'aigua que cor
De sobre 'l pont, per forsa qu'a en se,
E pueis merma tant que non passa re.

Anc no vim an que no y fos us estius,
Et us yverns braus e contrarios,
Ni anc nulhs hom no y ac un gaug ni dos
Senes tres dols mals e fers et esquius,
Si visquet tant; . . . . [2].

Las injusticias del mundo, la perpétua lucha entre lo real y lo ideal, tormento de las almas elevadas, tormento que sólo puede calmar la esperanza que da alas al corazon para volar al cielo, está sencillamente expuesta en una composicion alegórica muy del gusto de la época. Es una disputa entre la Injusticia (*Tortz*) y el Derecho (*Dreitz*). La Injusticia habla cómo el siglo: el Derecho habla como la razon de todos los siglos.

Dreitz dis que qui men
Es mos enemicx.
Tortz ditz: « Si t'en gicx
Non auras ricor».
Dreitz ditz: « Qu'om labor,
Et aura ricor e be».
Tortz ditz qu'om non li 'n lays re.

[1] *Un sirventes fas en luec de jurar.*
[2] *Non es cortes, ni l'es pretz agradius.*

Esta idea del trabajo, vulgar en nuestros dias, es notabilísima en medio de una sociedad en que el trabajo era menospreciado hasta el envilecimiento.

Tortz ditz al sieus qu'esgardon en presen,
Qu'om no val re qui l'aver non enclau;
E Dreitz respon: «Aquel que Dieu non au,
El non au luy, ni sos precx non enten».
Tortz ditz que, qui pren
Es savis e ricx;
Dreitz ditz: «Non t'aficx
En aital ricor».
Tortz ditz que honor
Maio ra, qui mais rete.
Dreitz ditz: «Non a ges ses me».

No podia exclamar con la profunda concision de uno de nuestros poetas: *¡Ciego es la tierra el centro dè las almas!* pero dice con una ternura digna de fray Luis de Leon:

A belh amador,
Qu'a belh amor
Qu'a donat son cor e se,
Ai donat m'amor e me [1].

Sabe que el mal ès padre del mal, y que tarde ó temprano alcanza la pena al delito: idea variadamente expresada en nuestros más vulgares refranes, y que, considerada de una manera más filosófica por Tirso de Molina, dió vida á la magnífica creacion del ***Burlador de Sevilla***.

Razos vol e dretz comanda
Que qui semena que cuelha;
Qualque semensa qu'espanda
Aital frug coven que tonda;

[1] *Caritatz es tan belh estamen.*

E qui fai los enuegz ni l's dans,
Certz sia que, al autre lans,
Penra dan, quan que atenda [1].

Allí donde la justicia humana no alcanza, llegan los rayos de la Justicia divina.

Doncx ben a lo sen perdut
Totz hom a cuy es veiaire
Que, tollen l'autrui repaire,
Cuge venir a salut,
Ni 'l don Dieus quar a tolgut.

Quar Dieus ten son arc tendut
E trai aqui on vol traire;
E fai lo colp que deu faire
A quec, si com a mergut,
Segon vizi e vertut.
. . . .
Dieus fai e fara e fey
Si com es dous e savays,
Dreitz als pros e als savays,
E merce segon lur ley:
Quar a la pagua van tut
L'enguanat e l'enguanaire,
Si com Abels e son fraire,
Que 'l traytor seran destrut
E li trahit ben vengut [2].

Permitidme que termine esta parte de mi discurso transcribiendo íntegro un *sirventes* en que están expresadas estas ideas con más energía, y con cierto desahogo en la forma, con una espontaneidad, y hasta descuido, en la eleccion de las imágenes, con una agradable mezcla de vulgaridad y poesía que pudiera ofender á las personas de refinado gusto

[1] *Tot farai una demanda.*
[2] *Rasos es qu'ieu m'esbaudey.*

clásico, pero que no disgustará seguramente á los que aprecien ver grabado el pensamiento en el lenguaje, y sentirlo palpitar con fuerza bajo la desigual corteza en que está encerrado.

Pus ma boca parla sens
E mos chantars es faitis,
Vuelh ab belhs motz ben assis
Dressar los entendemens
Dels malvais mal entendens,
Que cuion que valha mais
Hom messongiers que verais;
E'l sen tenon a folhia,
E'l dreit tornon en biais.

Ves yfern fay son eslaís,
E'l govern ten ves abis,
Selh que vertatz aborris
Ni ab dreitura s'iraiś;
Quar tals bast murs e palais
Del dreit de las autras gens,
Qu'el segles desconoyssens
Ditz que mot fa bona via,
Quar es savis e creyssens.

Tot atressi com l'argens
El foc arden torna fis,
S'afina e s'adoussis
Lo bons paupres paciens
En las trebalhas cozens;
E'l malvatz manens savais,
On plus gent si viest e s pais,
Conquier de sa manentia
Dolor e pena e pantais.

Mas d'aisso no'l pren esglais,
Quar gallinas e perdis
Lo conorton e'l bos vis,

E'l ben qu'en la terra nais,
Dont el es jauzens e gais;
Pueys ditz a Dieu en ligens:
«Ieu suy paupres e dolens.»
E si Dieus li respondia,
Poiria'l dire: «Tu mens».

Semblans es als aguilens
Croys hom que gent si guarnis,
Que defora resplandis
E dins val meyns que niens;
Et es mager fenhemens
Que si us escaravais
Si fenhia papaguais,
Quan se fenh que pros hom sia
Un malvatz manens savais.

Tals si fenh pros e valens,
Quar sol gent si viest e s pais,
Que es malvatz e savais;
Mas si los autres payssia,
Per aquo valria mais,

III.

La *sátira* supone siempre un antagonismo entre lo ideal y lo real, entre los supremos principios de la razon y los hechos. Sólo puede tener un valor positivo y una verdadera mision que cumplir, cuando la conciencia humana entra en posesion de verdades superiores á la verdad social existente.

Y no le basta al escritor satírico contemplar la verdad moral, sentir y expresar sus divinas armonías, sino que es indispensable que comprenda la vida política y social, con sus preocupaciones, sus errores, sus abusos, sus crímenes; que conciba el antagonismo entre lo imperfecto existente y lo ménos imperfecto y *realizable* concebido por la razon; que la razon intente resolver el antagonismo, destruyendo el obstáculo que debe ser destruido. Por esto la *sátira* precede siempre y acompaña á las grandes revoluciones, y cuando una civilizacion entera está á punto de hundirse, la sátira se apodera de las más elevadas inteligencias y penetra en todos los géneros literarios.

Entendida de este modo la *sátira*, pudo Quintiliano decir con verdad: *Satira tota nostra est;* y pudo Hegel, al trazar el desenvolvimiento histórico del arte, considerarla con mucha razon como *la forma de transicion que termina el clasicismo.*

Sólo considerándola en la necesidad de poseer una *sabiduría abstracta, una virtud inflexible, enérgica, concentrada en*

sí misma, que pueda sin ningun género de duda ponerse frente á frente de la realidad, es como puede admitirse lo que afirma tambien Hegel, y que á primera vista parece un absurdo, *que la sátira no es posible en nuestros tiempos.*

Creo, sin embargo, que áun admitiendo el supuesto de Hegel, la afirmacion de este filósofo, hija del espíritu sistemático que frecuentemente le extravía, es demasiado rotunda, inexacta tal vez, ó por lo ménos exagerada y expuesta á muy falsas interpretaciones. Abandono completamente esta cuestion, porque no corresponde al objeto más humilde que debo proponerme.

Una distincion muy importante, debida al sagaz talento del mismo autor, conviene consignar desde luégo, porque resuelve muchas cuestiones que acerca del valor moral y literario de la *sátira* se han promovido. Unas veces la razon aplica severamente, y de una manera lógica y prosaica, los principios abstractos á la realidad, declarando guerra intolerante á lo presente, y otras veces se contenta la imaginacion con pintar un cuadro animado de las costumbres sociales, dejando que los errores y vicios se destruyan por sí mismos, sin oponer de una manera directa y lógica el ideal concebido por la razon. En el primer caso aparece, en el concepto de Hegel, la *sátira;* en el segundo caso nace lo *cómico*. Por esta razon no considera Hegel á Aristófanes como escritor satírico, y cree, como Quintiliano y Horacio, que la sátira es exclusivamente latina. Por esto excluye la *sátira* de los géneros poéticos y no niega el título de gran poeta al gran autor cómico de la Grecia, cómo tampoco negaria este mismo título á Cervantes.

Eran absolutamente indispensables estas aclaraciones, porque aceptando el sentido que da el filósofo aleman á la palabra *sátira*, no existiria *sátira provenzal.*

Admitiéndo la profunda distincion de Hegel, pero sin acep-

tar su tecnicismo, ántes conformándonos con el sentido más lato que el uso corriente da á la palabra *sátira*, no nos veremos en la precision de desterrar la *sátira* de toda la literatura moderna, despojando de un título con que la posteridad les conoce, al autor del *Roman du Renart*, y al Arcipreste de Hita, á Rabelais y á Quevedo, al Aretino, á Skelton y á Voltaire, á Molière, y sobre todo á Aristófanes y á Cervantes.

La censura amarga ó festiva de los errores y vicios, sea cual fuere el medio que se adopte, es lo que generalmente se entiende por *sátira*; y en sentido más estricto se aplica este nombre al discurso poético, cuya forma nos legaron Horacio, Persio y Juvenal, forma que realmente pertenece con pleno derecho á la literatura latina.

Tomando la palabra en su sentido general, como por precision tengo que hacerlo para seguir hablando de la *sátira provenzal*, bien puede afirmarse que la sátira pertenece á todas las épocas de lucha intelectual. Apénas han salido los pueblos de su primer período de civilizacion, período de espontaneidad é inconsciente entusiasmo, desde el momento en que con el imperio de la razon nacen la duda y la contienda; al lado del entusiasmo espontáneo ó reflexivo que crea, aparecen la crítica y la sátira que destruyen. La palabra elocuente se apodera del entusiasmo ó de la ironía, de la poesía ó de la lógica, del movimiento patético ó de la sátira, para entrar en el palenque atacando ó defendiendo, peleando unas veces por la santa causa de lo verdadero y lo bueno, combatiendo otras para el triunfo pasajero del error y del mal. En este sentido, no sólo no es imposible la sátira en los tiempos presentes, sino que vive y combate ardorosamente invadiendo la tribuna parlamentaria, el teatro, la conversacion, apoderándose de la novela, de la prensa periódica, de la más elevada poesía: séria y profunda en las creaciones de Gœthe y Byron;

traviesa, ligera, burlona y mordaz en las canciones de Beranger; atrevida, descarada y cínica en las fantásticas bacanales de Heine; casi siempre desconsoladora y escéptica; viva expresion de los dolores sociales, ruidosa protesta contra el orgullo filosófico y contra los excesos del racionalismo; Mefistófeles pegado siempre á los talones del doctor Fausto para apoderarse de su alma. Y es tanto lo que la sátira prevalece en nuestros tiempos, que las escuelas y los partidos políticos, que por el espíritu de su doctrina deberian proscribirla, son los que más usan y abusan de su poder destructor y de sus desórdenes. Desde la Reforma hasta la Revolucion, la sátira fué revolucionaria: ahora viste todos los trajes y todos los disfraces.

La *sátira provenzal* principió con las chanzas del conde de Poitiers y concluyó con el rencor profundo de Cardinal y las generales lamentaciones de los trovadores sobre la decadencia de la Caballería y del Arte. De la alegría pasó al furor, y del furor á la postracion y al desaliento.

Careciendo de un ideal sólido y elevado, impresionada por los acontecimientos del momento, sin más norte que el interes transitorio y el caprichoso humor del poeta, vagó á merced del acaso, empeñada en una lucha de guerrillas, de la que debió salir vencida y derrotada.

El valor filosófico, moral y político de la *sátira provenzal*, es bajo este supuesto escasísimo. Habeis visto cuán poco se eleva el mismo Cardinal sobre el concepto del vulgo. A pesar de la parte tan activa que tomaron los trovadores en la guerra religiosa, apénas se nota en sus poesías huella ninguna de las cuestiones religiosas que con tanto calor se discutian. Tambien permanece completamente extraña al movimiento filosófico y científico, cuya influencia comenzaba á sentirse en la sociedad. Careciendo los trovadores de criterio político

y hasta de patria, la sátira política debió ser necesariamente personal. No se extrañará que así sucediese, si se atiende á que en la actualidad misma, en que sabemos dar más importancia propia á las ideas, la política tiende á personificarlas, y la sátira política manifiesta hácia las personas una predileccion que todo el mundo reprueba, pero que á todos los partidos aprovecha y complace. Otro tanto pasó en Grecia; bien que, por el carácter artístico de aquel pueblo, la misma sátira personal se idealizó tan poéticamente, que llegó á perder su carácter odioso, elevándose como en las *Nubes* de Aristófanes á las regiones más fantásticas del arte. Sólo tal cual vez dejan los trovadores de ofender directamente á las personas, nombrándolas con sus propios nombres ó apodos, para dirigir sus tiros á las naciones ó á las clases sociales. Aun en este caso conserva el *sirventes* todo el carácter injurioso de la sátira personal. Se ultraja al enemigo; pero no se dice una palabra de la justicia ó injusticia de su derecho, no se dibujan los caractéres de los pueblos y clases.

El valor literario de la sátira provenzal, suprimidos media docena de nombres, seria completamente nulo; y en los mismos trovadores que más se distinguen, lo que hace apreciables sus poemas, es la pasion que los inspiró: pasion vulgar tambien, pero que de cuando en cuando supo encontrar una expresion viva, enérgica y verdaderamente poética. Salvas estas excepciones, el *sirventes satírico* no se levanta una sola línea sobre el nivel del ínfimo vulgo. Vemos brillar en él algunas chispas de ingenio, que saltan al acaso, perdidas entre un baturrillo de expresiones groseras, de insultos insípidos ó dichos obscenos, sin la menor sombra de estilo literario, sin la menor sombra de cultura social, hasta el punto de confundirse el lenguaje del trovador caballero con el del más plebeyo juglar. El mismo Cardinal es con mucha frecuencia grosero en

la expresion. Si hubiésemos de juzgar de la *cortesía* caballeresca por los sentimientos y el lenguaje del *sirventes satírico*, todavía nos formaríamos de ella una idea mucho más baja de la que podemos habernos formado. Lo único que da apariencia de poesía á las dos terceras partes de los *sirventes* es el metro y la rima, cuyo artificio extraordinario triunfa de las mayores dificultades.

En la Poesía provenzal la *sátira* no constituye un género especial como en la literatura latina y sus imitadoras. La mitad de los *sirventes*, y acaso los mejores, nada tienen de satíricos. El espíritu satírico de los trovadores invade casi todos los géneros: la cancion amorosa, la *tenso*, el canto de guerra, el canto de Cruzada, el poema moral y hasta la *complainte* y el panegírico. Exceptuando los *sirventes* contra las costumbres del siglo en general ó contra determinadas clases, principalmente el clero y los franceses; todos los demás que pueden entrar en el dominio de la sátira, son enteramente personales, y por lo regular injuriosos.

No constituyendo la sátira un género propio y particular en la literatura provenzal, adoleciendo las composiciones satíricas de los trovadores y juglares de la monotonía de que adolecen todos los géneros poéticos de dicha literatura, las dificultades de una buena clasificacion literaria crecen de punto y son poco ménos que insuperables.

Fauriel divide la sátira provenzal en *ideal* ó *moral* ó *histórica*. Al tratar de la histórica, distingue la *personal* de la *general* ó *pública*, y á pesar de que advierte que va á dejar á un lado la *personal*, todo lo que tienen de satíricos los modelos que cita es pura personalidad. En la moral distingue tambien dos especies: una en que se increpan en general los vicios, y otra en que cierto sentimentalismo se lamenta de la decadencia del siglo, de la Caballería y de la poesía. En la sátira

moral (ó inmoral), abundan, poco ménos que en la histórica, la censura personal y el vituperio.

Federico Diez divide el *sirventes* en *político*, *moral* y *personal* : division viciosa, porque carece de unidad ó adolece del defecto de estar uno de sus miembros comprendido en los demás.

En resúmen, la *sátira* es unas veces *personal*, otras se extiende á una *clase entera* de la sociedad, y otras censura los vicios y defectos *generales* sin referirlos á clase ni persona determinada.

Por razon de los asuntos de que trata, se divide generalmente en *moral* y *literaria*, y podria ser *política*, *filosófica*, etc.

Otras veces se atiende al carácter literario, á la forma general, al tono, al estilo, como puede hacerse con la sátira latina y sus imitaciones. Ora es *festiva*, maliciosa, ligera y resplandecen en ella el ingenio, el buen sentido, el delicado gusto literario, de que tan perfecto dechado presenta Horacio; ora es enérgica, *vehemente*, mordaz, acre, elocuente ó declamatoria, como puede verse en las sátiras de Persio y de Juvenal. Una distincion de esta especie seria poco ménos que imposible tratándose de la sátira provenzal, en la que predomina casi constantemente el mismo carácter, y que brota desordenadamente como selva inculta. Descuellan algunos árboles; los demás entrelazan y mezclan sus ramas formando grupos vagamente delineados, que en medio de su exuberante variedad presentan el aspecto de la confusion.

Más importante seria una clasificacion *histórica*, y esta es en mi concepto la que debia prevalecer en una obra extensa y completa. Tal vez la hubiera intentado á no apremiarme la escasez del tiempo de que puedo disponer.

Procuraré, por lo tanto, acomodarme en lo posible al órden

de idèas seguido en la primera y segunda parte de este discurso, sin dar mucha importancia á clasificaciones externas que muchas veces deslumbran con falsa luz, que no agrupan los objetos para que resalte la relacion mutua del conjunto y los pormenores, sino que suprimen sin piedad todo lo que estorba, y que pudiera acusar los vicios intrínsecos de un aparente método. Procuraré que el órden nazca del asunto mismo sin imponerlo *à priori* con sistemática violencia.

Habiéndome detenido tanto en lo que dice relacion con el fondo del asunto, al elegir y ordenar los ejemplos atenderé ya más á los caractéres literarios, sin prescindir por esto de la materia, para armonizar en lo posible esta parte del discurso con las anteriores, de las cuales ha de ser comprobacion y natural consecuencia.

Algunos ejemplos de la sátira *personal* en su más baja esfera demostrarán hasta qué punto se degradaban la poesía y la Caballería. El género es muy abundante. Figuran en él muchos nombres oscuros, pero no se desdeñaban de mezclarse en semejantes disputas los magnates, ni los poetas de más nombradía. El molde es el mismo. Una retahila de palabras injuriosas, ocasionadas muchas veces por el pretexto más insignificante. La *tenso* y el *sirventes* ó la *copla* suelta con pretensiones de epigramática, son el campo de esta especie de groseras camorras.

Palais empieza de este modo un *sirventes*:

Un sirventes farai d'una trista persona
Qui mal fai e mal ditz è mal met e mal dona
E mal joga e mal ri e mal parla e pieitz sona,
E plus en far tot mal chascun jorn s'abandona,
Per qu'ieu de malvestat vuoill que port la corona.
Sabets cum el a nom? Porc armat de Cardona.

Bertrand Carbonel [1] maltrata á Joan Fabre de este modo:

A joc de datz o en bordelairia
Te troba hom, cant hom te vay queren.
Joan, per sert, mens vales de nien.

Pero le habla con tanta franqueza por el cariño que le profesa.

Joan, car ieu t'ay amat ses bauzia,
E t'am encars, te vau aiso dizen,
C'amicx non es qui non o fay parven.

Si este éra el lenguaje de la amistad, fácil es calcular cuál debia ser el del odio.

Un tal Mola escribe contra Guillaume Raimond la siguiente copla:

Reis aunitz, reis dels enoios,
Per que voletz ab me tensos?
Nonca volgra ab vos baraills,
Pero drutz es, e fos espos
De tal don avetz compagnos
Plus que milans en bataills.

Augier en una *tenso* con Bertrand, le propone esta cuestion:

Bertran, vos c'anar soliatz ab lairos
Panan bueus e bocx, cabras e moutos,
Porcs e galinas et aucas e capos,
Eratz glotz e raubaire,
Digas vostre veiaire:
Qual mestier es plus aontos,
D'esser joglar o laire?

Cuando Pierre Vidal cayó en la mania de creerse emperador, naturalmente más fué objeto de picantes pullas que de

[1] *Joan Fabre, yeu ai fach un deman.*

compasion. Lanza, marqués italiano, le dirigió estos versos, que son los únicos que de él se conocen.

Emperador avem de tal manera
Que non a sen ni saber ni membranza;
Plus ibriacs no s'asec en chadera,
Ni plus volpils no porta escut ni lanza,
Ni plus avols non chaucet esperos,
Ni plus malvatz no fez vers ni chanzos,
Ges non es meinz más que peiras non lanza.

Espaza voill que sus pel cap lo fera,
E darz d'acer voill que ill pertus la pansa,
E brócas voill que il tragan la lumera,
Pois li darem del vi en luoc d'onranza,
Un viel capel d'escarlat sea cordos,
E sa lanza sera uns loncs bastos,
Pois poira anar segurs d'aqui en Franza.

La contestacion no se hizo desear mucho tiempo. Pierre Vidal echa en cara al señor Marqués su pobreza y su poca vergüenza, valiéndose de una comparacion muy poco digna de un emperador.

Lanza, marques, paubresa en eschera
Vos coichan fort dolors e malananza,
Et es col orbs que pissa en la carrera,
Quan a perdut la vergoigna e membranza;
Plus soven venz castéls e domeios
No fai vieilla gallinas ni capos,
E s'anc fos francs, ar es sers ses doptansa.

En la *tenso* del marqués de Malespina, de la que se han citado ya algunos versos [1], recuerda el Marqués á su juglar que en Lombardía le habia dado de comer. El juglar sigue denostándole.

[1] Pág. 71.

Albert, Marques, enuei e vilania
Sabetz ben dir, e miels la sabetz far,
E tot engan e tota fellonia
E malvestatz pot hom en vos trobar.
E pauc de pretz e pauc de cavallaria.

El final es digno de todo lo demás.

Albert Marques, tug li vostre guerrier
An tan paor de vos e tal doptansa,
Qu'il vos clamon lo marques putanier,
Dezeretat, deslial, ses fiansa [1].

— El Delfin d'Auvergne se distinguió en este género de escaramuzas. Cuando Bertran de la Tor, que, segun se ve, estaba al servicio del Delfin, vivió más económicamente de lo que ántes habia vivido, ó segun la expresion significativa del biógrafo provenzal, *en la saison que Bertrans ac laissada valor e largesa;* el Delfin, en una *cobla* que le envió por el juglar Mauret, se burla del aislamiento y estrechez en que vivia.

Mauret, Bertrans a laisada
Valor don fo mout honratz
E l'anar d'autr'encontrada,
E sojorna a la Tor,
E ten faucon et anstor,
E cre far pasca o nadal,
Quant son vint dinz son ostal.

Bertran le contestó con el siguiente epigrama, que no carece de chiste.

Mauret, al Dalfin agrada
Qu'en digan qu'eu son malvatz,

[1] *Ara m digatz, Rambauts, si vos agrada.*

E 'l reproiers es vertatz
Del cal seignor tal mainada;
Que fui bon tant quant aic bon seignor,
Que a lui plac ni so tenc ad honor,
Et aras, Mauret, pos el no val,
Si era bon, tenria so a mal.

El Delfin era efectivamente reo del crímen de que acusaba á Bertran, porque habia derrochado la mitad del condado que luégo volvió á recobrar por los medios de que entónces se hacia tan frecuente uso. Otra disputa tuvo con Peire Pelissiers, baile del vizconde de Turena. Pelissiers protegia los amores del Delfin con la hija del Vizconde, y ademas le prestaba dinero. Cuando Pelissiers quiso recobrar el dinero, el Delfin se negó á devolvérselo, y dejó de frecuentar la casa del Vizconde y de enviar cartas amorosas. Pelissiers, tomando á broma el asunto, dió vaya al Delfin enviándole la siguiente copla, finamente irónica.

Al Dalfin man qu'estei dinz son hostal
E manje pro e s gart d'esmagresir,
Com piez no sap a son amic gandir
Quan n'ac tot trait lo gasaing e'l capdal;
Remansut son li mesatg' e 'l corrreu,
Que lonc temps a non vi carta ni breu;
E nulls hom piechs so que ditz non aten,
Mas joves es, e castiara s'en.

El Delfin no devolvió el dinero, pero pagó puntualmente la cuenta poética verso sobre verso.

Vilan cortes, l'avetz tot mes á mal
So qu'el paire vos laisset al morir,
Cuidatz vos donc ab lo mèu enrequir,
Malgrat de Dieu que us fetz fol natural?
Ja, per ma fe, non auretz ren del meu;

Don somonatz vianda ni romeu;
Adonc queretz gierdon orbamen
E chantatz ne ades qui no'l vos ren.

Una querida del Delfin envió á decir al Baile de éste, que le diese un poco de lardo para freir un par de huevos. El Baile envió á *domna Maurina* medio tocino. El obispo de Clermont se burló del Baile y del Delfin porque no habia regalado un tocino entero.

Per Crist, si'l servens fos meus,
D'un cotel li dari'al cor,
Can fez del bacon partida
A lei que l'il queri tan gen.
Ben saup del Dalfin lo talen,
Que s'el plus ni men no i meses,
A la ganta li dera tres,
Mas posc en ver dire
Petit ac lart Maurina als ous frire.

Pero como el señor Obispo *era drutz d'una fort bella dompna qu'era moiller d'en Chantart de Caulec qu'estava a pescadoiras*, el Delfin le devolvió la pulla, sin necesidad de violentar sus costumbres ni de apurar mucho el ingenio.

Li evesque troban en sos breus
Mais volon Chaulet que por,
E pesca que li covida
A pescadoiras fort soven
Per un bel peisson que lai pren;
E'l peissos es gais e cortes;
Mas d'una re l'es trop mal pres
Car s'ès laissatz aussire
Al preveire que no fais mas lo rire.....

Y no paró aquí todo. Alguna nueva ofensa del revoltoso Obispo hizo subir de punto la cólera del Delfin, dándole motivo

para dedicar á su ilustrísima un *sirventes* de los más furiosos.

Li vestiment son saint, mas fals'es sa persona,
Cum cel que rauba e tol e pren, e ren non dona,
Mas vai guerra mesclan plus que 'l Turcs de Mairona,
E saup miels prezicar la comtessa d'Artona;
Si fos nostre vezis lo legatz de Narbona,
Mais non portera anel ni crossa ni corona.

Anc tan fals coronat non ac en esta terra;
Grans meravilla es cum tota gens non erra,
Que nuills hom son amic ses aver non soterra,
E quan pot tant donar, costa il mil solz la bera;
Et ab deniers dels mortz alonga al rei sa guerra:
Aitan l'azire Dieus cum el ama Englaterra.

Y despues de haberle maltratado y estropeado tan sin consideracion ninguna, con unos escrúpulos más propios de una monja que de un *Rompelanzas* de su calaña, supone callarse lo más picante *por no faltar á la cortesía.*

L'evesques me dis mal segon sa fellonia,
E ieu li port ades honor e cortesia;
Mas s'ieu dir en volgues so qu'ieu dir en sabria,
El perdria l'evescat et ieu ma cortesia [1].

Este era el lenguaje de ciertos marqueses y de ciertos obispos en aquellos tiempos caballerescos. Cuando tan poco se respetaba la dignidad episcopal, no habian de sacar mejor partido los priores. Una *tenso* bastante ingeniosa entre Guillaumet y un prior empieza de este modo:

Senher Prior, lo Sains es rancuros,
Quar en aissi l'aves tengut aitan
Paubre e nu, al mieu semblan;

[1] *Vergoigna aura breument nostre evesque cantaire.*

Lo Sains no deu faire ventatz per vos,
Que tan l'aves tengut aunidamen;
  Per vos non ac vestimen
De que pogues cubrir sas paubretatz;
Per s'on paron a l'autar los costatz.

El Prior contesta que el Santo *ha ganado poco*; Granet le replica que pida prestado hasta que gane, y el Prior concluye diciendo que el Santo no tendrá vestido hasta que tenga dinero para comprarlo, y que hace más de dos años que está predicando, y siempre en vano, sobre su miseria. Sin duda por la poca religiosidad de los tiempos en que vivimos, no tratamos á los santos con tan íntima familiaridad.

Las *tensos* y los *sirventes* en que se denuestan y son denostados los juglares, abundan tanto que es difícil la eleccion. Hugo de Saint-Cyr, en un *sirventes* que se distingue por la facilidad de estilo, dice á Menssonget:

Qu'en tu non es nulha res
De so qu'a joglar s'eschai,
Que tos chans no val ni play,
Ni tos fols ditz non es res;
E croya es ta folia,
E paubra ta joglaria
Tan que si no fos n Albricx
El marques que es tos dicx,
Nulhs hom no t'alberguaria[1].

Sordel dirige tres, á cual más violento, contra Pierre Vidal, tratándole de pícaro, embustero, cobarde, poltron, hipócrita, fanfarron. Se incomoda porque le llamó *juglar*, y dice que este nombre le conviene á él, que es del primero que le paga. «Él recibe y no da jamás; yo doy y no recibo nada,

[1] *Messonget, un sirventes.*

porque vivo de mis rentas» [1]. Guigo compite dignamente con Sordel en una *tenso* con Falco, monje descarado, expulsado del convento y á quien habian cortado el labio por maldiciente [2], y en otra *tenso* y en un *sirventes* contra Bertrand d'Allamanon, á quien habia acusado de cobarde ante unas damas de Gevaudan. Bertrand contesta á Guigo con estos requiebros:

Amicx Guigo, be m'assaut de tos sens,
Car de mestiers vols apenre cals son,
Que trotiers fos una longa sazon
Pueys auza dir que pugiest a sirven,
Qu'emblavas buous, bocxs, fedas e moutos,
Pueis fos joglars de dir vers e chansos;
Ar es poiatz a maior onramen.....

Y no satisfecho con descargar su cólera sobre el juglar, truena contra el primero que le viene á la memoria.

E can iras, Guigo, cridar la gen,
Gelosia crida per Puimeisso.
E cobeitat per lo duc de Torcho,
E Miullon per parlar sotilmen,
E per beure sel cui es Corteso,
E per engan lo senher de Selo,
E cridaras Lunel per sobresen,
E Castelnou per ceb'e per formatje.

Bertrand de Paris despide á su juglar Bertrand de Gordon por ignorante, diciéndole con pedantería las cosas que debia aprender [3]. Bertrand acusa á Pierre Raimon de lo mismo,

E non val dos angevis
Tos sabers mest bonas gens,

[1] Millot: II, Pág. 87, 90.
[2] *Falco en dire.*
[3] *Guordo ie us faz un bon sirventes l-m.*

E teing per desconoissens
Qui ben ni honor ti fai [1].

y Raimon le trata de cobarde y avaro.

Garin d'Apchier dedicó á su juglar Cominal cinco composiciones de este género, y son las únicas poesías que de él se conservan. Trátale de viejo, jugador, pobre, cobarde, perjuro, ladron y mentiroso. Quiere despedirle por no oir los cargos que le hace la condesa de Beders y Burlas :

Que ditz que vos rebuzas [2].

Acúsale de que á los guerreros sólo les hace daño con la lengua, y que mueve guerra *A sels que an croz e sonalh*, y por último pondera su fealdad del modo siguiente:

Ja nulh marit non cal temer
De lui, ni sa molher gardar,
Ans lo pot laissar domneiar
Et estar ab leys a lezer;
Que quals qu'el de bois vil entalh,
Deboissar lo pot d'aital talh,
Ses pel, ses carn e ses color
E ses joven e ses vigor;
E d'ome qu'es d'aital faysos
Non deu esser maritz gelos [3].

No hubiera sido justo que Cominal se mordiese los labios, y preciso es confesar que eclipsó al Conde, su señor. Bastarán para muestra las dos primeras estrofas.

Comptor d'Apchier rebuzat,
Pos de chan vos es laissat,
Recrezut vos lays e mat,

[1] *Totz tos afars es niens.*
[2] *Cominal, vielh, flac, playdes.*
[3] *Mos Cominals fai ben parer.*

Luenh de tota benanansa,
Vencut, de guerra sobrat,
Comtor, mal encompanhat,
Ab pauc de vi e de blat,
Plen d'enuey e de carn ransa.

Aisi prenc de vos comjatz,
Pois may de mi no chantatz,
E del vostre vielh barat,
E de vostra vielha pansa,
E del nas tort, mal talhat,
E del veser biaisat,
Que tal vos a Dieus tornat
C'anas co escut e lansa.

Algunas veces la sátira, sin dejar de ser enteramente personal, adquiere algun valor histórico ó político por razon de las personas ó de los hechos á que se refiere. Esto acontece con el *sirventes* que Elías Cairels escribió contra el marqués Guillermo de Monferrat, ántes de que éste se resolviese á conquistar el reino de Salónica, de que habia sido despojado su hermano Demetrio.

Marques, li monges de Clunhic
Vuelh que fasson de vos capdel,
O siatz abbas de Cystelh,
Pus lo cor avetz tan mendic,
Que mais amatz dos buous et un araire
A Monferrat, qu'alhors estr'emperaire;
Ben pot hom dir qu'ancmais filhs de lhaupart
No s mes en erotz a guiza de raynart. . . . .
Lo regisme de Salonic,
Ses peirier e ses manguanel,
Pogratz aver, e man castel
D'autres, qu'ieu no mentau ni dic;
Per Dieu, marques, Rotlan dis e sos fraire,

E Guis marques e Rainaut lur cofraire,
Flamenc, Frances, Burgonhos e Lombart
Van tug dizen que vos semblatz bastart.

Vostr'ancessor, so aug dir e retraire,
Foron tug pros, mas vos non soven guaire;
Si 'l revenir non prendetz geynh et art,
De vostr'onor perdretz lo tertz e 'l quart [1].

El Marqués conquistó al fin el reino (1224), pero al año murió envenenado por los griegos.

En otro *sirventes* de Cadenet contra el vizconde de Burlatz se leen estos versos:

Pauc voś ama, vescoms, qui us enseigna
Que de ben far ni de pretz no us soveigna [2].

Uno de Bertrand Folcon, en contestacion al que le habia dirigido Gui de Cavaillon cuando, estando sitiado en Châteauneuf, le pidió que le auxiliase, es de un corte bastante original y gracioso. Gui termina la primera estrofa del suyo de este modo:

E crit m'enseigna, e desplec mon leon,
Per qu'eu o man a Bertram d'Avignon,
Hoc, a' n Bertram [3].

Y Bertrand contesta en el mismo metro, con el mismo número de versos é imitando los mismos giros. Los últimos versos de la primera estrofa son los siguientes:

Poiz auzem dir a' n Guillem d'Esparnon
Que per paor desemparet Pisson;
Mal o fai Gui, car diz o c'anc non son,
Per Deu, en Gui!

[1] *Pus chai la fuelha del garric.*
[2] *De nuilla ren non es tan grans cardatz.*
[3] *Doas coblas farai en aquest son.*

Y la segunda termina por el mismo estilo:

En jutjamen o met d'en Reforzat,
Si vos es bos dins castel assejat,
Per Deu, en Gui [1]!

Peire Cardinal escribió tambien uno contra el conde de Monfort [2], que por cierto ofrece la singularidad de una desusada templanza de estilo, y Bertrand d'Allamanon otro contra el arzobispo de Arlés, á cuyo lado han de parecer suaves y frios todos los que hasta ahora se han citado.

El ha los set peccatz mortals
Per q'om ten mala via;
Aucir no tem ne perjurs fals,
E viu de raubaria;
Ergueilh et avaria
A 'l renegatz,
Et es proatz
De falsa garentia;
Lo seten no diria
Quar es tan laizt m'en lais per cortesia.

Anc non vi tan fals coronat
Nuls hom qi tenges terra,
Q'el no tem far tort ni peccat,
E mescla tot l'an gerra,
E 'ls sieus baissa en terra,
E 'ls pren soven
Per son fol sen,
E 'ls enclaus e 'ls enserra;
Veiatz del fals com erra,
Que por aver veda e solv e soterra.

[1] *Ja non creirai d'en Gui de Cavaillon.*
[2] *Per folhs tenc Polles e Lombartz.*

Jonquera aucis per aver
Dinz la maison escura,
Qe anc nuls homs no i poig saber
Nuilh' autra forfachura;
El non a de Dieu cura,
Per que mescre
La ferma fe
Q'es en Sant'Escritura:
Ben er mal'aventura,
S'el legatz ve, si no 'l crema ó no 'l mura.

Concluye diciendo que los de Arlés no estarán tranquilos hasta que lo entierren en vivo.

Jamais non auran pausa,
Si no 'l meton tot viu de sot la lausa [1].

Sin salir todavía de la *sátira personal* entramos ya en la jurisdiccion de la que se ha llamado *histórica* y *política*. Muchos *sirventes* se escribieron contra los altos magnates, contra los reyes y contra los Papas, inspirados por el odio de partido ó por las antipatías ó simpatías hácia los personajes que tomaban parte en los acontecimientos públicos.

Bertrand d'Allamanon escribió uno contra Hugo de Baux, vizconde de Marsella, ligado con Guillermo VI, conde de Forcalquier y otros señores, para recobrar las tierras de que se habia apoderado Alfonso, conde de Provenza, y hermano de Pedro II de Aragon. Hugo tuvo que renunciar á sus pretensiones y firmar la paz (1202). El poeta acusa á Hugo de haber desistido de la guerra por la suma de mil marcos, y se burla de que vaya á Siria á cobrar de los turcos lo que vergonzosamente le han arrebatado los aragoneses.

[1] *De l'arcivesque mi sap bon.*

Que mos senher s'en es tant irascutz
Que tug dizon qu'el n'a levat la cros,
E vol passar en terra de Suria;
Guardatz s'o fai ben ni adrechamens,
Que so que pert de sai aunidamens,
Vol demandar ad aquels de Turquia [1].

Guillermo VI de Baux, príncipe d'Orange, amigo de los franceses, habia obtenido de Federico II (1214) el título de rey de Arlés y de Viena. Gui de Cavaillon, partidario del conde de Tolosa, encarga á su juglar que vaya á decir al *semi-príncipe* que se ande con mucho tiento, y le recuerda dos chascos pesados.

Nostre mietz princes s'es clamatz
Reis de Viena coronatz:
So sabon ben tuich siei baron;
Ar li vai dir tost, Bernardon,
Que non giesca de sos regnatz;
Si fort ben non era guizatz,
Que trop sovens chai en preison [2].

Este último rasgo de la prision alude á dos hechos vergonzosos para el Príncipe, aprehendido primero por un mercader, y luégo por unos cuantos pescadores del Ródano [3].

Lanfranc Cigala, el cónsul, jurisconsulto, gibelino y devoto ya citado, era un poco más vivo de genio. Bonifacio el Jóven, marqués de Monferrat, despues de haber tratado con Federico II (1239), recibió dinero para ligarse con el Papa. Cigala suelta su lengua contra el Marqués de una manera desbocada.

[1] *Ja de chantar nulh temps no serai mutz.*
[2] *Seigneiras e cavals armatz.*
[3] Raynouard, v, 184.

Estiers mon grat mi fan dir villanatge
Li faillimen vironat de follia
D'un croi marques, e sai qu'eu fas follatge,
Q'ab escien failh per autrui follia;
Mas una res m'escuza, s'o enten,
Que si fossen cellat li faillimen,
Ja del faillir non agr'hom espaven;
E qui mal fa, ben dei sofrir q'om dia.

Per qu'eu dirai d'un fol nega barnatge;
Sosterra pretz, e destrui cortesia,
Qu'om ditz qu'es natz de Monferrat linatge,
Mas non pareis a l'obra qu'aissi sia;
Ans crei que fo fils o fraire de ven,
Tan cambia leu son cor e son talen:
En Bonifaz es clamatz falsamen
Car anc bon faig non sap far á sa via.

Son sagramen sai eu qu'el mis en gatge
Als Milanes et a lur compagnia,
E'n pres deniers per aunir son paratge,
E vendet lur la fe qu'el non avia;
Però de fe d'eretges no'l repreñ,
Qu'el jura leu, e fail son sagramen;
E s'el annatz volgues rendre l'argen
Del sagramen, crei q'om lo quitaria.

Tant es avols e de menut coratge
Qu'anc jorn no'l plac pretz de cavalaria,
Per qu'a perdut pro de son heritatge,
Q'anc non reqeis per ardiment un dia;
Mas qar a faz dos traimes tan gen
A son seingnor, á Tan primieramen,
Pois a Milan á cui frais convinen,
E cuia a obs cobrar sa manentia.

S'eu fos seigner ja no m feir'homenatge
Adrechamen, car sai qu'el no'l tenria;

Ni m baisera mais de boch'el visatge,
Car autra vez la m baiset a Pavia,
Pois en baiset lo Papa eissamen;
Donc pois aissi tota sa fe demen,
S'ab me jamais fezes paz ni coven,
Si no m baises en cul, ren no'l creiria.

Ai! Monferrat plangues lo flac dolen,
Quar aunis vos e tota vostra gen,
Qu'aissi fenis l'onratz prètz veramen
Que Monferratz per tot lo mon avia.

Aunit Marques, al diabol vos ren
Qui tal vassal taing aital segnoria.

Los *sirventes* dirigidos personalmente contra los reyes son, como es de suponer, más numerosos todavía. Bertrans de Born (el hijo) increpa á Juan Sin Tierra por el abandono en que dejaba á Saiveric de Maleon y á los de Aquitania y Poitiers, que peleaban por su causa. Toda Guiena llora al rey Ricardo que enviaba oro y plata, dice el trovador.

Mas acest no m par n'aia soing.

Mais ama'l bordir e'l cassar,
E bracs, e lebriers, et austors,
E sojorn, per que il faill honors,
E s laissa vius deseretar[1].

Peyrols dice al emperador Enrique VI «que la gloria del Soldan le cubre de ignominia»[2]; Bernard de Rovenac acusa al infante de Aragon de haber muerto á Raymon Guillem faltando á la tregua[3].

[1] *Quant vei lo temps renovellar.*
[2] *Plus flum Jordan ai vist e'l monimen.*
[3] *Belh m'es quan vey pels vergiers e pels pratz.*

Per que totz selhs a cuy elh treguas do
Devon duptar aquelh enfant fello.

Guillermo de Montagnagout reprende en un hermoso *sirventes* á los aliados del conde de Tolosa en la liga contra san Luis (1241) por el abandono en que le dejaron [1]; y Bertrand d'Allamanon escribe uno contra Bonifacio VIII por su animosidad contra Felipe el Hermoso y contra Cárlos II d'Anjou, y otro contra los pretendientes al imperio y contra Inocente IV por haber depuesto á Federico II. Pero Cárlos d'Anjou fué la persona predilecta de los *sirventes* satíricos. Bonifacio III de Castellane [2], Granet [3], Paulet de Marsella [4], y el mismo Bertrand d'Allamanon hicieron de algunos de sus reprensibles actos merecida justicia.

Bonifacio de Castellane, en uno de los *sirventes*, se alegra de la opresion que sufren los provenzales y los genoveses, y se queja de las pesquisas judiciales hechas de órden de Cárlos, de cuyo resultado le tocaria buena parte.

Mout m'enueia dels avocatz,
Qu'els vey anar a gran arda,
E dan cosselh dels autz prelatz,
Qu'anc nulh home non vi jauzir;
Ans qui son dreg lur aporta
Ilh dizon: Aisso es niens,
Tot es del comte veramens.

Recuerda tambien á Jaime I de Aragon la muerte de su padre. Cárlos d'Anjou no se contentó con privarle á Bonifacio de ningun derecho de pontazgo. De resultas de una rebelion en Marsella le mandó cortar la cabeza.

[1] *Belh m'es quan d'armas aug refrim.*
[2] *Guerra é trebalhs e brega m platz.—Era pueis...*
[3] *Comte Karle, ie us vuelh far entenden.*
[4] *Ab marrimen et ab mala sabensa.—L'autr'ier...*

El *sirventes* de Granet merece insertarse por completo. Conoceis ya la primera estrofa (Pág. 9). El tono zumbon y malicioso que en él domina le distingue de todos los demás. Despues de haber pedido muy cortesmente á Cárlos que le amparase en su derecho de decir la verdad, prosigue así:

Ar chantarai de vos primeiramen
Cum del plus aut linhatge que anc fos
Etz, e foratz en totz faitz cabalos,
Si fossetz larcx; don avetz pauc talan,
Que be n'avetz la terra e'l poder;
Et en vos es guays solatz e deportz,
E troba us hom adreyt e gen parlan
Et avinen, ab qu'om res no us deman.

Senher, autz hom viu say aunidamen,
Quan pert lo sieu e non es rancuros;
Qu'el Dalfis te vostras possesios,
E non avetz so que trobatz queren,
Qu'em breu poyretz osteiar e jazer
Per ribeiras, e per pratz, e per ortz,
Tro que pensetz si al vostre coman,
Ho al Dalfin n'aiatz tout atretan.

De tal guerra mi paretz enveyos,
Que us auran ops cavaliers e sirven;
E si voletz que us siervon leyalmen
Los Proensals, senher coms, gardatz los
De la forsa de totz vostres bailos
Que fan á tort molt greu comandamen;
Mas tot es dreg sol qu'ilh n'ayon l'argen,
Don li baro se tenon tug per mortz,
Qu'hom lur sol dar, aras los vai rauban,
E denan vos non auzon far deman.

Ar auran luec pro cavalier valen
E soudadier ardit e coratjos,
Elmes e brans, tendas e papallos

Escutz, ausbercx e bon cavalh corren,
E fortz castelhs desrocar e cazer,
E gaug e plor mesclat ab desconortz,
En batailla cazen, feren, levan;
E vuelh o ben, e m play, sol qu'ieu no y an.

Algunos de los *sirventes satíricos* se refieren directamente á hechos históricos, y por lo tanto parece que deberian quedar exentos del carácter personal que distingue á los que hasta ahora hemos examinado. Sin embargo, si se estudia su estructura se verá que en último resultado descarga siempre la sátira sobre determinadas personas. Las únicas *ideas* ó *hechos* que se censuran son la *paz* ó la *guerra:* casi siempre la *paz*. Un cuadro descriptivo de los horrores ó de las delicias de la guerra constituye el exordio. Si se combate la guerra, se acusa á los que la promueven de que no llevan otra mira que la de enriquecerse á costa de las desgracias de los pueblos. Este era el argumento empleado contra el clero cuando predicaba alguna Cruzada que no era del gusto de los trovadores, ó contra los franceses cuando las guerras con el Languedoc. Si se reprueba la paz, que es lo más frecuente, se acusa de interesados poltrones ó cobardes á los que la aconsejan ó firman. Atribuyéndose por consiguiente la paz ó la guerra á motivos puramente personales, en lo que no iban del todo descaminados los poetas, resulta que la *sátira histórico política* de los trovadores es, cuando ménos lo parece, *personalísima*.

Bernard de la Barde clama contra la paz impuesta á Raimond VI, conde de Tolosa, en Saint-Gilles [1], porque de la paz infame no pueden nacer sino males; Palazais encuentra preferibles las calamidades de la guerra á las duras condiciones

[1] *Foilla ni flors ni chautz temps ni freidura.*

de paz que se proponian á Raimond VII[1], y con este motivo clama contra los franceses y los obispos, y contra Guillermo de Baux que se habia pasado á su partido; Durand increpa á Enrique III de Inglaterra y á Jaime I de Aragon, á pretexto del tratado humillante (1229) que obligó al conde de Tolosa á ceder á Luis IX el ducado de Narbona y varios condados[2]; Bernard de Rovenac censura el acuerdo entre los mismos Enrique III y Jaime I de no molestar al rey de Francia miéntras estuviese en la Tierra Santa[3], y se burla de ellos por las pérdidas que habian sufrido, el uno en Normandía y Bretaña y el otro en el Languedoc, reconocidas en los tratados de 1259 y 1258[4]. Dice en el primero de los dos *sirventes* citados :

Amdos los reys an una cauz'enpreza,
Selh d'Arago et aisselh dels Engles,
Que no sia per elhs terra defeza
Ni fasson mal ad home qu'el lur fes,
  E fan merce e cortezia,
  Quar al rey que conquer Suria
Laisson en patz lur fieus del tot tener;
Nostre Senher lur en deu grat saber.

Vergonha m pren, quant una gens conqueza
Nos ten aissi totz vencutz e conques,
E degr'esser aitals vergonha preza,
Quom a mi pren, al rey aragones
  Et al rey que pert Normandia,
  Mas prezan aital companhia
Que ja nulh temps no fasson lur dever
Et anc non vitz autre tan ben tener.

[1] *Si col flacs molins torneia.*
[2] *En talent ai qu'un serventes encoc.*
[3] *D'un sirventes m'es grans volontatz preza.*
[4] *Ja no vuelh do ni esmenda.*

Y en el segundo dedica una estrofa á cada uno de los dos reyes :

Rey Engles prec que entenda,
Quar fa dechazer
Son pauc pretz per trop temer,
Quar n'l play qu'els sieus defenda
Qu'ans es tan flacx e marritz
Que par sia adurmitz,
Qu'elh reys franses li tolh en plas perdos
Tors et Angieus e Normans e Bretos.

Rey d'Arago, ses contenda,
Deu ben nom aver
Jacme, quar trop vol jazer;
E qui que sa terra s prenda,
El es tan flacx e chauzitz
Que sol res no y contraditz;
E car ven lay als Sarrazis fellos
L'anta e'l dan que pren sai vas Limos.

Bonifacio Calvo reprende á Alfonso el Sabio porque se adormece y da oidos á los privados que le aconsejan la paz, prefiriendo buenos palacios, buenos bocados y buen vino á tomar castillos, ciudades y reinos. Los primeros versos de este *sirventes*, por la viveza del cuadro, son dignos de Bertrans de Born :

En luec de verjanz floritz
E foillatz,
Volgra per champs e per pratz
Vezer lansas e penos,
Et en luec de chanz d'auzeus
Auzir trompas e flauteus,
E granz retinz de colps e de cridanz;
C'adoncs fora cabalos lo mazanz.

Bel m'es lo retinz e'l critz
    Dels armatz,
Can sui ben encavalgatz
Et ai bellas garnizos;
C'aitan gai sui et irneus
A l'encontrar dels tropeus,
Com li privat en chambras e parlanz,
E tan volgut com il en cochas granz.

Los pocos fragmentos que de Bertrans de Born se citaron, bastan para dar á conocer su indisputable superioridad en este género. Digno es, por lo tanto, de que transcribamos íntegra alguna de sus composiciones, que sirvieron de modelo á tantos trovadores, sin que ninguno alcanzase á igualarle. La pasion por los combates y el orgullo militar es lo que principalmente las distingue, imprimiendo en ellas aquella elocuencia salvaje, fiel expresion del carácter feroz y turbulento del guerrero trovador. Cuando su hermano Constantino, auxiliado por Ricardo y el vizconde Adémar de Limoges, devastaron el territorio de Hautefort y pusieron cerco al castillo, Bertrans les rechazó enérgicamente con las armas y la palabra. Entónces fué cuando compuso el siguiente *sirventes*:

Un sirventes on motz non falh
Ai fag, qu'anc no m costet un alh,
Et ai apres un aital art
Que, s'ai fraire, cozin ni quart,
    Ieu'lh part l'uov e la mealha,
E s'el pueys vol la mia part,
    Ieu la'lh giet de comunalha.

Tot mon sen ten dins mon serralh,
Sitot mi tenon en trebalh;
Entr'en Azemar e'n Richart
Lonc temps m'an tengut en regart,
    Mas ar n'auran tal baralha

Que lor enfan, si'l reys no'ls part,
 Auran part en la çoralha.

Guillems de Gordon, fort batalh
Avetz mes dins vostre sonalh,
Et ieu am vos, si Dieus mi gart,
Pero per fol e per muzart
 Vos tenon d'esta fermalha
Li dui vesçomt, et es lor tart
 Que siatz en lor batalha.

Tot jorn contendi e m baralh,
M'escrim e m defen e m coralh,
C'om me fond ma terra e la m'art,
E m fai de mos arbres eyssart,
 E mescla 'l gra ab la palha,
E no i a ardit ni coart
 Enemic que no m'assalha.

Tot jorn contendi e m baralh [1].

Cuando Enrique II de Inglaterra consiguió reconciliar á sus hijos, Enrique el Jóven fué á Lombardía, donde *tornaiava e dormia e solasava*, al paso que Ricardo abrasaba pueblos y castillos y se apoderaba de las tierras de los que componian la Liga Aquitania. Bertrans de Born desahogó su bílis en este *sirventes*:

D'un sirventes no m qual far longor ganda,
Tal talent ai qu'el digua e que l'espanda,
Quar n'ai razon tan novella e tan granda
Del jove rey qu'a fenit sa demanda
Son frair Richart, pus sos pairs lo y comanda,
 Tant es forzatz!
Pus en Enrics terra non te ni manda,
 Sia reys dels malvatz.

[1] En la nota de la Pág. 13 se encuentran las demás estrofas.

Que malvatz fai quar aissi viu a randa,
A liurazon, a comte et a guaranda;
Reys coronatz, que d'autrui pren liuranda,
Mal sembla Arnaut lo marques de Bellanda
Ni'l pros Guillem que conquis tor Miranda,
Tan fon prezatz!
Pus en Peitau lur ment e lur truanda,
No y er mais tant amatz.

Ja per dormir non er de Coberlanda,
Reys dels Engles, ni non conquerra Yrlanda,
Ni ducx clamatz de la terra normanda,
Ni tenra Angieus ni Monsaurelh ni Canda,
Ni de Peitieus non aura la miranda,
Ni coms palatz
Sai de Bordelh, ni dels Gascos part landa
Senhers ni de Bazatz.

Cosselh vuelh dar el so de n'Alamanda
Lai a'n Richart, sitot non lo m demanda;
Ja per son frair mais sos homes no blanda,
No com fai elh, ans asetja e'ls aranda,
Tolh lur castelhs e derroqu'et abranda
Deves totz latz;
E'l reys torn lai ab aiselhs de Guarlanda
E l'autre sos conbatz.

Lo coms Jaufres cui es Breselianda,
Volgra fos primiers natz,
Car es cortes, e fos en sa comanda
Regismes e duguatz.

La expresion no puede ser más sencilla; y, sin embargo, circula por todas estas estrofas el fuego del odio y del más irónico desprecio.

En otro *sirventes* trata de presentar una imágen ridícula de la paz.

Hueymais seran ric portier
Que tenran porta serrada,
E sabran archalhestier
Qu'es la patz en l'encontrada,
Qu'om non lor-dara soudada,
Ans auran can e lebrier
Del comt e s'amor privada.

Austor e falcon gruier,
Corn e tabor encuirada,
E braquet e liannier,
Arc e sageta barbada,
Gannacha e capa folrada
Et ozas de salabrier
Serán mais de lur mainada.

Sercat ai, de Monpeslier
Tro lai en la mar salada,
Que no y truep baron entier
Qu'aya proeza acabada,
Qu'el mieg luoc non sia oscada
O fracha en l'un cartier;
Ni mas un no m'i agrada[1].

Alfonso II de Aragon fué objeto de dos sátiras violentas, cuando arrancó á su hermano Sancho la Provenza.

Pus lo gens terminis floritz
S'espandis jauzions et gais,
M'es vengut en cor que m'eslais
De far un novel sirventes
On sapchon li Araguones
Qu'ab mal agur,
D'aquo sion ben tug segur,
Sai venc lo reys dont es aunitz
E siei soudadier loguaditz.

[1] *Rassa, mes se son primier.*

Sos bas paraiges sobreyssitz
Sai que fenira coma lais,
E s tornara lai don es trais
A Meilhau et en Carlades;
Quan quecx n'aura son dreg conques,
    An s'en ves Sur;
Greu er que en mar no'l debur
L'aura, quar es pauc arditz,
Flacx e vans e sojornaditz

Dícele que en Provenza aprecian más á su hermano Sancho que no á él, que no sueña más que en engordar y en beber, que en Tolosa se adquirió fama de perjuro, que es traidor, que el buen rey García Ramiro recobrará el Aragon; y acúsale, por último, de la crueldad con que mató á Berenguer de Bezadun, y de haber tratado villanamente á la hija del emperador Manuel.

Mout trahic lag l'emperairitz
Com fals reys perjurs e savais
Quan pres a quintals et a fais
L'aver que Manuels trames,
E det l'a son frair'en Jacmes;
    Pueis ab cor dur,
Quan n'ac pres lo vert e l'madur,
El ne menet per mar marritz,
La domna e'ls Grecx qu'el ac trahitz.

No le trata mejor en el otro, á pesar de los deseos que manifiesta de reconciliarse con él. Impútale un acto de traicion y una estafa, y le moteja de cobarde.

Peire Roys saup devinar
Al prim qu'el vi jove reyaus,
Que dis no seria pros ni maus,
E parec be al badalhar:

Reys que badal ni s'estenda,
Quan aug de batalha parlar
Sembla o fassa per vanciar,
O qu'en armas non se entenda [1].

Insensiblemente habíamos entrado de nuevo en el *sirventes* personal y calumnioso.

En 1187 los ejércitos frances é inglés, frente uno á otro, no vinieron á las manos por haber mediado la intervencion de los legados del Papa. Bertrans de Born, que estaba fatigado de très años de paz, al ver perdida tan buena coyuntura se enfurece contra todos.

Ben an camjat honor per avoleza,
Segon qu'aug dir, Berguonhon e Francey;
A rey armat ho ten hom a flaqueza,
Quant es en camp e vai penre plaidey;
E fora mielhs, per la fe qu'ieu vos dey,
Al rey Felip que mogues lo desrey,
Que plaideyar armat sobre la gleza.

Ges aital patz no met reys en proeza
Cum aquesta, ni autra no l'agrey. . . . .

Ad ambedos ten hom ad avoleza
Quar an fag plait don quecs de lor sordey... [2]

Al año siguiente, Raimond V de Tolosa invocó el auxilio del rey Felipe Augusto contra Ricardo, que le habia arrebatado diez y siete castillos.

No tomando la guerra las proporciones que Bertrans deseaba, ofreciósele nueva ocasion de zaherir al rey de Francia.

1 *Quan vey pels vergiers desplegar.*
2 *Pus li baron son irat e lor peza.*

. . . .

Ben feira tan qu'a totz feira saber
Del rey Felip, e quals mortz e quals dan
E quals dols es, quar el be non es pros,
E quar Peyteus vai ab Fransa merman.

E si Richartz pren lebres e leos,
Que non reman per plas ni per boyssos,
Enans los fai dos e dos remaner
Per sa forsa, c'us no s'auza mover,
E cuia ben penre d'aissi enan
Las grans aiglas ab los esmerilhos,
Et ab buzacx metr' austors en soan.

E'l reys Felips cassa lai ab falcos
Sos passeratz e'ls petitz auzelhos,
E siey home non l'auzan dir el ver,
Quar pauc e pauc se laissa dechazer
Say a'n Richart que l'a tolgut oguan
Engolesme, don s'es fagz poderos,
E Toloza qu'el te sobredeman[1].

En otro *sirventes satírico* contra el mismo Felipe se leen las siguientes estrofas que, aunque nada tienen de satíricas, no serán inoportunas, para dar á comprender mejor la índole de estas composiciones, y sobre todo, para dar una muestra más del género en que brillaba principalmente nuestro poeta batallador.

Non estarai mon chantar non esparja,
Pus n Oc e Non a mes foc e trag sanc,
Car gran guerra fai d'escars senhor larc,
Per que m sap bon dels reys, quan vey lur bomba,
Qu'en aion ops pals e cordas e pon,
E'n sion trap tendut per fors jazer,

[1] *S'ieu fos aissi senhers e poderos.*

E ns encontrem a milliers et a cens,
Si qu'apres nos en chant hom de la gesta.

Colps n'agra ieu receubutz en ma tarja,
E fag vermelh de mon gonfainon blanc;
Mas per aisso m'en sofrisc e m'en parc,
Qu'en Oc e No conois q'un datz mi plomba;
E non es mieus lo senhal ni'l ranson,
E non puesc luenh osteiar ses aver;
Mas ajudar puesc a mos conoissens,
L'escut al col e'l capelh en ma testa.

. . . .
. . . .

Anc naus en mar, quant a perdut sa barja,
Et a mal temps, e vai urtar al ranc,
E cor pus tost d'una sageta d'arc,
E sailh en aut e pueys aval jos tomba,
Non trais tan mal, e dirai vos ben con,
Cum fas per lieys que anc no m volc tener
Jorn ni respieg, termenis ni covens,
Per que mos jois, qu'era floris, bissesta.

Ese entusiasmo por la guerra, que raya en delirio, inspiró las mejores estrofas del *sirventes* histórico [1]. Gui de Cavaillon pregunta en una copla al conde de Tolosa si prefiriria recobrar sus tierras por medio de la fuerza ó por medios pacificos. La opinion del trovador se trasluce perfectamente.

[1] De Bertrans de Born puede citarse como el más acabado modelo el siguiente : *Bé m'play lo douz temps de pascor.*

De Armand de Montuc : *Ancmais tan gen no vi venir pascor.*

De Aicarts del Fossat : *Entre dos reis vei mogut et enpres.*

De Bernard de Rovenac la primera estrofa de este : *Belh m'es quan vey pels vergiers e pels pratz.*

Seigner coms, saber volria
Cal tenriatz per melhor
Si l'Apostol o us rendia
Vostra terra per amor,
O si per cavalaria
La conquerez ad honor,
Sufertan freit e calor,
Qu'eu sai ben la cal volria,
S'era homs de tan gran valor
Q'el maltraich torn en legor.

Sin embargo, algunos trovadores supieron deplorar tambien los desastres de la guerra y las divisiones de los príncipes cristianos. Giraud Riquier dedicó á este asunto dos hermosos *sirventes* [1], y Pierre Vidal, que en otro *sirventes* se lamentó de las discordias de los reyes de España [2], concluye una cancion de esta manera :

Als quatre reys d'Espanha esta mout mal,
Quar no volon aver patz entre lor,
Quar autramen son ill de gran valor,
Franc et adreit e cortes e leyal,
Sol que tan gen fezesson lur escuelh
Que viresson lor guerra en autre fuelh
Contra la gen que nostra lei mescre,
Tro qu'Espanha fos tota d'una fe. [3]

Afortunadamente para nosotros los deseos de Vidal han quedado cumplidos. Algunos trovadores clamaron contra la guerra para combatir las Cruzadas, ó al contrario, censuraron las guerras entre cristianos, atribuyéndoles la causa del

[1] *Fortz guerra fai tot lo mon guerreiar.*
Cristias vey perilhar.
[2] *Per pauc de chantar no melays.*
[3] *Si col paubres que jay el ric ostal.*

abandono y desastres de las expediciones á la Tierra Santa [1]. Pocas veces el entusiasmo por las Cruzadas se explayó, dirigiendo los tiros de la sátira contra los *falsos perros* mahometanos, como sucede en un *sirventes* [2] de Geuvadan el Viejo.

Hemos dicho que pocas veces llega á desprenderse la sátira histórica de la personalidad. En los últimos ejemplos que acabo de presentaros el poeta aparta algunas veces su vista de las personas para fijarla en los pueblos y en los acontecimientos. Pero casi siempre se verifica esto por via de digresion en alguna que otra estrofa, y se ofrecen pocos ejemplos de *sirventes* cuyo fin directo sea censurar á un pueblo entero por sus injusticias ó vicios. Bertrans de Born dice de los bretones :

Breton son fors de garanda,
E son d'onor bas,
Car anc hom de San Thomas
N'intret en Bresellanda;
Ben paron de bon cor blos
E tornat de sus en jos,
Car lor Artus demandon freuolmen;
Non dirai plus, car negus no m'enten [3].

Peire Cardinal trata de avaros á los franceses y de mentirosos á los castellanos.

Tan son valen nostre vezi,
E tan cortes e tan huma,
Que si las peiras eran pa

[1] Austor d'Auriac : *Ay! Dieus...* (Pág. 86.)
Austor Segret : *No sai qui m so tan sui desconoyssens.*
Palazais : *Si col flacs molins torneia.*

[2] *Senhors, per los nostres peccatz.*

[3] *Gent fai nostre reis liouranda.*

E que las aiguas fosson vi,
E li pueg bacon e pouzi
No serion larc, tals n'i a.

Tals n'i a, mas non dirai qui,
Que foron porc en Guavauda,
Et en Vianes foron ca,
Et en Velaic foron masti,
Seguion l'afaitamen cani;
Mas, quar non an coa, rema. . . . .

Dig vuelh aver de Sarrazi
E fe e ley de crestia,
E subtileza de paia,
Et ardimen de Tartari;
E qui es guarnitz en aissi
Val be messongier Castella.

Quar fai tort e messongas di
Atressi com de tals n'i a.

Pierre de la Caravane advierte á los lombardos que no se fien de los alemanes, á quienes llama *cans enrabiatz:*

La gent d'Alamaigna
Non voillas amar,
Ni la soa compaigna
No us plassa usar,
Quar cor mi 'n fai laigna
Ab lor sargotar.
Lombart, be us gardatz.[1]

No le causaba mejor efecto la lengua teutónica.

Alamans trob deschauzitz e vilas...
E lor parlars sembla lairar de cas[2].

[1] *D'un sirventes faire.*
[2] *Ara m'alberc Dieus e sans Julias.*

En cambio Guillermo Figueira ataca á los lombardos, porque conoce

que malvat labor
Fan Lombart de l'emperador [1].

Bertran d'Allamanon I prefiere los lombardos á los provenzales, á quienes en Belcaire

Lor fetz Symons tan de paor,
E si eron dos tans de gen [2].

Cuando la guerra entre Génova y Venecia, ocasionada por la caida del imperio latino de Constantinopla, Barthelemi Zorgi, gentil hombre veneciano, cayó en poder de unos corsarios genoveses, Bonifacio Calvo, noble genovés, escribió un *sirventes* contra los dos pueblos, y principalmente contra los venecianos [3]. Zorgi desde la cárcel escribió otro en defensa de su patria [4], censurando á su vez á los genoveses. La mediacion del Papa y de san Luis sólo consiguió prolongar la tregua entre las dos repúblicas rivales, á consecuencia de lo cual tuvo que continuar Zorgi en calidad de preso. En un *sirventes* contra el rey de Francia desahoga su bílis contra los genoveses diciendo que son peores que los judíos.

Quar Judeus ni reneiatz
Non deuria voler
Preizonniers destener
Ab sos guerriers acordatz [5].

[1] *Ja de far un nou sirventes.*
[2] *Bertran si fossetz.*
[3] *Ges no m'es greu s'eu non sui ren prezatz.*
[4] *Mout fort me sui d'un chan meravillatz.*
[5] *On hom plus aut es puiatz.*

Bernard d'Auriac escribió un *sirventes* bellísimo contra los catalanes y aragoneses con motivo de la cruzada contra Pedro III de Aragon, excomulgado por Martin IV, á consecuencia de los acontecimientos de Sicilia. El poeta da por segura la victoria, mas el éxito no correspondió á sus esperanzas. Cárlos d'Anjou no recobró la Sicilia, y Felipe el Atrevido, á la vuelta de su desgraciada invasion en Cataluña, murió en Perpignan.

Nostre reys qu'es d'onor ses par
Vol desplegar
Son gomfano,
Don veyrem per terra e per mar
Las Flors anar,
E sap mi bó,
Qu'eras sabran Aragones
Qui son Frances;
E 'ls Catalas estregz cortes
Veyran las Flors, flors d'onrada semensa
Et auziran dire per Arago
Oil e nenil en luec d'oc e de no.

E qui vol culhir ni trencar
Las flors, be m par
No sap quals so
Li ortola que, per gardar,
Fan ajustar
Tan ric baro,
Quar li ortola son tals tres [1].
Que quascus es
Reys plus ricx qu'el Barsalones;
E Dieus e fes es ab lur e crezensa;
Donc quan seran outra Moncanego,
No y laysson tor ni palays ni mayso.

[1] Felipe el Atrevido, Cárlos d'Anjou y Cárlos de Valois.

Cuida no us [illegible] ges
Si 'l reys franses
Vos vai venir ab bels [illegible],
Qu'[illegible] vei de vostra [illegible]
Et [illegible] ab [illegible] et ab [illegible],
Quar trop [illegible] en l'[illegible].

No es muy frecuente esta fina y delicada ironía en el *sirventes provenzal*: circunstancia que hace mucho más digna de recomendacion al que ahora acabais de oir.

La *sátira* contra los poderosos, los franceses y el clero puede considerarse como una transicion entre la *histórico-política* y la *moral*. Dirigió sus dardos contra las costumbres, y bajo este concepto se confunde con la *sátira moral*; pero el odio que hervia en el corazon de los trovadores era diverso del que inspiran la injusticia y el vicio. Las verdaderas y principales causas de que este odio adquiriese las proporciones de un sentimiento público quedan explicadas, y algo tenia que ver con ellas la política. En nuestras discordias políticas sucede lo propio. Bien conoceis que nada tienen de comun con las discusiones de doctrina, tanto en la region de la teoría como en el terreno de la práctica, los denuestos y ofensas que se lanzan unos partidos á otros. No dareis el nombre de discusiones políticas á esas disputas en que la pasion suple la falta de razones, pero sabeis tambien cuán grandes son sus resultados políticos, y cuánta influencia, por ilegítima que fuere, han ejercido siempre en los sentimientos de la ciega muchedumbre. La sátira provenzal, hija del interes, del odio y del fanatismo, no despegaba los labios más que para excitar el odio y el fanatismo en defensa del interes. Ya vimos que no fué la expresion del sentimiento popular, sino la

voz de una sociedad que vivia dentro la sociedad, y que disputaba y defendia su injusto y desmedido predominio. En este sentido podemos conceder algun carácter político al *sirventes moral* contra los franceses y contra el clero, y al mismo *sirventes* contra los barones y los ricos, por lo ménos desde la época de Cardinal hasta la completa desaparicion de la poesía de los trovadores.

Hemos visto como algunos deploraron los desastres de la guerra. Cadenet, contemporáneo de Bertrans de Born, sentia alguna repugnancia hácia la salvaje poesía de la destruccion y la rapiña.

Aisso m par que valria
Mais que raubairia
Don vey cobeitos
Totz nostres baros,
Que si vos es plus manens
Qu'us autres e vostras gens,
Ajustaran cavalhiers
Ab us guarnimens leugiers,
Per plus leu cossegre l'aver,
O, si atrobavo poder,
Per plus leu fugir, so m pareys;
Aisso tolh pretz e'l descreys.

. . . .

Mas eras qui vai primiers
Penre los buous e'ls boviers,
Dizon que sap mais valer.

Pero no era la imágen del desórden ni la injusticia del robo lo que inspiraba su aversion á la guerra. En la primera estrofa del *sirventes* manifiesta cuál era el ideal de sus deseos.

Aitals cum bieu seria
Si'l poder n'avia
Volgra que fos

Qui n'es poderos;
Qu'ieu seria gen tenens
D'armas e de vestimens,
E seria larcx conduchiers,
E seria en cort ufaniers,
E volria domnas vezer,
E soven donar mon aver,
E seguir guerras e torneys
Et agradar mi a dompneys.

Los trovadores que clamaron contra el desórden y la tiranía pertenecen al siglo XIII. En un *sirventes* de Arnaud de Cominge se leen estos hermosos versos, dirigidos contra los que abusan del poder:

Enans se fan comprador
O toledor qui no los ven;
Et aqui eis fan bastimen
Per vilans tolre a lor seingnor;
Et aissi cuidan restaurar
Lo dan quan pres per autr'afar,
Mas non restauran ges honor...
E fan o coma'l jogador
Qu'al gran joc premieramen
Perden, e puois, ab pauc d'argen
Qu'ill reman, vai jogar aillor
A petit joc, per assaiar
Se poiria d'áutrui cobrar[1].

Bonifacio Calvo reconoce tambien con cuánta justicia carecian los poderosos de leales servidores.

Doncs si fezesson aissi lur dever
Li croi seignor com il s'en van loingnan,
Grieu aurion servidor mal obran[2].

[1] *Be m plai us usages.*
[2] *Ab gran dreg son maint gran seignor del mon.*

Pero ya dijimos que hasta en los últimos tiempos de la Poesía provenzal estas ideas estaban poco vulgarizadas; tanto, que si me propusiese presentar otros ejemplos, difícilmente podria encontrarlos. Vióse tambien que Cardinal era casi la única excepcion, y algunos ejemplos más acabarán de demostrarlo. En un *sirventes*, del que se citaron ya algunos versos, increpa enérgicamente á los traidores:

Razos es qu'ieu m'esbaudey,
E sia jauzens e guays
El temps que fuelha e flor nays,
Et un sirventes despley,
Quar lialtatz a vencut
Falsedat; e non a guaire
Que ieu ai auzit retraire,
Que un fort trachers a perdut
Son poder e sa vertut.

Dieus fai e fara e fey,
. . . .
Que'l traytor seran destrut
E li trahit ben vengut.

Dieu prec que trachors barrey
E los degol e'ls ahays
Aissi com fos los Alguays
Quar son de peior trafey:
Mas aisso es ben sauput,
Pieger es tracher que laire.
Atressi com hom pot faire
De covers morgue tondut,
Fai hom de tracher pendut.

Y en otro lugar expresa más poéticamente las mismas ideas por medio de imágenes sencillas, y hasta vulgares:

Ben camja civada per juelh,
E tiriaca per vere,

Et anguila per aneduelh,
Qui laissa Dieu per laia re.
Tan vai tracios a vil for,
Que si l'hom, que plus n'a el cor,
La trazia en plen mercat venal,
No'l daria hom mealha del quintal[1].

En otro *sirventes* excesivamente artificioso en la forma, defecto en que Cardinal incurria pocas veces, dice que los ricos destituidos de las prendas morales preconizadas por la Caballería, deben perder la estimacion de los hombres de bien.

Ricx hom que greu ditz vertat e leu men,
E greu vol patz e leu mov ochaizo,
E dona greu e leu vol qu'om li do,
E greu fai be e leu destrui la gen,
E greu es pros e leu es mals als bos,
E greu es francx e leu es orgulhos,
E greu es larcx e leu tol e greu ren,
Deu cazer leu d'aut luec en bas estatge.

En otro expresa las mismas ideas con más espontaneidad y más correccion.

Ricx hom mals quan vay en plassa
Que cuiatz vos que lai fassa?
Quant autr'om ri e solassa,
A l'un mov plag, l'autre cassa,
L'un maldi, l'autre menassa,
E l'autre afolhia;
E no y fay joy ni abrassa,
Si com far deuria.

Ricx hom, quan fai sas calendas
E sas cortz e sas bevendas,
De toutas e de rezendas

[1] *D'un sirventes faire no m tuelh.*

Fai sos dos e sas esmendas,
Sos lums e sas oferendas,
E de raubaria;
Et en guerras met sas rendas
Et en plaideria.

Ricx hom, mals, quan vol far festa,
Aniatz quossi fai sa questa:
Tan bat la gent et entesta
Tro que denier non lur resta,
Que no y qual venir tempesta
Ni fam ni moria;
Pueys fai cara mout honesta,
Qui no 'l conoyssia.

Un pauc ai dig de la gesta
Que dire volia;
Mas tan gran massa n'y resta
Que fort pauc embria [1].

Pero el siguiente es muy superior á todos los de este género: salpicado de expresiones felicísimas y enérgicas, popular en la forma, notable por cierta serenidad y templanza en el tono, que hace resaltar más la elevacion del sentimiento moral que lo anima;

Tos temps azir falsedat et enjan,
Et ab vertat et ab dreg mi capdelh,
E si per so vauc atras o avan,
No m'en rancur, ans m'es tot bon e belh,
Qu'els uns dechai lialtatz mantas vetz,
E'ls autres sors enjans e mala fes;
Mas si tant es qu'om per falsetat mon,
D'aquel montar dissen pueys en preon.

Li ric home an pietat tan gran
De paubra gen, com ac Caym d'Abelh;

[1] *Qui ve gran maleza faire.*—La segunda estrofa se halla en la Pág. 25.

Que mais volon tolre que lop no fan,
E mais mentir que tozas de bordelh:
Si'ls crebavatz en dos locx o en tres,
No us cugessetz que vertatz n'issis ges
Mas messongas, don an al cor tal fon
Que sobrevertz cum aigua de toron.

Mans baros vey, en mans luecx, que y estan
Plus falsamen que veyres en anelh;
E qui per fis los ten falh atrestan
Cum si un lop vendia per anelh;
Quar els no son ni de ley ni de pes;
Ans foron fag a ley de fals poges,
On par la cros e la flors en redon,
E no y trob om argent quan lo refon.

Daus Orient entro'l solelh colguan
Fas a la gent un covinent novelh;
Al lial hom donarai un bezan,
Si'l deslials mi dona un clavelh;
Et un marc d'aur donarai al cortes
Si'l deschauzitz mi dona un tornes;
Al vertadier darai d'aur un gran mon,
Si m don'un huou quecx messongier que y son.

Tota la ley qu'el pus de las gens an
Escriuri'eu en un petit de pelh,
En la meitat del polguar de mon guan;
E'ls pros homes paysseria d'un tortelh,
Quar ja pels pros no fora cars conres;
Mas si fos hom que los malvatz pagues,
Cridar pogra. e non guardassetz on:
Venetz manjar li pro home del mon.

Sel que no val ni ten pro per semblan,
Pros ni valen non tanh que hom l'apel
Ni vertadier, quan met dreg en soan,
Quan dreitura ni vertat non l'es bel;

Car qui fai mal ni tort, razos non es
Qu'en cueilla grat ni lauzor ni pretz ges;
E se ditz ben un reprochier pel mon:
Sel q'una ves escorja autra non ton.

A totas gens dic e mon sirventes
Que si vertatz e dreitura e merces
Non governon home en aquest mon,
No sai ni lai no cre valors l'aon.

Faidit, vai t'en chantar lo sirventes
Drech al Tornel a'n Guigo, qui que pes,
Car de valor non a par en est mon
Mas mon senher en Ebles de Clarmon.

Bernard Sicart de Marjevols deplora con sentido acento las desgracias del Languedoc. La ironía con que zahiere á los franceses, al clero y á los barones, más parece efecto de la intensidad del dolor que del odio. Al hablar de la *clercia* parece que la cólera está á punto de estallar, pero al momento vuelve á caer el alma del poeta en su profundo desconsuelo. El *sirventes* de Bernard Sicart, sin alcanzar la elevacion y la energía del de Cardinal, és en cambio más tierno y delicado. La diferencia del ritmo elegido, ó mas bien adivinado en ambos con sumo acierto, demuestra más que nada la diversidad del tono dominante.

Ab greu cossire
Fau sirventes cozen;
Dieus! qui pot dire
Ni saber lo turmen,
Qu'ieu, quan m'albiré,
Suy en gran pessamen;
Non puesc escrire
L'ira ni l'marrimen,
Qu'el segle torbat vey,

E corrompon la ley
E sagramen e fey,
Qu'usquecx pessa que vensa
Son par ab malvolensa,
E d'aucir lor e sey,
Ses razon e ses drey.

Tot jorn m'azire
Et ai aziramen,
La nueg sospire
E velhan e dormen;
Vas on que m vire,
Aug la corteza gen
Que cridon *Cyre*
Al Frances humilmen:
Męrce an li Francey,
Ab que veio'l conrey,
Que autre dreg no y vey.
Ai! Toloza e Proensa
E la terra d'Agensa,
Bezers e Carcassey
Quo vos vi e quo us vey!

Cavallairia,
Hospitals ni maizos,
Ordes que sia
No m'es plazens ni bos;
Ab gran bauzia
Los truep et orgulhos,
Ab simonia,
Ab grans possessios;
Ja non er apellatz
Qui non a grans rictatz
O bonas heretatz;
Aquelhs an l'aondansa
E la gran benanansa;
Enjans e tracios
Es lor cofessios.

Franca clercia
Gran ben dey dir de vos,
E s'ieu podia
Diria'n per un dos;
Gen tenetz via
Et ensenhatz la nos;
Mas qui ben guia
N'aura bos gazardos;
Res no vey que us laissatz,
Tan quan podetz donatz,
Non autz cobeytatz,
Sofretz greu malanansa
E vistetz ses coinhdansa;
Mielhs valha Dieus a nos
Qu'ieu no dic ver de vos!

Si quo'l salvatges
Per lag temps mov son chan,
Es mos coratges
Qu'ieu chante derenan;
E quar paratges
Si vai aderrairan,
E bos linhatges
Decazen e falsan,
E creys la malvestatz,
E'ls baros rebuzatz,
Bauzadors e bauzatz
Valor menon derreira
E deshonor primeyra;
Avols ricx e malvatz
Es de mal heretatz.

Rey d'Aragon, si us platz,
Per vos serai honratz.

No se trata generalmente con tanta templanza al clero, en quien parece que se propuso la sátira provenzal acumular todos los crímenes y reconcentrar todos los odios.

Gillaume Montanagout, en un *sirventes* en que con cierto aire de imparcialidad deplora las enemistades entre los clérigos y los seglares, y entre los pueblos y los señores, repartiendo por iguales partes la culpa, y manifestando un vivo deseo de que Dios inspirase al Papa el medio de concordar los ánimos; al tratar del clero, reprende su lujo.

A! per que vol clercx belha vestidura,
Ni per que vol viure tan ricamen,
Ni per que vol tan belha cavalgadura?
Qu'el sap que Dieus volc viure paubramen:
Ni per que vol tan l'autrui ni enten?
Qu'el sap que tot quan met ni quan despen
Part son manjar e son vestir vilmen,
Tolh als paubres, si non men l'Escriptura [1].

Cardinal les acusa de obligar á los moribundos á hacer donacion de sus bienes.

Tartarassa ni voutor
No sent plus leu carn puden
Com clerc e prezicador
Senton ont es lo manen:
Mantenen son siei privat,
E quan malautia'l bat,
Fan li far donatio
Tal qu'l paren no y an pro.

En un *sirventes*, que como él mismo dice, está *tescut d'enueitz, d'antas mesclat*, crecen los vituperios.

Dels deslials clergues me mir
Que an tot l'erguelh amassat
E l'engan e la cobeitat,
Que hom mais elhs no sap trahir;
E fan soven perdos venir,

[1] *Per lo mon fan l'us dels autres rancura.*

Per aver so que ns es restat,
Et aquo lor es ben gardat,
Que hom ni Dieus non pot jauzir.

Mas elh auran tot, quan que tir,
Pus res non lor es amparat;
Qu'els no temon Dieu ni peccat,
Ni lunh lag estar far ni dir,
Sol las terras puescan chaupir;
Qui s vuelha n'aia l'uelh moilhat,
Que non an de re pietat,
Mas de lor ventre adumplir.

E d'aquo no'ls pot hom partir,
Qu'aissi com son plus aut prelat
An mens de fe e de vertat,
. . . .

E fan soven pel mon auzir
Que raubador sian vedat,
E quant elh an tout et emblat,
Los veiretz del bordelh issir;
Cap dreg van al autar servir;
. . . .

Ab raubar gleizas e'nvazir,
Et ab enguans son fals clergat,
Senhor del mon, e sotzplantat
Sotz els sels que degran regir:
Carles Martels los saup tenir;
Mas aquest rei conoisson fat,
Que'l fan far del tot a lor grat,
E so qu'el degr'onrar, aunir[1].

En otro dice:

Tan son li orde enveios,
Plen d'erguelh e de mal talan

[1] *Qui volra sirventes auzir.*

Que cen tans sabon mais d'engan
Que raubadors ni mal cussos. . . . .

Per deniers trobaretz perdos
Ab els, s'avetz fag malestan;
E renoviers sebeliran
Per aver, tan son cobeitos,
Mas ges los paubres sofrachos
No seran per els sebelitz
Ni vezitatz ni aculhitz,
Mas aquels de cuy an grans dos[1].

Peire Cardinal trata de disculparse de la claridad de su lenguaje, escudándose con la necesidad del deber[2].

Per qu'ieu non vuelh jamais esser celaire
De lurs crois faitz, on es desleialtatz,
Pus qu'atrestan es vas Dieu encolpatz
Selh que manten lairon, com es lo laire.

Al final del mismo *sirventes* protesta que solamente son objeto de su saña los clérigos injustos.

Guardon si selhs que fan de tort drechura,
Que solamen fauc de lor rancura.

Pocas serian, en concepto de Cardinal, las excepciones, cuando en el mismo poema acusa de venalidad á la Iglesia.

Fraire son tug, mas no son pas engals
Las partz que'lhs fan dels bens de Jhesu Crist.
Ai! verais Dieus, qu'ab ton sanc nos rempsist,
Veias com es Sancta Gleiza venals,
Que hom no i a dignetat ni prebenda,
Si non lur fai soven donar socors,

[1] *Quan vey lo segle cobeitos.*
[2] *Un sirventes vuelh far dels autz glotos.*

O non es neps o filhs de tos pastors,
O non cossen lor desleial fazenda!

Nada tiene de extraño que con semejantes ideas llamase al clero mensajero del Antecristo, y le amenazase con la ira de Dios.

Faitz an fellons e ditz esperitals,
Ab votz tenen et ab coratge trist;
Ieu cug qu'ls son messatge d'Antecrist.
Guardatz si d'els pot ben issir totz mals!
Mas Dieus en fai totz jorns corteza esmenda,
Qu'on plus aut son puiatz en las honors,
Cazon plus bas, ab penas et ab plors,
El fons d'iffern, et autre cuelh la renda.

Generalmente se achacaba al clero que promovia las Cruzadas por motivos poco religiosos y con el deseo de enriquecerse; pero otras veces se acusa á la Iglesia de estar *endurmida*, de su poco celo en la predicacion y de dispensar á los cruzados por dinero.

Selhs que la crotz solian far levar;
Elhs per deniers las fan a moutz laissar:
E degron mielhs prezicar a las gens [1]...

Cardinal se quejaba de que el clero no tomase parte en ellas, y prefiriese gastar cómodamente lo que habia robado, á ir á predicar á los infieles.

E d'aquo baston lurs maizos
E bels vergiers on els estan;
Mes ges los Turc ni li Persan
Non creyran Dieu per lurs sermos
Qu'ilh lur fasson, quar paoros
Son del passar com del morir,

[1] Raimond Gaucelm. *Ab grans trebalhs et ab grans marrimens.*

E volon mais de sai bastir
Que lai conquerre los felos[1].

Tomiers lanza la misma acusacion contra los obispos y contra el cardenal Bertrans, legado del Papa.

L'evesque culvert
Non o preson gaire
S'el Sainz Vas se pert.
O fo nostre paire,
Quan moc del desert,
Mas amon Belcaire.
Segur estem, seignors
E ferm de ric socors.

Nostre cardenals
Sojorna e barata,
E pren bels ostals,
De que Deus l'abata,
Mas pauc sent los mals
Quant a Damiata.
Segur estem, seignors
E ferm de ric socors[2].

Entre el sin número de vicios de que se acusaba al clèro, no se olvidaron los trovadores de la hipocresía. Bertrans Carbonell dice en un *sirventes:*

Qui ben vol de Dieu prezicar
Non deu esser fols ventayre,
Car fols es lo prezicayre
Que ben ditz, e vuelha mal far[3].

Y en otro, en que el poeta quiso *espassar l'ira e la dolor* que oprimia su corazon, apostrofa á los falsos clérigos con

[1] *Quan vey lo segle cobeitos.*
[2] *De chantar farai.*
[3] *Tans ricx clergues vey trassitar.*

furor desenfrenado, descargando sobre ellos una tempestad de injurias. Dirígeles estas intencionadas palabras:

> **Anc Sans Peyre non tenc captal en Fransa,**
> **Ni fes renou, ans tenc drech la balansa**
> **De liautat;**

y para hacer resaltar más la contradiccion de sus obras con los consejos de sus sermones, arroja á los *buenos* estos elogios llenos de cruel sarcasmo:

> **Ar es ben dretz, pus ieu n'ai dich blasmor,**
> **Qu'el be qu'els fan laus e vaza dizen;**
> **Drap de color e vaysela d'argen**
> **Refudan tot per Dieu nostre Senhor:**
> **Aissi'ls gart Dieus de mal e de pezansa**
> **Com els non an ni erguelh ni bobansa,**
> **Ni riquezas no van cobezeian,**
> **Ni joc d'amor, mas autre Dieu non an;**
> **Adonc mostran can veian, qu'en l'armier**
> **S'en vay l'arma e la carn el carnier[1].**

Pons de la Garde escribe con ménos habilidad sobre el mismo tema[2], y Guillaume Anelier de Tolosa va un poco más léjos, porque trata de poner en ridículo las penas con que amenaza la Religion á los pecadores.

> **Don prec Ieshu Crist que poder**
> **Li don e qu'el garde, si'l play,**
> **Que clercx no'l puescon dan tener**
> **Ab fals prezicx totz ples d'esglay,**
> **Quar tant es grans lur trichamen**
> **Qu'el fuecx enfernals plus preon**
> **Ardran, quar volon tant argen**
> **Qu'hom peccaire fan cast e mon.**

[1] *Per espassar l'ira e la dolor.*
[2] *D'un sirventes a far ai gran talen.*

Censúrales porque se pusieron de parte de los franceses. «No se les encontrará en el campo de batalla, pero darán buena cantidad de absoluciones.»

A la Gleiza falh son saber,
Quar vol los Frances metre lay
On non an dreg per nulh dever,
E gieton cristias a glay
Per lengatge sens cauzimen,
Quar volon lo segle redon;
Pero en camp clercx non aten,
Mas de perdon daran un mon[1].

Peire Cardinal insiste en la acusacion de hipocresía con obstinada frecuencia y empleando todos los tonos.

Predicator
Tenc per meilhor
Cant fai l'obra que manda far,
Non fas sellui
Que l'obra fui
Que als autres vai predicar.

C'aitan si pert
Qui en desert
Semena fromen ses arar,
Ni en calmeilh
Espan son meilh
Non sap gaire de laorar.....

Perdonas leu,
Venzas vos greu
E non vos cal cheira portar;
Amas amics
Et enemics
E no us cal anar outra mar.

[1] *Ara farai, no m puesc tener.*

Y, abandonando en un *sirventes* el estilo didáctico, expresa la misma idea con más animacion y belleza.

Li clerc si fan pastor
E son aucizedor;
E semblan de sanctor
Quan los vey revestir,
E pren m'a sovenir
D'en Alengri q'un dia
Volc ad un parc venir,
Mas, pels cas que temia,
Pelh de moton vestic,
Ab que los escarnic;
Pueys manjet e trahic
Selhas que l'abellic.

Quéjase luégo de la desmedida influencia política del clero.

Rey et emperador,
Duc, comte é comtor,
E cavallier ab lor
Solon lo mon regir;
Aras vey possezir
A clercx la senhoria
Ab tolre et ab trazir
Et ab ypocrizia,
Ab forsa et ab prezic,
E tenon s'a fastic
Qui tot non lor o gic,
Et er fag quan que tric.

«Cuanto más elevada es su dignidad, mayores son sus vicios. Los peores son los más honrados.»

Quan son al refector,
No m'o tenc ad honor,
Qu'a la taula aussor
Vey los cussos assir,
E primiers s'eschausir;

Auiatz gran vilania,
Quar hi auzon venir,
Et hom non los en tria;
Pero anc non lai vic
Paupre guarso mendic
Sezer latz qui son ric;
D'aisso los vos esdic.

Ja non aion paor
Alcays ni Almassor
Que abbas ni prior
Los anon assalhir,
Ni lurs terras sazír
Que afans lur seria.....

Otras veces combate, con más razon, el espíritu batallador de algunos, su apego á las costumbres seglares, y sobre todo su aficion á la caza.

Un sai que venc jurar obediensa,
Mas, prop del sagramen, agr'ops fermansa,
Quar no ten castetat ni penedensa,
Ans fer, franh et empenh, e peiras lansa;
Encaras veyrem priors
Combatens e jostadors;
Mas mal sembla sanh Danis
Qui se ni autre aunis.

Entre floc e gambays a differensa,
Et entre egua e buou, a ma semblansa;
Quar qui vay al mostier far penedensa,
Non porta son gambays, ni pren sa lansa;
Ni porta draps de colors,
Ni esparviers ni austors
Per anar en paradis,
Ans fay so que'l regla dis[1].

[1] *Qui s vol tal fays cargar qu'el fays lo vensa.*

En otro *sirventes* descubre Cardinal más claramente su intencion política. Creyó que, no sólo aspiraba el clero al dominio exclusivo del mundo, sino que tambien empleaba toda clase de medios para obtenerlo.

Glotz emperier no vol vezer son par,
E li clerc an aquelha glotonia
Qu'en tot lo mon no volrion trobar
Home mas els que tengues senhoria,
Qu'els feyron leys per terras guazanhar,
Cum poguesson creysser e non mermar;
Ades fai pron un petit de baylia.

Ab totas mas vey clergues assajar
Que totz lo mons er lurs, cuy que mal sia;
Quar els l'auran ab tolre o ab dar,
O ab perdon, o ab ypocrizia,
O ab asout, o ab beur', o ab manjar,
O ab prezicx, o ab peiras lansar,
O els ab Dieu, o els ab diablia.

En Gostia, diguatz m'a'n Azemar,
Si defendre si vol de la clercia,
Miels qu'en lur fag si guart en lur parlar,
O si que non en bada s'armaria,
Qu'els trazon so don hom no s pot guardar
Que quant autres fan enguanas farguar
Et elhs enguans per maior maystria.

Non aus dire so que elhs auzon far,
Mas anc rascas non amet penchenar
Ni elhs home qui lur dan lur castia[1].

No concibo hasta qué punto podria Cardinal haber desatado su lengua si se hubiese atrevido de veras.

Bertrand d'Allamanon III encuentra en la paleta colores

[1] *Un sirventes fas en luec de jurar.*

más ingratos á la vista. Cuando Inocencio IV, en el concilio de Lyon (1245) depuso del imperio á Federico, ofreciéndolo á varios príncipes, Bertrand escribió contra el Papa el *sirventes* en que se leen estos versos:

Ja aicest platz non er sentenziatz,
Puois que li rei volon abreviamen,
Ab cavaliers et ab cavals armatz
Et ab vasal bon de conquerimen
Vegna cascus apoderamen,
Et en un camp fassan un'aital dansa
C'al departir gazagne l'uns l'onransa;
Puois decretals no i noseran nien,
Puois troberan lo Papa ben disen.

Despues de esta observacion, que ya no es nueva para nosotros, amplía más el pensamiento. No sólo no podrán nada las Decretales contra el vencedor en el campo de batalla, sino que el clero le obedecerá humildemente y le llamará *hijo de Dios.*

Aicelh sera fil de Dieu apelatz
C'aura fait al camp lo vensimen,
Pelos clergues er leu coronatz
Car il veiran c'auran l'afortimen;
Adonc seran tut a son mandamen:
Car ades an clergues aital uzansa
Que, quan trobon pairo de gran puisansa,
Tut cant il vol fan ben et umilmen,
E puois son dan, quan veison que deisen[1].

Guillaume Rainols d'Apt ve trastornado y revuelto todo el mundo por un débil y vil populacho, armado de sobrepellices, que jamás avanzó un paso para combatir, y que roba á los nobles sus castillos y palacios. «Tan temible se ha hecho,

[1] *D'un sirventes mi ven gran voluntatz.*

que con desprecio de la autoridad de los señores ha fundado un nuevo tribunal (la Inquisicion). El macho de cabrío ataca atrevidamente al lobo, la perdiz persigue al milano, el cordero guarda al pastor. El débil se sostiene con firmeza, y el fuerte se precipita y cae: la carreta va delante de los bueyes y Navidad detras de Año nuevo [1].»

Falta hablar de un trovador que oscurece, ya que no por su mérito, por su grosería y cinismo á todos los más encarnizados enemigos del clero. Huyendo de los horrores de la guerra de los albigenses se retiró á Lombardía, en donde se hizo acérrimo partidario de Federico II. El Biógrafo provenzal, para quien tanto abundaban los *buenos caballeros*, los *buenos trovadores* y las *bonas domnas*, parece que no encuentra palabras bastante fuertes para denigrarle. *Non fo hom que saubes caber entre 'ls baros ni entre la bona gen, mas mout se fes grazir als arlots et als putans et als hostes et als taverniers. E s'el vezia bon home de cort venir lai on el estava, el n'era tristz e dolens; et ades se percassava de lui abaissar, e de levar los arlotz.* Tal fué, y no desmienten sus obras el retrato, Guillems Figuera, sastre de Tolosa. El predicador de taberna declamó tambien contra los falsos clérigos y los falsos predicadores, y en un lenguaje que debió serle muy familiar, escribió sin estremecerse las siguientes estrofas:

Pois fan autre desonor,
Al segle, et a Dieu maior;
Que s'uns d'els ab femna jatz,
Lendeman tot orrejatz
Tenra 'l cors Notre Seignor;
Et es mortals eretgia,
Que nuls preire non deuria
Ab sa putan orrejar aquel ser

[1] Millot: I, 252.

Que lendeman deia 'l cors Dieu tener.

E si vos en faitz clamor,
Seran vos encusador,
E seretz n'escumeniatz;
Ni, s'aver non lor donatz,
Ab els non auretz amor
Ni amistat ni paria.
Vergena, Sancta Maria,
Domna, si us platz, laissatz me 'l jorn vezer
Qu'els puosca pauc doptar e mens temer!

Vai sirventes, ten ta via,
E di m'a falsa clerzia
Qu'aicel es mortz qui s met en son poder;
Qu'a Tolosa en sab hom ben lo ver [1].

En otro *sirventes* no ménos apasionado y violento, en el que, sin embargo, no dejó correr tan desbordada la expresion, acumula en veinte y tres ardientes y prosaicas estrofas todos los cargos de la Poesía provenzal contra Roma, á quien atribuye todos los crímenes y todos los desastres y calamidades del mundo.

Sirventes vuelh far
En est son que m'agensa,
No 'l vuelh plus tarzar
Ni far longu'atendensa,
E sai, ses duptar,
Qu'en aurai malvolensa,
Car fauc sirventes
Dels fals d'enjans ples,
De Roma que es
Caps de la dechasensa
On dechai totz bes.

No m meravilh ges,
Roma, si la gens erra,
Qu'el segl'avetz mes

[1] *No m laissarai per paor.*

En trebalh et en guerra,
Car pretz e merces
Mor per vos e sosterra:
Roma enganairitz,
Qu'etz de totz mals guitz
E sims è razitz;
Lo bon reys d'Anglaterra
Fon per vos trahitz.

Roma tricharitz
Cobeitatz vos engana,
Qu'a vostras berbitz
Tondetz trop la lana;
Mas Sayns Esperitz
Que receup carn humana
Entenda mos precx,
E franha tos becx,
Roma, e no m'en precx
Quar yest falsa e trefana
Vas nos e vas Grecx.

Rom', als homes pecx
Rozetz la carn e l'ossa,
E guidatz los secx
Ab vos ins en la fossa;
Trop passatz los decx
De Dieu, quar es tan grossa
Vostra cobeitatz,
Quar vos perdonatz
Per deniers peccatz;
De trop mala trasdossa,
Roma, vos cargatz.....

Acusa á Roma de la pérdida de Damieta (1221), de perseguir á los barones (*lo barnatge*) franceses, y de la muerte del *bon rey Loys;* de que causa poco daño á los sarracenos y mucho á los griegos y latinos.

Ins el foc d'abis,
Roma, avetz vostr'estatge
E'n perdicio;
Mas ja Dieus no m do,
Roma, del perdo
Ni del pellegrinatge
Que fetz d'Avinho.....

Roma, ben dessern
Los mals qu'om ne pot dire
Quar faitz por esquern
Dels crestias martire;
Mas en qual cazern
Trobatz qu'om dey'aucire,
Roma los crestias?....

Roma, vers es plas
Que trop etz angoissoza
Dels prezicx trefas
Que faitz sobre Toloza;
Lag rozetz las mas
A ley de cer rabioza
Als paucs et als grans:
Mas si 'l coms prezans
Viu encar dos ans,
Fransa n'er doloirosa
Dels vostres enjans.

Echa en cara á Roma la injusticia con que trató al conde Raimond VII, y desea que Dios dé fuerzas al Conde para *tras-quilar y desollar á los franceses.* Espera que el emperador Federico abatirá el poder de Roma.

Roma, tan tenetz
Estreg la vostra grapa
Que so que podetz
Tener, greu vos escapa;
Si 'n breu non perdetz

Poder, a mala trapa
    Es lo mon cazutz
    E mortz e vencutz.
Roma, la vostra Papa
    Fai aitals vertutz.

    Roma, selh qu'es lutz
Del mon e vera vida
    E vera salutz
Vos don mal'escarida,
    Quar tans mals saubutz
Faitz, don tot lo mons crida.
    Roma desleyals
    Razitz de totz mals,
    Els focs yfernals
Ardretz, senes falida,
    Si non pessatz d'als.....

    Roma, del mal cor
Que portatz en la gola
    Nais lo sucx don mor
Lo mons e s'estragola
    Ab dossor del cor;
Per qu'el savis tremola,
    Quar conois e ve
    Lo mortal vere,
    E de lai on ve,
Roma, del cor vos cola
    Don li pietz son ple.

    Roma, ben ancse
A hom auzit retraire
    Qu'el cap sem vos te,
Per qu'el faitz soven raire;
    Per que cug e cre
Qu'ops vos auria traire,
    Roma, del cervel;
    Quar de mal capel

Etz vos e Cystelh,
Qu'a Bezers fezetz faire
Mout estranh mazelh.

Rom', ab fals sembelh
Tendetz vostra tezura,
E man mal morselh
Manjatz, qui que l'endura;
Car'avetz d'anelh
Ab simpla guardadura,
Dedins lop rabat,
Serpent coronat
De vibra engenrat,
Per qu'el diable us apella
Com al sieu privat.

A este furioso libelo contestó una dama. Germonda de Montpellier sàlió á la defensa de Roma en un *sirventès* parecido al de Figuera. Sigue el mismo órden de ideas, el número de estrofas es casi el mismo é idéntica la forma métrica, hasta el punto de emplear los mismos consonantes y á veces las mismas palabras. No se conoce de Germonda ninguna otra composicion, ni nada nos dicen de su vida los biógrafos. Su nombre irá siempre unido al de Figuera; y no se concibe como algun literato, que por regla general juzga con severa imparcialidad, pudo dar importancia á la acusacion sin mentar siquiera la defensa. Aunque el *sirventes* de la dama de Montpellier valiese ménos de lo que realmente vale, aunque prescindiéramos de la causa que en él se defiende y de la sencilla buena fe que en toda la composicion resplandece, siempre seria un espectáculo interesantísimo ver á una dama que con tan noble arranque sale á la defensa de la Religion, que en su concepto habia sido ofendida y vulnerada. Además es un hecho muy singular en la Poesía provenzal el que una dama escribiese versos en que no se tratase de amor, el que una

dama sin afeccion ni odio de partido tuviese bastante buen discernimiento para separarse del comun sentir de los trovadores, y aliento suficiente para levantar su voz débil en medio de tantas voces que el odio y la desesperacion inflamaban.

Greu m'es a durar,
Quar aug tal descrezensa
Dir ni semenar;
E no m platz ni m'agensa;
Qu'om non deu amar
Qui fai desmantenensa
A so don totz bes
Ven e nais et es
Salvamens e fes;
Per qu'ieu farai parvensa
En semblan que m pes.

No us meravilhes
Negus, si eu muov guerra
Ab fals mal apres
Qu'a son poder soterra
Totz bos faitz cortes,
E'ls encauss'e'ls enserra:
Trop se fenh arditz
Quar de Roma ditz
Mal, qu'es caps e guitz
De totz selhs qu'en terra
An bos esperitz.

En Roma es complitz
Totz bes, e qui'ls li pana
Sos sens l's falhitz;
Quar si meteys enguana,
Qu'elh n'er sebellitz,
Don perdra sa ufana:
Dieus auia mos precx,

Que selhs qu'an mals becx,
Joves e senecx,
Contra la ley romana,
Caion dels bavecx.....

Roma, ges no m platz
Qu'avols hom vos combata;
Dels bos avetz patz,
Q'usquecx ab vos s'aflata;
Dels fols lurs foldatz
Fes perdre Damiata;
Mas li vostre sen
Fan sels ses contèn
Caytiu e dolen,
Que contra vos deslata;
Ni regna greumen.

Roma, veramen
Sai e cre ses duptansa
Qu'a ver salvamen
Aduretz tota Fransa;
Oc, e l'autra gen
Que us vol far ajudansa.
Mas so que Merlis
Prophetizan dis
Del bon rey Loys
Que morira en pansa,
Ara s'esclarzis.....

Roma, per razo
Avetz manta destorta
Dressad'a bando;
Et uberta la porta
De salvatio
Don era la claus torta,
Que ab bon govern
Bayssatz folh esquern;
Qui sec vostr'estern,

L'angel Michel lo'n porta,
E'l garda d'ifern:....

Roma, lo reys grans
Qu'es senbers de dreytura
Als falses Tolzans
Don gran mal'aventura
Quar tot a sos mans
Fan tan gran desmezura,
Q'usqueex lo rescon
E torbon est mon:
E'lh comte Raymon
S'ab elhs plus s'assegura,
No'l tenray per bon.....

Roma, ieu esper
Que vostra senhoria
E Fransa, per ver,
Cuy no platz mala via,
Fassa dechazer
L'erguelh e l'eretgia,
Fals heretges quetz
Que non temon vetz,
Ni cre als secretz;
Tan son ples de feunia
E de mals pessetz!

Roma, be sabetz
Que fort greu lur escapa
Qui au lor decretz;
Aissi tendon lur trapa
Ab falces trudètz,
Ab que quascus s'arrapa;
Totz son sortz e mùtz,
Qu'el lur tolh salutz
Don quecx es perdutz;
Qu'ilh n'an capel ó capa,
E remanon nutz. . . . .

Roma, folh labor
Fa qui ab vos tensona;
    De l'emperador
Dic, s'ab vos no s'adona,
    Qu'en gran deshonor
No venra sa corona,
    E sera razos.
    Mas pero ab vos
    Leu troba perdos
Qui gen sos tortz razona,
    Ni n'es angoissos.

    Roma, 'l glorios
Que a la Magdalena
    Perdonet, don nos
Esperan bona estrena;
    Lo fols rabios
Que tans ditz fals semena,
    Fassa d'aital for
    Elh e son thezor
    E son malvat cor
Morir, e d'aital pena
    Cum heretiers mor.

Examinemos, por último, las composiciones en que la *sátira* se desprende de la personalidad y de la política, dirigiéndose á censurar los defectos de las diversas clases y profesiones, ó á reprobar ciertos y determinados vicios sociales, ó á declamar de una manera general y vaga contra la depravacion del siglo, buscando muy frecuentemente su ideal en los tiempos pasados, en la *edad de oro* de que os hablé al principio de este discurso.

Las composiciones satíricas que se refieren á determinadas clases y profesiones, son pocas y de escaso mérito. Raimond de Castelnau dirige un *sirventes al cominal de tota gen*, y vapula á los clérigos, á los prelados, á los reyes, condes,

bailes y senescales; á los monjes negros, monjes blancos, á los templarios y canónigos; á los legistas, posáderos, jornaleros, médicos, mandaderos, revendedores, artesanos, menestrales, cambiadores de moneda, porteros, usureros, y labradores que trabajan los dias de fiesta y creen en filtros [1].

Festas obran e mezinas crezen.

Pons de la Garde truena contra los clérigos, los abogados y los mercàderes [2]. Cardinal increpa á los jueces injustos [3], y en la *Gesta* [4] ántes citada, recorre, como Castelnau, todas las dignidades, cargos, profesiones y oficios; pero lo hace con mucha mayor extension, no calificando con un epíteto ó una frase, sino dedicando á várias de dichas clases una estrofa entera, con un método y un órden jerárquico que dan al poema un carácter prosaico: método propio de los largos poemas morales de aquellos tiempos, semejante al de las *Danzas de la Muerte*, y que se ve reproducido con más amplitud en el *Rimado de Palacio*. La primera estrofa contiene la idea capital de la composicion.

Car motz homes fan vers,
Ieu voly esser divers,
Qne vuelh far una versa:
Lo mon es tan revers
Que fa del drech evers.
Tot cant veg es gorbilh
Que lo paire ven lo filh
E l'un l'autre devora;
Lo plus gros blat es milh,

[1] *Mon sirventes tramet al Cominal.*
[2] *D'un sirventes a far ai gran talen.*
[3] *Tot atressi com fortuna de ven.*
[4] *Aissi comensa la Gesta de Fra Peire Cardinal.*

Lo camels es conilh;
Lo mons, dins e defora
Es plus amar que thora.

Los últimos versos merecen citarse por su belleza y por evitar que se dé á los de la introduccion un sentido distinto del que el poeta quiso probablemente darles.

Ay! Regina del cel,
Plus dossa trop que mel,
Paradis me apparelha;
Dona, fay nos fizels,
Lials com fist Abel!
Tot lo mon, Dona, velha
En tu, rosa vermelha.

Tampoco son muchas las composiciones dedicadas á censurar determinados vicios sociales; pues casi siempre los censuran incidentalmente los trovadores en las sátiras generales contra la depravacion ó decadencia del siglo. Pons de la Garde, en el *sirventes* citado[1], se lamenta de la falta de lealtad y confianza, Cardinal[2] truena contra los mentirosos, y Bernard Martin dice que la mentira es el mejor medio de prosperar.

Selh qui plus gent sap mentir
Es ben segurs de garnir
D'escarlat'ab vert vestir,
Et esperos ab sotlar;
Mais lor vey deniers offrir
Qu'en a negun d l'autar[3]

Pons de la Garde declama tambien contra la codicia y el interes, diciendo que se olvida á Dios y se adora el dinero:

[1] Pág. 134.
[2] *Anc no vi Breto, ni Baivier.*
[3] *A senhors...*

e faym Dieu de l'argen[1]; Bertran del Pojet se mofa de los avaros:

Que val tesaurs qu'ades es rescondutz,
Ni cal pro tenc a nuill home qu'anc fos?
Aitan n'ái eu, sol non sia mogutz,
Com an aquil que lo tenon rescos:
C'a mi non costa un denier si s perdia,
E ill an tot l'esmai e 'l pessamen;
E quan perdon l'aver perdon lo sen,
Et a mi an pro donat de que ria[2].

Y Elías Cairels, más imbuido en las máximas de la Caballería, deplora el mismo vicio por la deshonra que trae consigo.

Desonors e dans
Creys de malvaiza razo;
Que 'l princ'e'l baro
An bayssat pretz e bobans,
Don valor dechay,
E negun non say
Per que puesca endressar;
Que l'avar
An tan sobrepres
Totz selhs qu'eran larcs e cortes,
Que, ses colp, los an encaussatz,
Don quascus deu esser blasmatz[3].

Teniendo el *amor* la importancia que hemos visto en las costumbres caballerescas de la Galia meridional, fácilmente se puede suponer que la *sátira* no dejaria olvidado tan importante capítulo. Pero no se limita á deplorar la decadencia del *amor* y de la *cortesia*, como parece que debió suceder; si-

[1] Pág. 134.
[2] *De sirventes aurai gran ren perduts.*
[3] *Estat ai dos ans.*

no que, faltando á los principios más fundamentales de la Caballería y á los deberes de *vasallaje amoroso*, se desata tambien contra las mujeres, y alguna vez que otra contra el *amor* mismo.

Bernard de Venzac, al quejarse de las costumbres del siglo y del libertinaje de las mujeres, censura la demasiada complacencia de los maridos, que «hacen en este punto el comercio de España, que da trescientos por uno»[1]. Pierre d'Auvergne, más conforme con las ideas caballerescas, se incomoda con los que guardan con demasiado zelo á la mujer propia y solicitan la ajena. El que los casados se dediquen á la *drudaria* y *dompney* ofrece además otro inconveniente.

De molherat ges no m'es gen
Que se fasson drut ni amador,
Qu'ab las autruis van aprenden
Enzienhs ab que gardon las lor. . . . .

Pierre d'Auvergne era sobre todo amigo de la justicia distributiva.

Maritz que marit vay sufren
Deu tastar d'atretal sabor,
Que car deu comprar qui car ven[2].

Raimon de Tors se acordó de las suegras.

Totas las noras prezic
Que son ni seran
Que s gardon del fals abric
Que las sogras fan[3].

[1] Millot: III, 225.
[2] *Belha m'es la flors d'aguilen.*
[3] *A totz maritz.*

Guillaume Adémar [1], Raimond Miravals [2], y principalmente Gavaudan el Viejo [3] y Albert Caille [4], escribieron contra las mujeres en general, y los dos últimos de una manera indecente, muy clara, segun Gavaudan, para los buenos entendedores, bien que algo turbia para los que poco saben.

Mos sens es clars
Als bos entendedors,
Trop es escurs
A selh que no sap gaire.

Pierre de Bussignac, *trobaire fo de bons sirventes de reprendre las domnas que fazian mal.* Raynouard publicó dos de los *sirventes* á que se refiere el biógrafo [5]. En el segundo [6], que vale algo más que el primero, parece que trata de justificarse de los cargos que probablemente le harian las personas educadas en la escuela de la galantería.

Pueys las avols gens
Diran entre dens
Qu'ieu sui mal dizens,
Et ieu, per mon paire,
Cuiava lur [7] traire
Lo pel don lur nais
Malvestatz, e vey
Que per un, lur en naisson trey.

[1] *Ieu ai ja vista manhta rey.*
[2] *Dels quatre mestiers valens.*
[3] *Ieu no sui pars.*
[4] *Aras quan plov et iverna.*
[5] *Quan lo dous temps d'abril.*
[6] *Sirventes e chansos lais.*
[7] Se refiere á las mujeres falsas.

Algo más poético que estos *sirventes* es uno de Serveri de Girone; bien que en los siguientes versos, como en todos los restantes, se descubra demasiado la hilaza retórica.

A greu pot hom conoisser en la mar.
Cami, sitot s'en passa linhs e naus;
E sitot s'es la mars plan' e suaus
Pot greu l'aigua planamen mezurar;
Encaras mens ve ni conoys e sap
L'engenh e'l mal qu'en falsa femna cap.

E qui l'auzelh ve contra'l cel volar,
Greu pot saber lo loc on s'an ni s paus,
E las fuelhas d'un pin e de dos faus
Pot greu, e'l cel las estelas, comtar;
Encaras mens cre que ses dan escap,
Qui vil femna acuelh dius en son trap.

Cardinal participa de este mismo sentir en un gracioso *sirventes*, del que conocemos ya las demás estrofas.

En jurar de femna no m fi,
Ni son sagramen no vuelh ja;
Quar si'l metiatz en la ma
Per ver dir un marabeti,
E per mentir un barbari [1],
Lo barbari guazanhara.

Tals a lo semblant effanti
Qu'el sens es de Trebellia,
E'l lengua de logicia,
E'l voluntatz d'en Alengri:
Tals a belh cors e saura cri
Que dins a felh cor e vila [2].

[1] Moneda de Limoges.
[2] *Tan son valen nostre vezi.*

No era regular que se dejára en blanco á las viejas. Augier nos entera en una *tenso* con Bertrand de los ingredientes que entraban en la composicion de sus afeites[1]. Mas por lo visto, la costumbre de enjalbegarse el rostro alcanzaba tambien á las jóvenes, puesto que dió pié al Monje de Montaudon para escribir dos ó tres composiciones satíricas, las más originales y fantásticas de la Poesía provenzal, en las cuales se ha notado con sumo acierto alguna remota coincidencia con las agradabilísimas ficciones poéticas de Aristófanes. Un dia en que el Monje hizo uno de sus acostumbrados viajes al cielo, se encontró con que las bóvedas habian interpuesto ante Dios demanda contra las mujeres *que se van penhen.*

Qu'ieu los n'auzi a Dieu clamar
D'elhas qu'an fag lo tench carzir,
Ab que s fan la cara luzir
Del tench, com lo degran laissar.

Dios mandó al Monje *mot francamen*, que fuese á decir á las mujeres que dejasen esta costumbre; pero el Monje puso algun reparo.

Senher Dieus, fi m'ieu chauzimen
Devetz aver e mezura
De las domnas, que natura
Es que lur cara tenguon gen,
Et a vos non deu enueiar,
Ni'ls vout no us o degran ja dir,
Quar jamais no'ls volran suffrir
Las domnas denan lor, so m par.

Dios no se convence, y ve en el acto de las mujeres una rebelion contra sus mandatos.

[1] *Era quan l'ivern.*

Monges, dis Dieus, gran falhimen
Razonatz e gran falsura,
Que la mia creatura
Se gensa ses mon mandamen;
E doncs serian ab mi par,
Qu'ieu las fas totz jorns enveillir,
Si per penher ni per forbir
Podion pus joves tornar.

El Monje propone á Dios el medio de salir del conflicto.

Que fassatz las beutatz durar
En las domnas tro al morir;
O que fassatz lo tench perir
Qu'om non puesc'el mon ges trobar.

Dios se desentiende de la propuesta del Monje, é insiste en que las mujeres mismas no deberian *suffrir*

Aital beutat qu'el cuer lur tir
Que perdon per un sol pissar.

El Monje observa que ya cuidan de que la pintura no se borre tan fácilmente,

Per qu'elbas se donon cura
E fan l'obra espessa e dura;

y trata de convencerle de que no hay motivo para tomarlo tan á pechos.

Pus vos no las voletz gensar
S'elbas se genson, no vos tir;
Abans lur o devetz grazir,
Si s podon ses vos belbas far.

La cuestion se lleva á un terreno en el que no seria decoroso penetrar, ni puedo tampoco daros cuenta de la pena que Dios impone á las demandadas [1].

Las lamentaciones sobre la decadencia del amor forman uno de los temas favoritos de la sátira contra la decadencia general de las costumbres. En un poema moral y elegíaco de Hugues Brunet se lee la siguiente estrofa :

Que ieu vi d'amor lo gaug e l'us e'l sen;
Coblas e motz, cordos, anel e guan,
Solian pagar los amadors un an;
Ar es perdut qui demanes non pren;
Mas sazos fon qu'el maior don d'amor
Voli'om mais esperar que tener,
Et eras sai qu'ab lo complit voler
Moro'l dezir que solon domnas far [2].

Gaucelm Faidit prorumpe en estas sentidas quejas :

Chant e deport, joy, domney e solatz,
Ensenhamen, largueza e cortezia,
Honor e pretz e leyal drudaria
Ansi baissat engans a malvestatz
Qu'a pauc d'ira no m suy desesperatz;
Car, entre cent domnas e preyadors,
Non a una ni us que be s captenha
De ben amar, qu'a doas partz no s fenha,
Ni sapcha dir qu'es devengud'amors;
Gardatz cum es abayssada valors!

Quar drutz hi a e domnas, si'n parlatz,
Que s fenheran e diran tota via

[1] *Autra vetz fuy a parlamen.*—La composicion del litigio entre las bóvedas y las damas puede verse traducida en las obras de Millot y Fauriel. Las traducciones difieren mucho una de otra.
[2] *Pus lo dous temps ve jogan e rizen.*

Que'l son leyal et amon ses bauzia;
E pueys quascus es cubertz e celatz,
E tricharan say e lay, vas totz latz;
E las domnas, on plus an preyadors,
On plus cuian qu'om a pretz lur o tenha.
Mas aitals joys, cum cove, lur en venha;
Qu'a cascuna es anta e deshonors,
Pus a un drutz, que pueys desrey'alhors...

Tan quan renhet leyalmen amistatz,
Fo lo segles bos e ses vilania;
E pus amors tornet en leujaria,
Fo joys cazutz e jovens abayssatz;
Per qu'ieu meteys, si dir vuelh las vertatz,
Ai tan apres dels fals drutz trichadors
Que non es dregz que jamais en revenha,
Quar ves amor dis anc falsa entresenha,
Cum si m'agues mal faich, fugi de cors,
Quan m'ac levat et enansat e sors...

Marcabrus, uno de los más antiguos trovadores, contemporáneo de Bernardo de Ventadour y de Rudel, oscurece á todos los que maldijeron del amor y de las mujeres, hasta tal punto, que á esta circunstancia debe principalmente su triste celebridad y su muerte desgraciada [1]. El mismo se jacta de no haber amado y de no haberlo sido de ninguna mujer.

Marcabruns, lo filhs na Bruna,
Fo engendratz en tal luna
Qu'el saup d'amor q'om degruna.
Escoutatz,
Que anc non amet neguna
Ni d'autra no fon amatz.

[1] E fo mout cridat et auzit pel mont e doptatz per sa lenga; car fo tan maldizens, que a la fin lo desfairon li castellan de Guian, de cui avia dich mout grant mal..... E dis mal de las femnas e d'amor.

La siguiente composicion no es tan excéntrica como parece, si se considera la época tal como era en realidad y no como la pintan; porque si nuestro poeta fué contemporáneo de Bernard de Ventadour y de Rudel, lo fué tambien de Rambaut d'Orange y de Eleonora de Poitiers, en cuya córte encontró proteccion, y no hacia tantos años que habia fallecido el celebérrimo Guillermo IX, conde de Poitiers. La ruda franqueza del estilo de Marcabrus se parece muchísimo á la de Rambaut d'Orange[1].

Fams ni mortaldatz ni guerra
No fai tan de mal en terra
Com amors qu'ab engan serra;
Escoutatz,
Quan vos veira en la bera
No sera sos huehls mulhatz.

Dirai vos d'amor cum sinha;
De sai guarda, de lai guinha,
Sai baiza, e lai rechinha;
Escoutatz,
Be us semblara fuec de linha;
Si sol la coa 'l rozatz.

Amors solia esser drecha,
Mas aras es torta e brecha
Et a culhida tal decha.
Escoutatz,
Que, lai on no mort, ilh lecha
Pus asprament no fai chatz.....

Qui ab amor pren barata
Ab diable s'acota;
No 'l cal qu'autra vergua 'l bata;
Escoutatz,

[1] Pág. 69.

Plus non sent que selh que s grata
Tro que s'es vius escorjatz....

Amors a usatge d'egua
Que tot jorn vol qu'om la segua;
E ditz que no 'l dura tregua;
Escoutatz,
Mas que pueg de legu'en legua,
Sia dejus o dirnatz.

Cuiatz vos qu'ieu non conosca
D'amor si s'orba o losca?
Sos fatz aplana e tosca;
Escoutatz,
Plus suau ponh qu'una mosca,
Mas pus greu n'es hom sanatz.....

Amors es com la Beluga
Que coa 'l fuec en la suga
Art lo fust e la festuga;
Escoutautz,
Pueis no sap en qual part fuga
Selh qui del fuec es guastatz[1].

Al cabo de medio siglo encontrarémos á Peire Cardinal que, no sólo abandona el amor y declara libre su alma[2], sino que parece trata de poner en ridículo al amor mismo, ó á los cantores, enamorados de oficio.

Ar mi pues ieu lauzar d'amor,
Que no m tolh manjar ni dormir;
Ni'n sent freidura ni calor,
Ni non badalh ni non sospir,
Ni'n vau de nueitz aratge,
Ni'n sui conques, ni'n sui cochatz,

[1] *Dirai vos senes duptansa.*
[2] *Ben tenh per folh e per muzart.* —Pág. 15.

Ni'n sui dolens, ni'n suy iratz,
   Ni non logui messatge,
Ni'n sui trazitz ni enganatz,
Que partitz m'en suy ab mos datz.

Autre plazer n'ai ieu maior
Que non trazisc ni fau trazir,
N'in tem tracheiritz ni trachor
Ni brau gilos que m'en azir,
   Ni'n fau fol vassalatge,
Ni'n sui feritz ni desrocatz,
Ni non sui pres ni deraубatz,
   Ni non fauc lonc badatge,
Ni dic qu'ieu sui d'amor forsatz,
Ni dic que mon cor m'es emblatz.

Ni dic qu'ieu muer per la gensor,
Ni dic que'l belha m fai languir,
Ni non la prec, ni non l'azor,
Ni la deman, ni la dezir,
   Ni no'l fauc homenatge,
Ni no'l m'autrey, ni'l mi sui datz,
Ni no sui sieus endomenjatz,
   Ni a mon cor en guatge,
Ni sui sos pres ni sos liatz,
Ans dic qu'ieu li suy escapatz.

Mais deu hom amar vensedor
No fai vencut, qui'l ver vol dir;
Quar lo vencens porta la flor
E'l vencut vay hom sebelir;
   E qui vens son coratge
De las deslials voluntatz
Don mov lo faitz desmezuratz,
   E li autre otratge
D'aquel vencer es plus honratz
Que si vencia cent ciutatz.

Pauc pres prim prec de preyador,
Quan cre qu'el cuia covertir,
Vir vas vil voler sa valor,
Don dreitz deu dar dan al partir;
  Si sec son sen salvatge
Leu l'es lo larxc laus lagz lunhatz,
Plus pretz lauzables que lauzatz;
  Trop ten estreg ostatge
Dreytz drutz del dart d'amor nafratz;
Pus pauc pretz, pus pretz es compratz.

  No vuelh voler volatge,
Que m volv e m vir vils voluntatz,
Mais lai on mos vols es volatz [1].

Cuando ni el amor ni las damas pudieron estar á cubierto de la sátira, no habian de gozar de más privilegiado fuero los poetas. Hemos notado ya al tratar de la sátira personal é injuriosa la buena parte que les cupo á los juglares. Pierre de Auvergne en un *sirventes* pasa una especie de revista de los principales trovadores, poniéndoles en ridículo. El siguiente ejemplo demostrará que no merece semejante poema el nombre de *sátira literaria*.

D'aisso m'er mal Peire Rogiers,
Per que n'er encolpatz premiers,
Quar chanta d'amor a presen;
E covengra'l mielhs un sautiers
En la gleisa, o us candeliers
Portar ab gran candela arden.

El segonz Guirautz de Bornelh,
Que sembla drap sec al solelh,
Ab son magre chantar dolen

[1] Nótese el abuso que al final de este poema se hace de la aliteracion, como muestra de la importancia excesiva que se daba al artificio.

Qu'es chans de vielha portaselh;
E si s mirava en espelh,
No s prezaria un aguilen.

Sigue por el mismo estilo hasta llegar á su propia persona.

Peire d'Alvernhe a tal votz
Que chanta cum granolh'en potz,
E lauza s trop a tota gen;
Pero maiestres es de totz
Ab q'un pauc esclarzis sos motz,
Qu'a penas nulhs hom los enten.

Lo vers fo faitz als enflabotz
A Poivert tot jogan, rizen.

No es de alabar por su modestia el señor maestro. El Monje de Montaudon continuó la historia, sin manifestar más discrecion que su modelo. Por la crítica que hace de Gaucelm Faydit y de Arnaut Daniel se podrá juzgar de lo que serán las restantes.

E'l cinques es Gaucelms Faydits
Qu'es de drut tornatz maritz
De lieys que sol anar seguen;
Non auzim pueis voutas ni critz,
Ni anc sos chans no fon auzitz,
Mas d'Uzercha entró qu'Agen...

Ab Arnaut Daniel son set,
Qu'a sa vida ben non cantet
Mas uns fols motz qu'om non enten;
Pus la lebre ab lo buou casset,
E contra suberna nadet,
No val sos chans un aguillen.

Y despues de haber hablado de Arnaut de Maruelh, de Folquet de Marsella, de Pierre Vidal y otros trovadores de ménos fama, concluye, siguiendo las huellas de su modelo, por hablar de su propia persona.

Ab lo sezesme n'i aura pro
Lo fals Monge de Montaudo
Qu'ab totz tensona e conten;
Et a laissat Dieu per haco,
E quar anc fetz vers ni canso,
Degra l'om tost levar al ven.

La sátira *general* contra la decadencia del siglo en todas las épocas de la Poesía provenzal, fué uno de los temas favoritos. Bertrans de Born dijo con más concision que Horacio:

Totz jorns veiretz que val mens huei que ier;

pero cerca de medio siglo ántes, es á saber, al entrar en el período más floreciente de la Poesía provenzal, cuando más se iban generalizando las ideas caballerescas, ya el maldiciente Marcabrus recordaba los tiempos antiguos.

Tant cant bons jovens fon paire
Del segle e fin'amors maire,
Fon proessa mantenguda
A cellat et a saubuda;
Mas aras l'an avilada
Duc e rei et emperaire [1].

Y el siglo se presentaba á su fantasía cubierto por el árbol de la maldad, que describe de esta suerte:

Totz lo segles es encombratz
Per un albre que y es nascutz,
Autz e grans, brancutz e foillatz,
Et a meravilha cregutz,
Et a si tot lo mon perpres
Que, vas neguna part no m vir,
No veia dels rams dos o tres.

Empero aissi es levatz,
E vas totas partz espandutz,

[1] *Al son deviat...*

Que lai, d'outra 'ls portz, es passatz
En Fransa, et en Peitau vengutz;
Qu'el es intrat en tal defes,
E dic ver, segon mon albir,
On tenra sa verdor jasses.

Et es aissi enrazigatz
Que greu er jamais abatutz;
Que la razitz es malvestatz
On jovens mor totz cofondutz;
E tornat en tal contrapes
Per selhs qu'il degran obezir,
Que tan no cridon c'us l'ades.

Meravilh me de poestatz
On n'a tans joves e canutz,
Reys e comtes et amiratz
E princeps en l'albre pendutz,
Car los lassa escarsedatz,
Que lor fai si lo cor flaquir
Qu'us non escapara mais ges [1].

Y sin embargo, el que así inauguraba aquella serie de lamentaciones, que no habia de interrumpirse durante el espacio de más de un siglo, es uno de los poetas más licenciosos y descarados, y de cuya rectitud de conciencia pueden dar la medida estos versos :

D'enginhos sens
Sui si manens
Que mout sui greus ad escarnir;
Lo pan del folh
Caudet e molh
Manduc e lays lo mieu frezir... [2]

[1] *Pois l'iverns d'ogan es anatz.*
[2] *D'aisso laus Dieu.*

Guillermo Adhemar [1], Guillermo Anelier de Tolosa [2], y Pierre Vidal [3] se quejan tambien, cada uno á su manera, de la decadencia de las costumbres y de la poesía; pero todos ellos quedaron eclipsados por Girautz de Borneil, *hom de bas afar, mas savis hom de letras e de sen natural.* A pesar de la humildad de su cuna, fué extraordinariamente aplaudido y apreciado en las córtes. Recorríalas en verano, acompañado de dos juglares, y dedicaba el invierno al estudio. Llamáronle *maestre dels trobadors*, y el Dante le apellida el *cantor de la rectitud.* Daba todas sus ganancias á sus parientes pobres y á la iglesia del pueblo en que nació. No desdeñaba ni el aplauso ni el premio.

A ben chantar
Coven amars
E locs e grazirs e sazos;
Mas, s'ieu n'agues dels quatre dos,
Non cug qu'els autres esperes:
Que locs mi dona joi ades
E la sazos de qu'ieu sui gais;
Que ges lo temps, quan l'erba nais,
Si ben s'agensa fuelha e flors,
Tan no m'ajud' en mon chantar
Cum precs e grazirs de senhors.

Todas sus composiciones respiran una tristeza religiosa, una *bonhomie*, un candor que contrasta notablemente con la sombría severidad de Cardinal. Giraud de Borneil no es tan profundo como Cardinal; y tal vez la moral de sus composiciones es ménos severa, pero indudablemente es ménos adusta y más simpática. Giraud de Borneil vuelve sus ojos al cielo con fre-

[1] *Ieu ai ja vista manhla rey.*
[2] *Ara faray, sitot no m platz.*
[3] *Baros Ihesus qu'en crotz fon mes.—Abril issic, mais intrava.*

cuencia, sin dejarse arrebatar de la pasion ni del odio. En vez de escribir furiosas diatribas, compone elegías. Así comienza uno de los poemas en que recuerda con tristeza la felicidad de los tiempos pasados:

Si per Mon Sobre Totz no fos
Que m ditz qu'ieu chant e sia gays,
Ja 'l suaus temps, quan l'erba nays,
Ni pratz, ni rams, ni bosc, ni flors,
Ni durs senhers, ni van'amors,
No m pogram metre en eslays...

Uno de los poemas en que se lamenta de la decadencia del siglo, se distingue de todos los demás, sin exceptuar las canciones amorosas, no sólo por la originalidad y la forma dialogada, sino tambien por el tono gracioso de que podrá dar una exacta idea la introduccion:

Lo douz chans d'un auzelh
Que chantav'en un plays
Me desviet l'autr'ier
De mon camin, e m trays,
E justa 'l plaissaditz,
On fon l'auzels petitz,
Planhion, en un tropel,
Tres tozas en chantan,
La desmezur'e l' dan
Qu'an pres joys e solatz;
E vengui plus viatz
Per miels entendr'el chan,
E dissi lur aitan:
«Tozas, de que chantatz
»O de que vos clamatz?»

La mayor le contesta que se lamentan:

«D'un encombrier
»Que mov dels ricx savays,
»Per qu'es jovens delitz»...

El poeta se queja á su vez de que nadie aprecia ya los cantares.

«Qu'ieu eys en sui marritz,
»Quar no trop qui m'apelh,
»Ni m queira ni m deman...»

La jovencita se queja tambien de que en los castillos, á la alegría y á la generosidad, ha sucedido la alarma.

«Senher, li fort castelh,
»Don la maleza nays,
»E 'l mur e li terrier
»De tort e de biays
»An tolt dos e convitz...»

Concluye el poema de este modo:

—«Toza, ieu m'irai laissan
»De chantar mays organ
»S'a mon Sobro Totz platz
»Que non su enastratz.»

—«Senher, li dui Bertran
»Sai be que vos diran
»Que us etz mal cosselhatz,
»Si del chan vos laissatz.»

—«Toza, totz deshonratz
»Es qui ama desamatz.»

Pero es muy superior á esta composicion, y ha sido generalmente reputada por el más perfecto dechado en su género, la siguiente, que se encuentra traducida en casi todos los autores que han tratado de la Poesía provenzal. Ninguna otra se podria citar en que apareciese tan marcada como en esta la influencia de las ideas caballerescas.

Per solatz revelhar,
Quar es trop endormitz,

E per pretz qu'es fayditz
Aculhir e tornar,
Mi cuyei trebalhar;
Mas er m'en sui giquitz,
Per so quar sui falhitz,
Quar non es d'acabar;
Cum plus m'en ven voluntatz e talans,
Plus creys de lai lo dampnatges e'l dans.

Greu es a sofertar,
A vos o dic, qu'auzitz
Cum era jois grazitz
E tug li benestar,
Hueymais podetz jurar,
Que ja de fust no vitz
Ni vilas miels formitz
Estra grat cavalgar:
Lagz es l'afars e greus e malestans
Don hom pert Dieu e reman malanans.

Ieu vi torneis mandar
E segre gens garnitz,
E pueys dels miels feritz
Una sazo parlar;
Ar es pretz de raubar
Buous, motos e berbitz;
Cavaliers si'aunitz
Que s met a domneiar,
Pus que toca dels mans motos belans,
Ni que rauba gleizas ni viandans.

On son gandit joglar
Qu'ieu vi gent aculhitz,
Qu'a tal mestier fo guitz
Que solia guidar?
E vey senes reptar
Anar tals escarits,
Pus fon bos pretz failhitz

Qua solia menar
De companhos, e no sai dire quans,
Gent en arneis e bels e benestans.

E'vi per cortz anar
De joglaretz petitz
Gen caussatz e vestitz,
Sol per domnas lauzar;
Ar non auzon parlar,
Tan es bos pretz delitz,
Dont es lo tortz issitz
De las mal razonar.
Diatz de quals d'elhas o d'els amans,
Ieu dic de totz, qu'el pretz n'a trag enjans.

Que ieu eys que suel sonar
Totz pros hom issernitz,
Estauc tan esbaitz
Que no m sai cosselhar,
Qu'en luec de solassar
Aug en las cortz los critz,
Qu'aitan leu s'es grazitz
De lans e de bramar
Lo comtes entre lor cum us bos chans
Dels ricx afars e dels temps e dels ans.

Mas a cor afrancar,
Que s'es trop endurzitz,
Non deu hom los oblitz
Ni'ls viels faitz remembrar,
Que mal es a laissar
Afar pus es plevitz,
E'l mal don sui guaritz
No m qual ja mezinar,
Mas so qu'om ve, volv e vir en balans,
E prenda e lais e forss'e dams los pans.

D'aitan me puesc vanar
Qu'anc mos ostaus petitz

No fon d'els envazitz;
Sels cui aug totz duptar
Anc no fetz mas honrar
Los volpils mal arditz;
Doncs mos senher chauzitz
Si deuria pensar
Que non l'es ges pretz ni laus ni bobans
Qu'ieu que m laus d'el sia de lui clamans.

Eras non plus per que no m'o demans,
Que blasmes er, si vau d'aissi clamans,
So di'l Dalphins que conois los bons chans.

Peire Cardinal, Sordel[1], Folquet de Lunel[2], Aimeri de Bellinoy[3], Calvo[4], Zorgi[5] Riquier[6] y Bertrand d'Allamanon III[7], cultivaron con más ó ménos éxito este género, señalándose Riquier por su buen sentido y no despreciables dotes literarias, y sobre todo, Cardinal, el único que despues de Giraut de Borneil se distingue por la originalidad de carácter y de estilo. Justo es que su nombre sea el último que pronunciemos al tratar de la sátira provenzal.

Alguna vez que otra, al lanzar los rayos de su ira al siglo por la corrupcion de las costumbres, tambien trasporta su bello ideal á los tiempos pasados.

Tot atressi com fortuna de ven
Que torba'l mar e fa'ls peyssos gandir,
Es torbada en est segle la gen

1 *Qui se membra del segle qu'es passatz.*
2 *E nom del paire.*
3 *Ailas! per que viu lonjamen ni dura.*
4 *Per tot so c'om sol valer.*
5 *Si'l monz fondes a meravilla gran.*
6 *Vertatz es atras tirada.*
7 *Lo segle m'es camjatz.*

Per un fort ven que dels cors fan salhir
Fals messongiers, deslial e trahire,
Ab que s cuion eyssaussar e formir;
Et en aissi fan veritat delir,
E'n pert son dreg hom bos qui'l ver vol dire.

A! greu sera est segl'en l'estamen
Que a estat, segon que auzem dir;
Que hom era crezutz ses sagramen,
Ab sol la fe, si la volgues plevir,
E veritatz era sens escondire;
Ar es tornatz lo segl'en tal azir
Que quecx pessa de son par a trazir;
Per qu'ieu apelh aquest segle trazire

O como cuando dice con más sencillez:

Deissen valors
E dechai quascun dia,
Et engans sors
E nais e multiplia;
E mor amors
El mon, e nais feunia;
Et es lauzors
Blasmes, e sens folhia;
E selh que men
Ad escien,
E trahis e gualia
Renha saviamen.

Pero el verdadero ideal lo encuentra en su conciencia.

Mas qui se ren
En tal coven,
Ges ieu la foldat mia
Non daria pel sieu sen[1].

[1] *Que sol aver.*

Quisiera que todo el mundo pudiese ver por dentro el corazon de los malvados y que llevasen escrita su maldad en la frente.

Mas qui pogues lo cor vezer
Del malvat ric home savay,
Hom hi vira tan fer aver
Que fera paor et esglay;
E per aisso quar hom non ve
Lo malvays voler deziron,
La gran malvestat qu'a en se
Portes escricha sus el fron [1].

Cree completamente trastornadas las ideas y pervertidos los corazones.

Falsedatz e desmezura
An batalha empreza
Ab vertat et ab dreytura,
E vens la falseza;
E deslialtatz si jura
Contra lialeza;
Et avaretatz s'atura
Encontra largueza:
Feunia vens amor
E malvestatz honor,
E peccatz cassa sanctor
E baratz simpleza.

En otro lugar vimos que para Cardinal la repugnancia al vicio y el aburrimiento del mundo no eran una simple ficcion poética, sino el resultado de una conviccion profunda, que la triste experiencia de todos los dias fué arraigando más y más en su pecho. Su amargo encono contra las clases elevadas y más influyentes, la excentricidad de su propio carácter, la rudeza con que zaheria, debieron de ocasionarle graves

[1] *Tos temps vir cuiar en saber.*

disgustos y contratiempos. Algo de noble hay en esta lucha de un hombre solo con la sociedad entera, pero tambien mucho de temerario y jactancioso. Alabemos la inflexible rectitud de conciencia que no transige con las sugestiones del interes, que no forma pactos con el vicio, ni lo tolera, que no especula siquiera con un bien calculado silencio; pero guárdenos el cielo de la necia arrogancia de creer que en medio de la maldad del mundo no le queda á la virtud otro asilo ninguno más que nuestro propio corazon; de convertir la persuasion y el consejo en amenaza é injuria, la caridad en odio, la esperanza de la eterna justicia en negro aburrimiento é impía desesperacion. Es santidad huir del mundo para acercarse al cielo; mas el huir del trato de nuestros semejantes por aversion ó desprecio, es insigne locura y orgullo satánico: es una calumnia al género humano y una grave ofensa al Dios que derramó su sangre para redimirlo. No necesito deciros el abismo que media entre Peire Cardinal y san Francisco de Asis, á quien tambien llamaron loco. En el hermosísimo apólogo de Cardinal, con que voy á concluir, algo pudiera haber de realidad y de muy merecido castigo.

Una cieutat fo, no sai quals,
On cazet una plueia tals
Que tug l'ome de la cieutat
Que toquet foron dessenat.
Tug dessenero, mas sol us;
Aquel escapet e non plus,
Que rae dins una maizo
On dormia, quant aco fo:
Aquel levet, quant ac dormit
E fon se de ploure gequit,
E venc foras entre las gens
On tug feiron dessenamens.
L'us fo vestis, e l'autre nus,
L'autr'escupi vas lo cel sus;

L'uns trais peira, l'autre astelas,
L'autre esquisset sas gonelas,
L'uns feri e l'autre enpeis,
E l'autre cuget esser reis
E tenc se ricamens pels flancx,
E l'autre sautet per los bancx;
L'us menasset, l'autre maldis,
L'autre ploret e l'autre ris,
L'autre parlet e no sap que,
L'autre fes metoas de se.
Et aquel qu'avia son sen
Meravilhet se molt fortmen,
E vi ben que dessenat son;
E gard'aval e gard'amon
Si negun savi n'i veira;
E negun savi non i a:
Grans meravelhas ac de lor;
Mas molt l'an els de luy maior,
Qu'el vezon estar saviamen;
Cuion qu'aia perdut lo sen,
Car so que ill fan no ill vezon faire.
A quascun de lor es veiaire
Que ill son savi e ben senat,
Mas lui tenon per dessenat;
Qui'l fer en gauta, qui en col;
El no pot mudar no s degol.
L'uns l'enpenh, l'autre lo bota,
El cuia eissir de la rota;
L'uns l'esquinta, l'autre l'atrai,
El pren colps e leva e chai.
Cazen, levan, a grans ganbautz
S'en fug a sa maizo de sautz,
Fangos e batut e mieg mortz;
Et ac gaug quan lor fon estortz.

Aquesta faula es al mon
Semblan et a tug silh que i son;
Aquest segles es la cieutatz,

Que es totz ples de dessenatz;
Qu'el maior sen c'om pot aver
Si es amar Dieu e temer,
E gardar sos comandamens :
Mas ar es perdutz aquel sens;
La plueia sai es cazeguda;
Una cobeitatz es venguda,
Uns orgoills et una maleza
Que tota la gen a perpreza;
E si Dieu n'a alcun onrat,
L'autr'el tenon per dessenat
E menon lo de tom en vil,
Car non es del sen que son il,
Qu'el sen de Dieu lor par folia;
E l'amicx de Dieu, on que sia
Conois que dessenat son tut,
Car lo sen de Dieu an perdut;
E'lh tenon lui per dessenat
Car lo sen del mon a laissat

Al trazar el cuadro poco agradable de una época notabilísima y decisiva en la historia moderna, no creais, Señores, que echando en olvido la prudente leccion que de la fábula de Cardinal se desprende, convierta al siglo XIX en el loco escupido y apedreado del cuento, y que ni por asomo intente arrojar á la frente de otros siglos la infamia que algunos de los *laudatores temporis acti*, unas veces de corazon, otras veces por mezquino cálculo político, se complacen en arrojar al nuestro. Bastan algunos de los personajes y algunos de los hechos que incidentalmente he nombrado para ilustrar una época. La sociedad que habeis visto era una sociedad que con razon obtuvo nombradía de culta, y que á pesar de sus vicios y desórdenes, dejó á la nacion francesa algunas no estériles semillas de civilizacion.

Tended la vista más atras, recorriendo el espacio de dos siglos, y al derrumbarse por falta de buenos cimientos el colosal edificio de Carlo-Magno, encontraréis más espantosa anarquía, más groseros vicios, más sangrientos y descarados crímenes. Y entónces vereis cómo el Feudalismo fué en sus tiempos progreso, cómo la Caballería, nacida de generosos sentimientos, fué madre de acciones heroicas. Porque en el período histórico que ligeramente hemos recorrido, al lado de Guillermo de Poitiers encontraréis á Pedro el Ermitaño, á Godofredo de Bouillon y á san Luis; al lado de la reina Eleo-

nora, á Eloisa; al lado de aquel clero corrompido encontraréis tan altos ejemplos de abnegacion y santidad, como pocas veces hayan tenido la dicha de presenciarlos las edades; al lado de aquel clero ignorante y grosero encontraréis al laborioso monje, que con tosco estilo traza la crónica de sus tiempos, que en medio de la devastacion, del saqueo y del incendio guarda y conserva los mermados depósitos de la ciencia; encontraréis á san Anselmo, á Abelardo, á san Bernardo, al franciscano Duns Scoto, á santo Tomás y á san Buenaventura; á los religiosos Gerson, Lull, Rogerio Bacon, Alberto Magno, Vicente de Beauvais; al obispo Juan de Salisbury y al arzobispo D. Rodrigo; y, finalmente, á los Urbanos, Gregorios é Inocencios. En aquella edad levantaron la Religion y el Arte las catedrales de Friburgo, Colonia y Strasburgo, la iglèsia de San Estéban de Viena y Nuestra Señora de París, las catedrales de Santiago, Búrgos y Toledo. Al lado de la escuela de Bolonia y las *Siete Partidas*, nacen los Fueros Municipales y los Privilegios. Las lenguas neolatinas pueden hablar ya el lenguaje de la Legislacion, de la Historia, de la Ciencia y de la Poesía. No respondamos, por lo tanto, á la injusticia con otra injusticia mayor.

A los que, como Cardinal, ven cubierto de tinieblas de muerte todo cuanto nos rodea, no les respondamos cantando con infantil regocijo y con frívola vanidad himnos entusiastas en alabanza propia; á los que ahora como en el año 1000 nos amenazan y amedrentan con la llegada del Antecristo, no les digamos con elevacion profética que los tiempos se han cumplido, que nuestro siglo es la gran síntesis de los siglos, que es el candelero colocado en la cumbre del monte, el nuevo Mesías que ha venido á redimir á la humanidad; porque el siglo XIX no tiene el divino privilegio de contemplar el curso de las olas desde la segura ribera, muellemente reclinado en

un lecho de flores, como la pobre hoja desprendida del árbol y arrebatada por la caudalosa corriente, correrá á perderse donde las demás hojas se confunden y pierden.

Ahora que la moda filosófica parece que impone la obligacion de tratar con soberanò desprecio al sentido comun; puesto que me cabe la honra de dirigir mi humilde voz á una Corporacion ilustre, que sabe respetar y apreciar en lo que valen todos los legítimos medios de prudente criterio, seame lícito terminar este mal pergeñado discurso con una máxima de sentido comun, verdad eterna, hermosamente grabada por el buril de un gran poeta satírico, en un siglo todavía más vanaglorioso que el siglo en que vivimos :

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque, nequit consistere rectum.

FIN.

